



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

NUEVAS FORMAS DE MORALIDAD EN LAS Y LOS JÓVENES CHILENOS

Estudio cualitativo respecto de las configuraciones valóricas
emergentes en jóvenes estudiantes de Santiago

Memoria para optar al título profesional de Sociólogo

TOMÁS MARÍN TRONCOSO

Profesor Guía: Dr. Manuel Canales Cerón

Santiago de Chile, 2008

ÍNDICE DE CONTENIDOS:

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	6
I.1 Modernidad sin ilusión	6
I.2 Pérdida de las certezas	8
I.3 Transformaciones del modelo sociocultural chileno	10
I.4. ¿Y las juventudes?	12
I.5 El segmento juvenil secundario y universitario	13
CAPÍTULO II: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	15
II.1 Preguntas de investigación	15
II.2 Delimitación del objeto de estudio	15
II.3. Objetivos	15
II.4. Relevancia del estudio	15
CAPITULO III: MAPA CONCEPTUAL	17
III. 1. Las juventudes	17
III.2. Juventudes individualizadas	19
III.3. Una vida social sin normas	21
III.4. El carrete: espacio de sentido, refuerzo e identidad	25
III.5. Sexualidad: la caída de la norma	26
III.6. El dilema moral juvenil ¿Qué hacer con la libertad?	30
CAPÍTULO IV: ESTRATEGIA METODOLÓGICA	33
IV.1. Utilización de la metodología cualitativa	33
IV.2. Carácter del estudio	34
IV.3. Técnica de investigación	34
IV.4. Muestra. Conformación de los grupos	35
IV.5. Procedimiento para análisis de la información	36

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	39
V.1. Presentación general de resultados	39
V.1.1. Los valores	39
V.1.2. Libertad	41
V.1.3. Disipación	42
V.1.4. Responsabilidad y autocontrol	43
V.2. Presentación detallada de resultados	45
V.2.1. Los valores	45
V.2.1.1. <i>La idea de crisis valórica</i>	45
V.2.1.2. <i>La “crisis” desde otra perspectiva</i>	48
V.2.1.3. <i>El valor hoy</i>	52
V.2.1.4. <i>De qué se habla cuando se dice “valor”</i>	58
V.2.2. Libertad	65
V.2.2.1. <i>La libertad como crisis</i>	65
V.2.2.2. <i>El manejo de la libertad</i>	68
V.2.3. Disipación	71
V.2.3.1. <i>El carrete</i>	71
V.2.3.2. <i>La sexualidad</i>	77
V.2.4. Responsabilidad y autocontrol	85
V.2.4.1. <i>Autocontrol</i>	86
V.2.4.2. <i>Responsabilidad</i>	88
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXO I: DISEÑO TÉCNICO	

INTRODUCCIÓN

Nuestra sociedad hoy se encuentra transformada. Hay una percepción mayoritaria, tanto en el mundo académico, como en la opinión pública en general, de que el tipo de sociedad en que vivimos actualmente no es el mismo de hace unas décadas. Sin embargo, no se trataría tan solo del proceso natural de desarrollo y cambio social que caracteriza a cualquier comunidad, sino que parece evidente que se trata de una transformación mucho más trascendental: la idea de un cambio epocal, entendido como la reformulación general del modelo de modernidad instalado durante los últimos dos siglos.

¿Cómo se manifiesta esto en la vida cotidiana? Los modelos societales concretos que tienen por referencia dicha modernidad occidental, implican, para el sujeto, mundos fundados sobre las instituciones. Es decir, donde hay una correspondencia entre personalidad, estructura social y cultura. Y también hay una confluencia entre cada ética con su moral, es decir, existen principios éticos claros, que se expresan en normas de conducta, que llamamos moral. Hay una correspondencia entre valores, normas y conducta, lo que le otorga a cada individuo la posibilidad de encontrar claramente el sentido de su existencia. Hoy, dicha correlación ya no aparece como evidente, dada la confluencia con un nuevo modelo societal emergente.

Los distintos principios éticos emergentes en la sociedad actual, no tiene aún instituciones que los expresen. La instalación progresiva del pluralismo, va posicionando una dificultad en la posibilidad del sujeto de encaminar su vida en torno a determinados valores de significación última -“reservas de sentido”- que estén exentos de cuestionamientos.

Esto significa que haya una permanente posibilidad de crisis subjetivas o intersubjetivas de sentido, al no haber valores compartidos que permitan determinar la acción correcta en los diversos ámbitos de la vida. Esto puede entenderse como la relativización de los sistemas de valores y los esquemas de interpretación. Cada aspecto del mundo en general y de la vida en particular queda sujeto a múltiples interpretaciones y esquemas de acción. El “fin de las certezas” corresponde al repliegue de las reservas de sentido que permiten encaminar los proyectos biográficos en torno a determinados valores orientadores que le otorgan significación.

En nuestro país, el impulso de la modernización en las últimas décadas, así como los efectos de los procesos de globalización, van dando lugar a problemáticas de este mismo tipo. Después de la Dictadura, con el retorno a la democracia, van perdiendo relevancia las viejas representaciones político-ideológicas en la conformación del proyecto de vida. Van quedando atrás las motivaciones de carácter colectivo, el sentido comunitario, para dar lugar a crecientes procesos de individuación e individualismo.

Las decisiones acerca de la vida están siendo cada vez más sustentadas en valores eminentemente personales, fenómeno que aparece con especial fuerza en las nuevas generaciones.

En este sentido, diremos que hay una doble relación entre el modelo sociocultural chileno y nuestras juventudes. Las transformaciones culturales del país determinan nuevas configuraciones o sustratos valóricos en las prácticas juveniles, al tiempo que estas acciones van decantando en la posible emergencia de un nuevo modelo sociocultural.

Los valores y símbolos con que se orientaba tradicionalmente la vida van haciéndose difusos, pero tampoco se instala con propiedad una nueva orientación valórica compartida. Los y las jóvenes hoy tienen una débil identificación con la política y también con la religión, pero todavía no aparecen nuevos referentes que contribuyan al otorgamiento de sentido en el curso de sus vidas.

Las juventudes se ven, así, obligadas a enfrentar el problema de la incertidumbre, llevando a cabo sus construcciones autobiográficas a partir de convencimientos propios, con materiales dispersos y cooperaciones inestables.

Este estudio se levanta, entonces, como un intento por ir comprendiendo la manera en que los mundos juveniles van dando solución al problema de la “crisis normativa”, esto es, a la incapacidad de un modelo de sociedad histórica por establecer normas morales claras, que se correspondan con principios éticos determinados. La pregunta que nos guía es por las particulares configuraciones de valores que van delimitando un sentido en el accionar juvenil, y cuáles son los ámbitos donde el problema de una moral fragmentada se manifiestan con mayor fuerza para ellas y ellos.

La importancia de poder estudiar este segmento de la población, es que en los y las jóvenes yace el cambio. Desde ellos y ellas es posible vislumbrar, con mayor claridad, los caminos posibles que recorrerá la sociedad en una (potencial) institucionalización de un nuevo modelo sociocultural.

Para acceder a la comprensión de este fenómeno, se recurrió a una estrategia metodológica cualitativa, en tanto ella permitiría la libre manifestación de los intereses informativos, creencias y deseos de los sujetos en la conversación. Estos discursos –en principio- espontáneos, hacen surgir relaciones de sentido complejas, difusas y a veces encubiertas, que sólo se pueden configurar en un contexto significativo global, pues no alcanzan a aprehenderse a partir de las respuestas estereotipadas y descontextualizadas propias de un cuestionario cerrado. Como técnica, por su parte, se recurrió a la de *Grupo de Discusión*, que permite, por su forma, acceder de mejor manera a un discurso que se encuentra diseminado en lo social.

Finalmente, cabe señalar que la presente investigación fue realizada en el marco del proyecto FONDECYT N° 1070105: “Cultura juvenil y producción valórica en estudiantes de educación secundaria y de educación superior”, del que se obtuvo el financiamiento y las unidades de información que permitieron su desarrollo. El trabajo, tanto teórico como de campo, se realizó entre los meses de agosto de 2007 y marzo de 2008.

CAPÍTULO I: ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

I.1. Modernidad sin ilusión

La modernidad occidental se ve enfrentada hoy, y ya desde hace unas décadas, a la emergencia innegable de aquello cuya negación fue el sustento mismo de su aparición: la ambigüedad o el problema de la incertidumbre. Esto implica que el carácter dado de la realidad social se encuentra cuestionado por el sujeto. El dilema es lo que marca nuestra existencia, pues hemos caído en cuenta que la elección es algo de lo que no podemos huir. De aquí surge, ciertamente, un problema importante para la moral, pues vemos que sus preceptos no son más que elecciones, es decir, no existen principios rectores que garanticen la resolución óptima de los problemas, ya que éstos no tienen soluciones predeterminadas, ni tampoco dichos principios pueden librarnos de la angustia de saber siempre que la decisión tomada podría haber sido otra. Lo paradójico es que tanto el orden como la ambivalencia son productos de la práctica moderna: más problemas son creados por la resolución de problemas; la actividad ordenadora va creando al mismo tiempo novedosos espacios de caos. Estamos hablando de las consecuencias no deseadas de la modernidad, lo que da fundamento, por ejemplo, a la idea de *sociedad del riesgo* postulada por Beck, en tanto la modernidad se construye históricamente sobre lo que ella misma niega. ¿Por qué la ambivalencia se transformó en el problema central de la modernidad? Justamente porque, a diferencia de otros enemigos conjurados y derrotados, la ambivalencia se va fortaleciendo con cada logro de los poderes modernizadores. Toda cultura se va encontrando con acontecimientos que ponen en duda los presupuestos sobre los que está construida. El problema está en que al negarlos se pone en riesgo a la seguridad alcanzada.

Bauman aborda este problema de la existencia humana, que se nos revela como caótica e indeterminada, y postula que se trata de la separación de la moralidad de su código ético. Esto significa que las decisiones morales son ambivalentes, a diferencia de los principios éticos abstractos. Sin embargo, a pesar de la ausencia de estos fundamentos últimos, la existencia humana sigue su curso, como una suerte de “desafío”, según Bauman, a los mortificados filósofos que, en la tradición kantiana, no concebían una moralidad sin principios. La vida cotidiana sigue su curso, pese a que muy pocos serían capaces de responder a la pregunta por los principios rectores o fundamentos que guían su diario vivir, sin los cuales supuestamente la sociedad no sería posible. Ser conscientes de esto es, para Bauman, ser posmoderno. Se trata simplemente de una “modernidad sin ilusiones”, es decir, una modernidad que ha aceptado su propia verdad. Dicha verdad significa entender que el desorden, el caos, no es, sin más, un estado transitorio, reparable a partir de los principios ordenados –y ordenadores- de la razón, como único parámetro apropiado.

La modernidad, en este sentido, sería una negación, en tanto no acepta una verdad innegable de la existencia. De ahí entonces que Weber observara cómo la expansión de la racionalidad contribuía a un desencantamiento gradual del mundo en todas sus esferas, situación que, siguiendo a Bauman, no viene a ser revertida por la posmodernidad, sino que más bien ella misma es la expresión de una obstinación del género humano por mantener el “encantamiento” (lo que llama “espina posmoderna”). Podemos ver, entonces, el perpetuo intento ordenador de la

modernidad como una negación de la condición humana, en tanto, como bien dice Bauman: “mantener un cometido imposible no supone valorar el futuro, sino devaluar el presente” (Bauman, 1996: 86).

En el ámbito posmoderno, el *extranjero*, el *misterio*, ya no vive como antes, esperando su momento de ser clasificado –ya sea incorporado o deportado–, sino que es acogido como tal. Las acciones ya no necesitan de una finalidad, ni siquiera implícita, y los valores no tienen vigencia más allá de la persona, son relativos. Según Armando Roa, la actitud posmoderna no corresponde a un aperplejamiento frente a la vida, ni tampoco a un pesimismo, sino simplemente a un *desengaño* frente a un ser humano cuya naturaleza no vale la pena profundizar.

Sin embargo, respetar a la ambigüedad no es necesariamente caer en el relativismo, sino más bien, según Bauman, “valorar las emociones humanas, apreciar acciones sin propósito y sin esperar recompensa” (Bauman, 2004:41). Está demás decir que esta actitud horroriza a la mentalidad moderna, que observa por lo menos con suspicacia todo aquello que no entre en el ámbito de lo “razonable”. Sin embargo, la posmodernidad nos ofrece, por lo menos, la posibilidad de aprender a convivir con aquello que la batalla moderna evidentemente no pudo vencer. Es la superación de esta negación y, por lo tanto, hace más realista la posibilidad de un mundo mejor. En términos de Bauman: “permitir que la moralidad salga de su rígida armadura de códigos éticos construidos artificialmente –o abandonar la ambición de mantenerla ahí– significa *repersonalizarla*” (Ibid: 42). Esto significa que hay una vuelta hacia el sujeto en el sentido de que nos damos cuenta que la negociación y el consenso residen en la moralidad personal, y no al revés. Es decir, el fracaso de la modernidad se debe a que no supo enraizar desde el principio la responsabilidad moral en nuestra forma de ser, sino que la situó en una normativa externa y coercitiva, que por supuesto le impidió más tarde controlarla: ni la adhesión a las palabras o a una autoridad superior pueden superar jamás al consentimiento íntimo del alma. Para Bauman “es el “hecho bruto” primordial y primario del impulso humano, la responsabilidad moral, la intimidad moral lo que proporciona el material del que está hecha la moralidad de la convivencia humana. Después de siglos de intentar probar lo contrario, el “misterio de la moralidad en mi interior” (Kant) nos parece imposible de explicar” (Ibid: 43).

Como es de esperar, en una sociedad enfrentada a lo ambiguo, la conformación de la identidad se torna problemático. Ésta ya no aparece como dada, sino que su carácter construido se nos hace patente. La identidad ya no se descubre, sino que se inventa, y lo hace en torno a la multiplicidad de elecciones posibles a la que hemos aludido anteriormente. En la época actual, las instituciones primarias, aquellas que eran las garantes de que el carácter reflexivo de la construcción de la identidad quedara oculto, han perdido interés; “se baten en retirada del campo de batalla y están encantadas de dejarnos a nosotros, hombres y mujeres concretos (individualmente y por separado, no colectivamente), las tareas de buscar o de construir una identidad. La fragilidad y la condición por siempre provisional de la identidad ya no se puede ocultar. El secreto ya no se lleva” (Bauman, 2005: 40).

En la sociedad tradicional, y por lo tanto en la mayor parte de la historia, la cotidianeidad humana transcurrió en el reino de la proximidad, la *gemeinschaft* de Toennies, en donde el papel de cada uno estaba tan claramente definido que no cabía la pregunta por la identidad. Es con la desintegración del poder de la

comunidad y lo que el funcionalismo llama especialización funcional, que ésta recién nace como *problema*, dado que la pregunta por el “quien soy”, como reflexiona Bauman, sólo adquiere sentido cuando se cree que es posible ser alguien diferente de quien se es.

El origen problemático de la identidad es lo que da fundamento a la aparición del Estado-Nación, que asume como tarea su delimitación. Es así como, concretamente, la “identidad nacional” aparece en el imaginario como algo impuesto, un problema que no tiene un origen natural en la consciencia del sujeto, una imposición de la modernidad en su obsesión perpetua por la clasificación ordenadora. Sin embargo, una comunidad nacional realmente cohesionada, coincidente con un Estado, estaba destinada a permanecer inconclusa a perpetuidad, y es, por lo tanto, un proyecto que exige vigilancia permanente e incluso la aplicación legítima de la fuerza cuando el mandato deja de oírse. Quien ejerció ese esfuerzo durante la modernidad fue el Estado, y por lo tanto no ha de extrañarnos que el problema de la identidad hoy se encuentre desatado, en virtud de la aparición del mercado como una fuerza que trasciende las fronteras nacionales y relativiza así el sentido de pertenencia construido en base a la diferenciación.

Al verse derribadas las fronteras nacionales, una modernidad -que por cierto es etnocéntrica- se ve enfrentada a una multiplicidad de verdades culturales y diversos grupos étnicos. Esta constatación de carácter espacial es inmediatamente traspasable a coordenadas temporales, y entonces la posmodernidad se encuentra con que el *ser* también se configura de diversas maneras a través del tiempo. La idea de progreso se ve cuestionada en tanto la configuración presente no es necesariamente mejor que la anterior, ya que ambas pueden ser igualmente valiosas cuando la vara de la objetividad ha sido trascendida. Esta conclusión nace de la constatación de que “lo sagrado de la vida humana no aparece por ninguna parte, y en ese sentido tres siglos de denodados esfuerzos filosóficos, científicos, artísticos por descubrir los tesoros íntimos de la razón y la libertad, de hecho no han conducido a nada según los posmodernos” (Roa, 1995: 55).

I.2. Pérdida de las certezas

El problema de la incertidumbre, para Berger y Luckmann, puede ser enfocado a partir de cómo el advenimiento de un pluralismo moderno dificulta las posibilidades del individuo de encauzar su vida en torno a ciertas reservas de sentido o valores de significación última libres de cuestionamiento. Durante la época tradicional este problema no existía, pues los sujetos nacían en un universo de significado de carácter totalizante en el que estaban inmersos desde el momento de nacer y hasta su muerte.

En la actualidad, los procesos de globalización han implicado el encuentro de una variedad de comunidades culturales con sistemas de significación distintos, y que muchas veces son contrarios, lo que necesariamente conduce a enfrentamientos y conflictos. De aquí provendría la posibilidad constante de crisis subjetivas o intersubjetivas de sentido, pues “el individuo crece en un mundo en el que no existen valores comunes que determinen la acción en las distintas esferas de la vida, y en el que tampoco existe una realidad única idéntica para todos” (Berger y Luckmann, 1996: 20). Si bien los valores ilustrados le dicen al individuo cómo

comportarse frente a otro individuo distinto, no logran solucionar el problema de cómo actuar cuando el carácter incuestionado del orden tradicional comienza a temblar. El tema entonces se traslada a la esfera privada.

En todo caso los autores, al igual que Bauman, no pecan de alarmismo. En general los sujetos se las arreglan para continuar con una vida que tiene un relativo sentido, y esto lo logran apoyándose en “comunidades de vida”, grupos comunitarios pequeños que otorgan a sus miembros una cierta cosmovisión, contribuyendo a protegerlos de potenciales crisis de sentido. Sin embargo, estas comunidades no son permanentes y el individuo puede abandonarlas cuando quiera, como de hecho muchas veces lo hace. El pluralismo moderno entonces conduciría a la relativización total de los sistemas de valores y esquemas de interpretación, es decir, éstos son “descanonizados”. El mundo, la sociedad, la vida y la identidad personal pueden ser objeto de múltiples interpretaciones y cada interpretación define sus propias perspectivas de acción posible. Lo que ha hecho la modernidad es el traspaso desde una existencia determinada por el destino a una determinada por las alternativas y la elección. Puedo seleccionar mi religión, mis hábitos sexuales, mi estilo de vida; lo paradójico es que lo único sobre lo cual ya no es posible elegir es sobre la elección misma. “Ya no podemos abstenernos de elegir: se ha vuelto imposible cerrar los ojos al hecho de que las decisiones que adoptamos podrían haber sido distintas” (Ibid: 33). Podríamos decir que a esta situación nos han empujado las dos instituciones emblemáticas de la modernidad occidental: la economía de mercado, que nos satura de múltiples bienes y servicios para el consumo, y la democracia formal, que nos llama a votar con una cierta periodicidad para elegir a nuestros representantes.

Lo que ocurre con todo esto es que a los individuos les asalta el cuestionamiento acerca de si deberían haber vivido su vida de manera completamente distinta a cómo lo han hecho, cuestión que no le ocurría al hombre inserto en la tradición. El pluralismo que se instalado en la actualidad, en este sentido, obliga a pensar, y este acto mismo de “pararse y pensar” ya socava los cimientos de la existencia incuestionada. Hablamos entonces del fin de las certezas como el progresivo repliegue de las reservas de sentido que le permiten al individuo encaminar su vida en torno a ciertos valores orientadores e interpretaciones de carácter trascendental que se dan por sentado. Estas reservas de sentido son verdaderos programas institucionales, interiorizados por los procesos de socialización, que posibilitan al sujeto el actuar en el mundo salvando el constante problema de la incertidumbre, a partir de cierto conocimiento que no es cuestionado.

Lo que ha ocurrido es que la posición hegemónica en la producción de sentido que tenía el Estado, hoy es traspasada a una serie de nuevas instituciones, las llamadas “instituciones secundarias”, que ya no están al centro de la sociedad, y que actúan como intermediarias entre el individuo y los patrones de experiencia y acción establecidos en la sociedad. Las instituciones intermediarias en general impiden que la crisis de sentido se agrave hasta afectar a la sociedad toda, pero en realidad no solucionan el problema, sólo lo mantienen de forma latente.

Berger, entonces, se pregunta cómo se ha de vivir en la incertidumbre. Frente a esto observa que podemos dar cuenta de dos posiciones extremas en torno al pluralismo moderno: fundamentalismo y relativismo (Berger, 1997). El primero pretende reconquistar la sociedad entera para restaurar los antiguos valores y

tradiciones; el segundo desiste del intento de reivindicar cualquier tipo de valores y reservas de sentido comunes. Ambos son un problema para la democracia, pues ésta ha de basarse en una cultura de la tolerancia a la que la gente le pueda deber real adhesión, de lo contrario sería un orden a la manera de un armisticio. Entonces ¿Cómo haremos para dar con un territorio intermedio entre el nihilismo y el fanatismo? ¿Cómo hará el individuo para encontrar su camino moral en esta situación donde se plantean convicciones en conflicto?

I.3. Transformaciones del modelo sociocultural chileno

Si bien en los países periféricos o subdesarrollados estos fenómenos no se dan de la misma manera que en el primer mundo, el impulso modernizador de cada país y los efectos del proceso de globalización van generando problemáticas de la misma índole, por supuesto matizadas por las particularidades de cada historia. En el caso chileno, durante los últimos 20 años el país ha pasado por una serie de importantes transformaciones, que dan lugar a una sociedad muy distinta a la que existía hasta la década de los '80.

Por un lado, se ha logrado una reducción significativa de los niveles de pobreza, acompañado de un aumento en las posibilidades de consumo de los chilenos, así como también se ha logrado dar una cobertura creciente del sistema educativo, que nos coloca entre los países con mejores estándares de Latinoamérica. Sin embargo, la desigualdad en la distribución del ingreso sigue siendo el mayor desafío para nuestra sociedad, en tanto los niveles se mantienen relativamente constantes. Asimismo, aún hay tareas pendientes en la profundización del sistema democrático y la superación del aparato político-institucional heredado de la Dictadura.

Pasemos revista a las principales transformaciones por las que ha pasado nuestro país en las últimas décadas. En primer lugar, la estructura sociodemográfica de Chile se encuentra en un desarrollo similar al experimentado por los países desarrollados. Ha tenido lugar una desaceleración del crecimiento poblacional, desde un 1,6% entre 1980 y 1992 a un 1,2% entre 1992 y 2002 (INJUV, 2006), provocado por una disminución de las tasas de fertilidad. Además se ha producido un envejecimiento de la transición demográfica, observable en una pirámide poblacional que va tomando la forma de una ojiva. La población de 15 a 29 años constituía un 28% del total nacional a principios de los '90, pasando a un 24% en 2005, y proyectándose en un 20% al 2020, según cifras de CELADE. Por otro lado, la población chilena va habitando crecientemente en la ciudad: desde un 83,5% a un 86,7% (INE, Censos de 1992 y 2002). Finalmente, se han registrado importantes cambios en la organización familiar, en tanto aumentan las familias nucleares, pequeñas y con menores niveles de formalización legal.

Con respecto al sistema político-institucional, hemos afirmado que queda bastante por hacer, con miras a una reconstrucción democrática. Sin embargo, algunas reformas, si bien lentas, se han logrado, sustentadas en la política de los grandes acuerdos.

También en el ámbito económico se producen notables transformaciones. Desde los '80, Chile ha tenido un crecimiento sostenido y relativamente alto, que lo ha colocado siempre entre los primeros de América Latina. Esto se ha logrado

básicamente a partir de la mantención de las condiciones macroeconómicas y la inserción del país en la economía mundializada, en base a un modelo neoliberal de libre mercado.

Los procesos mencionados van acompañados de importantes transformaciones culturales y valóricas. Se ha producido una creciente igualación de oportunidades y posibilidades en materia de género, manifestado en una mayor inserción de la mujer en el ámbito público y laboral. También se van dando mayores niveles de tolerancia y no discriminación, lo que nos habla de una sociedad crecientemente abierta a la aceptación del pluralismo (ver encuestas Tolerancia y No Discriminación, años 2000 y 2003). Por otro lado, y relacionado a lo anterior, hay mayor apertura, tanto subjetiva como cultural, a los fenómenos de la globalización, manifestado en más aceptación de lo extranjero, pero también en dificultades para la conformación de una identidad nacional (Informe PNUD 2002). Además, existe mayor acceso, e injerencia, de los medios de comunicación masivos en la población, así como un aumento del consumo cultural.

Otro cambio importante lo constituye la creciente pérdida de importancia de las representaciones político-ideológicas o una desideologización de los proyectos de vida. La esfera política se va haciendo un referente cada vez más débil en la conformación de la subjetividad. Esto significa un progresivo aumento del individualismo, en tanto pierden importancia las motivaciones de carácter colectivo. Podemos observar ya cómo este fenómeno nacional está muy asociado con los procesos globales que mencionábamos más arriba. Hoy en día, las decisiones sobre la vida van siendo determinadas crecientemente por valores eminentemente individuales, sobre lo cual tiene bastante relevancia, lo veremos más adelante, la progresiva renovación generacional. Así lo señala el Segundo Informe Nacional de Juventud: “existe contundente evidencia que muestra que las personas están progresivamente valorando más el tomar decisiones respecto a su vida en función de valores personales, por sobre el respeto a normas sociales pretéritas o tradicionales, fenómeno que parece más claro en los y las jóvenes” (INJUV, 2006: 81).

Las transformaciones culturales mencionadas van tensionando la estructura valórica, haciéndola más diversa, es decir, dando lugar a la coexistencia de sectores con desigual aceptación de los cambios. Por otro lado, tal como dio cuenta el Informe PNUD 1998, al debilitarse los lazos sociales se produce un aumento de la sensación de inseguridad e incertidumbre en la población. Los espacios de sociabilidad y asociatividad van sufriendo importantes transformaciones, al tiempo que el sujeto se desvincula crecientemente de la esfera pública. Los espacios de integración social se van trasladando hoy básicamente al ámbito del consumo y las comunicaciones.

Como hemos señalado, el agotamiento de un determinado modelo de racionalidad da lugar a la proliferación de nuevos paradigmas, que obligan a repensar las prácticas sociales y los supuestos que subyacían en nuestra comprensión de los fenómenos colectivos. En este sentido, aparecen nuevas dimensiones valóricas en un contexto sociocultural complejo y globalizado, que tiene importantes consecuencias en ámbitos como la educación, trabajo, ocio, religión, sexualidad y política, que definen nuevos estilos de vida nunca antes vistos.

El sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón (2000), señala que en la actualidad, en Chile y el mundo en general, asistimos a una doble transformación: por un lado de la modernidad misma, y, por otro, de los procesos de desarrollo y tipos de modernidad. Esto implica que hoy confluyan dos modelos de sociedad: el que se desarrolló a lo largo los siglos XIX y XX, al que llama “industrial de estado nacional”, y el que comienza a emerger hoy, que denomina “postindustrial globalizado”. El primer modelo se funda eminentemente sobre instituciones; de hecho la ausencia de éstas es vista como patología: la anomia. Dichas instituciones garantizaron la correlación entre personalidad, estructura social y cultura, así como también existía una correspondencia entre ética y moral. Por su parte, el modelo emergente, se basa en nuevos principios, que no tienen aún instituciones específicas que los expresen. No es claro que surjan instituciones de reproducción de este modelo, como las tiene el otro. El resultado es que, al entremezclarse ambos tipos, las instituciones ya no se corresponden con los principios, ni las éticas con las normas morales y los comportamientos. Con esto, va surgiendo el predominio de una ética de la intersubjetividad por sobre la tradición, la religión y/o cualquier otro principio absoluto. Nos detendremos en ello más adelante.

En la sociedad postindustrial globalizada, la organización se hace en torno al consumo y la comunicación, es decir, en lo social y lo cultural, y ya no en lo económico ni lo político. Esto implica que ya no haya, en el sujeto, una correlación entre su lugar económico, político, cultural y social. Por ejemplo, se puede tener un alto nivel educacional sin integración a la esfera económica (cesantía ilustrada). También va teniendo lugar la conformación de nuevos actores principales, que están desplazando a los tradicionales del modelo estatal industrial. Uno de estos actores emergentes lo constituyen los de tipo identitarios, que ya no se articulan desde el plano político-ideológico o económico-ocupacional, sino desde la edad, sexo, religión, región, nacionalidad, etnia o color. Es decir, sus principios constitutivos se refieren a categorías antes consideradas geo-demográficas o de carácter subjetivo-privado. De ahí, entonces, la importancia de reconocer el papel de las juventudes en la conformación de un nuevo modelo.

I.4. ¿Y las juventudes?

¿En qué sector de la sociedad se hacen más patentes las transformaciones que venimos mencionando? Evidentemente en las nuevas generaciones, en tanto en ellas se generan rasgos contradictorios y paradójales que no son comprendidos en el tradicional código del mundo institucional y adulto. Las acciones juveniles se llevan a cabo de una forma particular, que por lo general no responde a las expectativas de los adultos y las viejas instituciones. Las transformaciones culturales determinan nuevos sustratos valóricos que guían y dan fundamento a las prácticas juveniles, a la vez que dichas acciones van ordenándose para generar un nuevo modelo cultural chileno.

En los y las jóvenes aparecen nuevos espacios éticos de dominio que escapan a la teoría valórica tradicional, lo que hace imperiosa la búsqueda de nuevos supuestos que den cuenta de la relación entre “ser” y “deber ser”. A su vez, existe una mutua determinación o reciprocidad dinámica entre las acciones juveniles y el modelo cultural, es decir, en ellas subyacen nuevos valores que tienen una relación dialéctica con patrones culturales novedosos. Esto significa también la aparición de

identidades colectivas, más bien fragmentadas, que nos obligan a replantear la pregunta por nuestras especificidades nacionales.

Las transformaciones en nuestro país van haciendo difusos los valores y símbolos con los que la gente orientaba tradicionalmente la vida. En la actualidad, la tradicional imagen de sociedad y la identidad de quienes forman parte de ella dejan de ser evidentes, pero tampoco lo son las nuevas orientaciones valóricas que podrían dar sustento a las formas de vida emergentes a partir de los cambios.

El alejamiento juvenil de la esfera pública y su menor involucramiento en lo colectivo implican que en los y las jóvenes se da con más fuerza el proceso de construcción de los proyectos de vida a partir de referentes personales, y, por lo tanto, son lo que más necesitan el apoyo cultural de la sociedad para lograr dicha tarea con éxito: “Son las nuevas generaciones quienes mejor aprovecharán las oportunidades que trae el cambio cultural, aunque también recibirán con mayor fuerza las ambivalencias de ese proceso” (PNUD-INJUV, 2003: 8).

Tanto su débil identificación con la política, como su gradual alejamiento de la religión, nos hablan de unas juventudes a las que no les bastan los tradicionales elementos de integración social. El problema es que no aún no emergen claramente nuevas vinculaciones que contribuyan a mantener la cohesión social. Sin embargo, en los y las jóvenes existe menor temor frente a las incertidumbres generadas por esta sociedad en veloz transformación. Ellos y ellas llevan a cabo su autoconstrucción biográfica a partir de sus propios convencimientos, utilizando materiales dispersos, e incluso contradictorios, y apoyándose en cooperaciones inestables. Es decir, en contraposición a una pertenencia propiamente comunitaria o una cooperación cívica, en las juventudes tienen lugar fenómenos de construcción de proyectos biográficos autorreferidos, y en algunos casos, hasta defensivos (PNUD-INJUV, 2003).

La importancia que tienen las transformaciones al interior del mundo juvenil, es que son un reflejo de los cambios ocurridos en la cultura contemporánea, la cultura global emergente y las nuevas corrientes culturales en una sociedad en transición epocal (Parker, 2000), pero también los y las jóvenes son los sujetos portadores de este cambio, por lo que las maneras como se representan e interpretan el mundo necesariamente determinarán el devenir de nuestras sociedades y darán lugar, seguramente, a estructuras de larga duración en la historia de Chile.

I.5. El segmento juvenil secundario y universitario

Revisemos, ahora, someramente, los principales cambios que se han gestado en el ámbito de la educación para los jóvenes.

Desde la década de los '90 hasta la fecha, se han logrado bastantes éxitos en la incorporación de las nuevas generaciones al sistema educativo.

Entre 1992 y 2003, se dio un aumento significativo en la cobertura, aumentando el porcentaje de jóvenes (15-29 años) que estudiaban de un 30% a un 43%. Por su parte, la proporción de estudiantes en enseñanza media creció de un 13% a un 22% entre 1994 y 2003, mientras que aquellos en la educación superior lo hicieron

de un 18% a un 25%. Además, el promedio de años de escolaridad subió de un 10,29 en 1992 a un 11,41 en 2003 (INJUV, 2006¹).

En el ámbito de la educación secundaria, se produce un cambio importante desde el momento en que el Estado pasa a asegurar los 12 años de escolaridad gratuita y obligatoria en 2003. Esto significa que el porcentaje de jóvenes con escolaridad completa crezca de un 42% a un 57%, entre 1994 y 2003. También se extiende la Jornada Escolar Completa, alcanzando hacia el 2003 al 51% de los estudiantes de enseñanza media (Ibid).

Así también surgen iniciativas para mejorar la calidad en la formación de capital humano, por ejemplo, el programa MECE-MEDIA y el programa RED ENLACE (para incorporar las TIC² al proceso educativo). Esto produjo un incremento moderado en los promedios del SIMCE.

Sin embargo, la inequidad en la distribución del ingreso todavía condiciona la participación en la educación. La cobertura no es completa, en tanto van quedando fuera una gran cantidad de jóvenes en situación de pobreza, así como aquellos pertenecientes a zonas rurales. De esta forma, la cobertura de enseñanza media para jóvenes rurales alcanza un 85% al 2003, cifra por debajo de la nacional. Por otro lado, en el mismo año, la cobertura de enseñanza secundaria según quintil de ingreso del hogar fue de un 88% en el quintil I a un 99% en el quintil V. Por su parte, entre las juventudes de 20 a 24 años, la escolaridad completa alcanzó a un 54% de los y las jóvenes del quintil I, por contrapartida al 96% de los del quintil V (Ibid).

Por otro lado, las diferencias en la calidad de la educación de las escuelas según su dependencia son también muy marcadas. Los colegios que reciben ayuda estatal obtienen menores puntajes en el SIMCE. Así lo demuestran los promedios obtenidos en matemáticas en el año 2003: los colegios municipalizados obtuvieron un promedio de 230 puntos, mientras que los subvencionados sacaron 250 y, finalmente, los particulares pagados lograron llegar a los 317 (Ibid).

Con respecto a la educación superior, lo primero a señalar es que al 2003, un 71% de los estudiantes incorporados a ella lo hacían desde las universidades, mientras que sólo un 29% estudiaba en institutos de formación técnica y profesional (Ibid).

La buena noticia es que se ha producido, en los últimos años, una masificación de la educación terciaria, cuya matrícula aumentó un 73% entre 1994 y 2003. Sin embargo, la cobertura en este nivel también mantiene un fuerte sesgo de preferencia hacia los y las jóvenes provenientes de hogares más ricos. Hacia 2003, el acceso a la educación superior alcanzó un 15% en el quintil I, mientras que en el quintil V llegó al 74% (Ibid).

En tanto este estudio se ha delimitado en torno a los y las jóvenes estudiantes secundarios y universitarios, lo que hemos señalado en este apartado se intentó incorporar de la mejor manera en el diseño de la investigación.

¹ Para evitar una excesiva reiteración en las citas, cabe señalar que todos los datos presentados a continuación corresponden a este mismo texto, que los presenta y reelabora a partir de numerosas otras fuentes.

² Tecnologías de la Información y Comunicación

CAPÍTULO II: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

II.1. Preguntas de investigación

Frente a la caída de las antiguas instituciones normativa y la apertura creciente de nuevos espacios de libertad en la sociedad chilena a partir de los '90, que insertan en las juventudes el problema de la incertidumbre moral, cabe hacerse la pregunta por cómo se las arregla el sujeto para seguir viviendo cuando el camino ya no es evidente, cuando ya nadie les dice cómo ¿Cómo se desarrolla el sujeto moral en la ausencia de límites legitimados por el colectivo? ¿De qué recursos interpretativos se valen los y las jóvenes para experimentar los nuevos escenarios en que se sitúan?

II.2. Delimitación del objeto de estudio

Hemos centrado nuestra investigación en torno al segmento juvenil de estudiantes secundarios y universitarios. Tal como plantea Parker (2000), dicha fracción del mundo juvenil es interesante de estudiar, dado que permite generar una mirada prospectiva, en tanto ellos y ellas constituyen la fuerza productiva material y cultural que generará la pauta del devenir del país en el futuro cercano. Son jóvenes nacidos y nacidas ya entrados los '80 o a principios de los '90, que entran a la vida ciudadana alrededor del año 2000 y serán los adultos del nuevo siglo. En ellos, los cambios de la cultura contemporánea y los procesos de globalización entran con más fuerza, afectando sus valores, percepciones y expectativas. Es decir, en ellos podemos encontrar más marcadamente los cambios socioculturales producidos en la sociedad chilena en las últimas décadas, lo que los transforma en un segmento estratégico para comprender las nuevas tendencias y problemáticas específicas relativas al cambio social hoy patente.

II.3. Objetivos

Objetivo general

- a) Comprender el discurso respecto del estado de la cuestión moral en la actualidad, que se desarrolla en jóvenes estudiantes secundarios y universitarios de la ciudad de Santiago.

Objetivos específicos

- a) Comprender qué entienden por valor y cómo éste se manifestaría para los y las jóvenes hoy.
- b) Conocer cuáles son los principales valores defendidos por ellas y ellos.
- c) Identificar y describir cuáles son los principales ámbitos en que los dilemas morales entran en juego para las juventudes.
- d) Comprender cómo enjuician, estos y estas jóvenes, a la sociedad contemporánea, en virtud de sus últimas transformaciones.

II.4. Relevancia de la investigación

A nivel teórico, este estudio daría respuesta a las interrogantes respecto de las nuevas soluciones que están surgiendo en las juventudes a partir del problema de

la incertidumbre moral. Diversas investigaciones dan cuenta de un proceso de transformaciones del modelo sociocultural chileno, que son perceptibles en los discursos emergentes de las juventudes. Existe un cúmulo de datos, obtenidos básicamente desde el Estado, que nos entregan un panorama descriptivo de los principales cambios que van ocurriendo en las formas de subjetividad juvenil, sin embargo, muchas veces esta información carece de teorías novedosas que den una interpretación coherente de dichos cambios a nivel cualitativo. Aquellas investigaciones que sí poseen esta característica, en general observan un cambio incipiente que ocurre en plena década de los '90, transformaciones que seguramente hoy, ya entrada la primera década del nuevo milenio, han ido decantando en posibles soluciones institucionales. De ahí la relevancia de nuestro estudio, en tanto permite una actualización de dicho conocimiento.

En términos prácticos, los hallazgos de esta investigación podrían orientar la toma de decisiones en materia de políticas pública relativas a las juventudes, que en muchos casos no ha podido dar respuesta satisfactoria a las problemáticas específicamente juveniles, dada la distorsión que producen los imaginarios instalados en el mundo adulto.

CAPITULO III: MAPA CONCEPTUAL

III.1. Las juventudes

El tema de la juventud es un fenómeno eminentemente moderno, y aparece como temática específica en el siglo XX. En las sociedades pre-modernas la distinción entre la niñez y la vida adulta es más bien drástica, marcada por los rituales de pasaje asociados a la iniciación de la vida sexual. Sólo en las sociedades complejas, con procesos de individuación crecientes, el ser joven denota un proceso dinámico, tendiente hacia una personalización creciente. En esta etapa de la vida, el sujeto es particularmente receptivo a los modelos de identidad ofrecidos por la sociedad, quebrando con los modelos paternos de identificación, como gesto de autoafirmación de la individualidad (Parker, 2000). En las sociedades modernas, es en la etapa de la juventud que el sujeto hace su entrada a la vida pública, y entonces aparece por primera vez el problema de las “valoraciones antagonistas”. Al o la joven se le revela un mundo nuevo, con hábitos, costumbres y sistemas valóricos hasta el momento desconocidos para él. Este hecho de entrar “desde afuera”, hace que ellos y ellas se transformen en agentes naturales del cambio social, en tanto, a diferencia de los adultos, no mantienen intereses arraigados de ningún tipo: “la juventud no es ni progresista ni conservadora por naturaleza, sino una potencialidad dispuesta siempre a toda renovación” (Ibid.: 10).

La naturaleza “contestataria” de la juventud genera cierto impacto o perplejidad en el mundo adulto, desconcertado por prácticas sociales y estilos de vida que no responden a los viejos patrones culturales. Esto ha generado un imaginario cambiante y fragmentado desde el resto de la sociedad hacia el mundo juvenil, alimentado por la complejidad al momento de intentar definir qué es propiamente “ser joven”.

Durante las décadas de los '60 y '70, la figura del joven estaba asociada principalmente a su rol de estudiante y gestor de transformaciones sociales, representación reforzada por los hechos del mayo francés. En los '80 aparece una nueva figura juvenil en la sociedad chilena: el joven poblador, que protagonizaba las protestas contra el gobierno militar. En la actualidad, ambas visiones mantienen cierta presencia en el imaginario colectivo, pero también aparecen otras nuevas. El extrañamiento de la juventud del ámbito público y una percepción de alejamiento de la esfera social contribuyen a la formación de representaciones amenazantes que conforman una imagen de los y las jóvenes asociada a delincuencia, adicciones y violencia, la tríada temática de mayor preocupación para la población (PNUD-INJUV, 2003). Durante la primera mitad de los '90, aparece la figura del “joven problema”, es decir, una juventud básicamente dañada y en riesgo psicosocial. Por otro lado, aparece una respuesta de Estado frente a la temática juvenil, fundándose un organismo especializado en este asunto: el INJUV. Los primeros programas de esta división estaban orientados a la dimensión de la identidad juvenil y su relación con la actividad artística, cultural y recreativa, es decir, una juventud avocada al hedonismo, al ocio y tiempo libre, y la conformación de proyectos particulares de vida. Hacia 1994, podemos rastrear dos mitos relativos a la juventud, uno presente en los medios de comunicación, que planteaba una juventud sometida al placer y preocupada principalmente por el consumo, y otro social y cultural, que se replegaba frente a un joven amenazante y peligroso, la imagen del “rebelde sin causa” (INJUV, 2006). Ya a principios del nuevo siglo aparece la perspectiva del

joven como sujeto de derechos, lo que obedece a un fenómeno social mayor, tendiente a ir dejando atrás el colectivismo, para dar paso a importantes procesos de individuación e individualización. Vemos entonces que la pregunta por el mundo juvenil da lugar a variadas respuestas, que dan cuenta de la dificultad para abarcar el fenómeno. Otro antecedente a considerar es la respuesta de los mismos jóvenes al tema. Frente a la pregunta: “¿Qué representa mejor lo que es ser joven para tí?”, incluida en la IV Encuesta Nacional de Juventud, cerca de la mitad de los encuestados (45,4%) manifestó su opción por “tomar decisiones sobre qué hacer en la vida” (INJUV, 2003). Observamos así una juventud preocupada mayoritariamente por la conformación de sus proyectos de vida, pero a la vez nos permite mantener una idea de los y las jóvenes como agentes promotores de la modernización, en tanto este acto de reflexividad podría implicar una ruptura con los caminos tradicionales ofrecidos por la sociedad.

El Segundo Informe Nacional de Juventud da cuenta de que los jóvenes construyen su identidad “día a día”, con ciertas dificultades para comprender las especificidades del Chile del siglo XXI. En general tampoco existe mucha conciencia de la situación de los anteriores jóvenes, es decir, una baja identidad colectiva, lo que implica una vivencia social juvenil en parte atemporal (INJUV, 2006).

Por otro lado, Parker (Op. cit.) plantea que existen cuatro grandes tendencias que conforman el marco de referencia en el cual se mueven los jóvenes de hoy. En primer lugar, la cultura juvenil estaría haciendo una transición desde un modelo basado en la razón, propio de la modernidad ilustrada, hacia expresiones diversas, influidas por la industria cultural audiovisual, que dan lugar a sensibilidades con estética propia. Además, la subjetividad juvenil va dejando atrás su referencia al compromiso social y político colectivo para buscar alternativas plurales en base a diversas formas de asociacionismo. En tercer lugar, disminuye la identificación con el ámbito público y los proyectos de construcción de la historia, dando paso a una inspiración sustentada en proyectos individuales o microcolectivos. Finalmente, la crisis de las utopías y las condicionantes de la nueva modernidad hacen que la juventud adhiera más bien hacia una cultura inmediatista y volcada a la esfera privada.

Hasta el momento hemos hablado de “la juventud” como si se tratara de una categoría social homogénea y bien identificada, sin embargo, sería más correcto hablar de “juventudes”, en tanto éstas se encuentran diferenciadas por sus conductas, percepciones y estilos de vida, así como por sus aspiraciones de acuerdo a género, edad, zona de residencia, clase social, paternidad y adscripción subcultural (universitaria, neo-tribal, etc.).

Se nos hace necesario entonces especificar qué vamos a entender por juventud, en tanto la mera clasificación etérea resulta demasiado abstracta y poco tiene que ver con sus específicas manifestaciones culturales. Haremos nuestro el supuesto planteado por el PNUD, que entiende que “la condición esencial de la perspectiva juvenil es una forma particular de experimentar el espacio y el tiempo en la vida cotidiana” (PNUD-INJUV, 2003: 37). Ser joven implica la posibilidad de transitar por diversos lugares y tener un ritmo de vida no relacionado con los patrones tradicionales. Esto significa que la subjetividad juvenil va transformándose, o, en otros términos, se va dejando de ser “joven”, a medida que aumenta la carga de

responsabilidades. El principal indicador para esta transición sería la presencia de un hijo, pues frente a esto la condición de individualidad emancipada va sufriendo restricciones, dando lugar a “otra juventud”. Las investigaciones han demostrado que el hecho de que el o la joven tenga un hijo va generando usualmente una nueva postura frente a la sociedad. Así, el carácter lúdico propio de la juventud va desvaneciéndose, para dar lugar a una postura más integracional. Esto significa que las maneras en que los y las jóvenes ven la vida está básicamente influida por sus niveles de carga de responsabilidad, más allá incluso del nivel socioeconómico o el género. Sin embargo, la condición de paternidad no implica una ruptura inmediata de la subjetividad juvenil, en tanto existe otro factor relevante a la hora de entender los mundos juveniles, y que ya hemos venido mencionando, se trata del fenómeno de la individualización.

III.2. Juventudes individualizadas

Tal como plantea la investigación conjunta del PNUD-INJUV, “en el mundo de hoy es prácticamente imposible pensar en la existencia de una juventud sin individualización” (2003: 39). Y es que categorías como la clase social pierden relevancia al momento de definir a las nuevas generaciones, puesto que ellas asumen la vida como una construcción que va más allá de los atributos de origen. Frente al repliegue de las macro - reservas de sentido, el mundo exige que sea uno mismo quien organice su biografía. La individualización implica una emancipación en la definición de sí mismo. A su vez, tiene una relación inversa con la carga de responsabilidad, lo que significa que mientras menores responsabilidades tenga el sujeto, mayores probabilidades hay de que su proyecto de vida e identidad esté definido de forma individualizada (INJUV, 2006).

En la juventud contemporánea se produce una revaloración del ámbito privado y sus espacios de sociabilidad (familia, amigos, pareja), que pasan a funcionar como redes de apoyo. También observamos una tendencia a la individuación en la relación con los espacios de asociatividad. Las expresiones asociativas juveniles ya no tienen necesariamente denotaciones sociopolíticas ni tampoco son el reflejo directo de intereses sociales, sino que son más bien reflejo de la diversidad de corrientes culturales, que son recibidos por los y las jóvenes según particulares inclinaciones y vocaciones. En este sentido, en lugar de hablar de “apatía política”, podría decirse que se trata de una búsqueda de alternativas plurales manifestadas en distintas formas de asociacionismo (Parker, Op. cit). Contra el mito de la apatía juvenil, la tendencia demostrada en todas las Encuestas Nacionales de Juventud es que cerca de la mitad de los y las jóvenes chilenos participa en alguna forma de agrupación más o menos formal, generalmente vinculadas a la esfera privada. Los dos principales grupos en que participa la juventud son los de carácter deportivo y los religiosos, seguidos de grupos de *chat* virtuales y de juegos o *hobbies* (INJUV, 2003). Esto significa que la motivación para establecer vínculos con sujetos ajenos a su círculo privado pasa más por la recreación y el desarrollo personal.

Una vez más, nos encontramos entonces con que la construcción de las biografías e identidades se lleva a cabo de forma autónoma en las y los jóvenes, a partir de una desinstitucionalización de sus prácticas sociales, un volcamiento hacia la esfera privada y un asociacionismo ligado al interés personal. Este fenómeno podemos vincularlo a dos transformaciones importantes: la extensión de la transición juvenil, que implica un aplazamiento de la adopción de grandes responsabilidades, ya sea

por el alargamiento del período de estudios y/o la permanencia en el hogar de los padres; y también por una ampliación de las expectativas de desarrollo personal autónomo, generado por los procesos de modernización en los años recientes. Sin embargo, si bien las expectativas pueden masificarse, claramente en nuestra sociedad las oportunidades se encuentran elitizadas, lo que constituye una potencial fuerte de frustración en los sectores más desfavorecidos. La capacidad de autodeterminación de los y las jóvenes es fuertemente dependiente del poder adquisitivo, y en este sentido, la sociedad chilena no le está otorgando a las juventudes los elementos necesarios para su desarrollo como persona. Esto también implica que mientras las ansias y promesas de las juventudes queden incumplidas, más difícil les resultará a los y las jóvenes creer que la vida en sociedad les ayude a construir un proyecto de vida propio: “más vale retraerse hacia uno mismo y la familia para alimentar alguna esperanza antes que soñar con una imagen colectiva capaz de articular el interés general de la nación” (PNUD-INJUV, 2003: 32)

En la Encuesta Nacional llevada a cabo por el PNUD el año 2001 se incluía la pregunta “¿Cómo le gustaría ser recordado?”. Frente a ésta los adultos se agruparon mayoritariamente en torno a la respuesta “como alguien que siempre supo cumplir con su deber”, mientras que entre los y las jóvenes, la mayor frecuencia se dio con “como alguien que fue fiel a sus sueños y vivió de acuerdo a lo que se propuso”. En el primer caso, nos encontramos con una adscripción a la norma social, y un concepto importante del “deber ser”, en cambio, en las juventudes observamos una tendencia más individualizada que la de sus padres, cuya baja cantidad de responsabilidades les permite reivindicar márgenes mayores de libertad y autonomía.

En la transición hacia la adultez parecieran articularse dos polos que constituyen dos formas de juventud. Hay, por un lado, un grupo de menor edad con una disposición hacia la vida de carácter más lúdico, mientras que por el otro aparece un grupo de mayor edad que busca la inserción social. Entonces, podría entenderse la juventud como un proceso dinámico, que se inicia a partir de la ruptura con las imágenes y valores establecidos en la sociedad, pero que finalizaría en una demanda por mayor integración en la misma (Ibid).

En realidad, las juventudes en Chile están lejos de la apatía con la que se la ha caracterizado en diversas ocasiones. La desvinculación con la esfera política es más bien un fenómeno transversal en nuestra sociedad. Nuestros jóvenes tienen preocupación por los temas del país, pero la expresan de manera individualizada. Existe una demanda por comunidad expresada en una búsqueda de sentido compartido a partir de las nuevas formas de asociatividad, sin embargo, las respuestas son difíciles de encontrar en una sociedad crecientemente complejizada y en un proceso de transición epocal. Es por esto que las diferencias al interior de las juventudes plantean la cuestión de su integración, sin embargo, “escasean las experiencias de sociedad que aporten a la construcción de un Nosotros” (Ibid: 42), lo que ha significado un repliegue de la subjetividad juvenil hacia el ámbito privado. El individuo se ve obligado a buscar por sí mismo el sentido de la vida, que le permita ordenar su experiencia cotidiana y darle coherencia a su trayectoria de vida. La pluralización de los valores y códigos interpretativos ha erosionado la conformación de un marco común al interior de un imaginario colectivo del Nosotros. En Chile, la familia, escuela, trabajo y Estado siguen funcionando como

productores de sentido, pero con una validez cada vez más restringida, por lo que la responsabilidad de dar significación a la convivencia pasa a manos del individuo. De ahí la importancia que adquiere en esta sociedad el papel del consumo, en tanto permite acceder a determinados símbolos que posibilitan la autorrealización y dan lugar, de alguna manera, al sentido de pertenencia comunitaria.

Lo que estamos poniendo de manifiesto, es que al observar la situación en que se encuentra el mundo juvenil se nos hace evidente que el orden social como lo conocíamos hasta ahora, está puesto en entredicho. Cuando las relaciones sociales no se encuentran sometidas a alguna influencia reguladora, el individuo sufre una “sacudida” y queda abandonado a la incertidumbre.

III.3. Una vida social sin normas

Entenderemos la moral como un conjunto de normas generales que permiten acercarse a aquello que es tenido por bueno o valioso, es decir, desde ella es posible establecer códigos normativos para defender el valor. La ética, por su parte, corresponde a la justificación de la moral como su reflexión. Ésta no dice qué se debe hacer, sino aquello que le sirve de fundamento: los principios éticos. De cierta manera, podemos señalar que la moral es vivida, en tanto la ética es la “moral pensada” (Tejedor, 1995).

En este ámbito, la relación entre valor, normas y conductas es esencial. Diremos que el valor es lo que le da fundamento a la norma: se podría decir que corresponde a “ideales” o “utopías” que conllevan una exigencia de realización. Por su parte, las normas formulan a los comportamientos lo que “debe ser”, es decir, la exigencia del valor.

La coherencia entre los tres conceptos, permite el desarrollo de una conciencia moral en el sujeto, que le compele a aplicar las normas, teniendo en cuenta los valores que intentan plasmar y las circunstancias en que se vive. Desde ahí se da el sustento para el desarrollo pleno de una autonomía subjetiva. La conciencia moral es la capacidad de juzgar el valor moral de los propios actos, es decir, representa la personalización de las normas y los valores, así como la posibilidad de la autonomía moral. Sin embargo, cuando esta relación se complejiza y se torna confusa, aparecen las dificultades para el desarrollo del sujeto propiamente tal, aquel que representa la consecución de su propia autonomía.

Según Bauman, la ética contemporánea, a la que llama *posmoderna*, se traduce en una red de experiencias que no son vividas de acuerdo a una jerarquía de normas ni valores. En la sociedad actual, el comportamiento ético se evalúa según criterios que no son univalentes, sino adecuados a cada situación particular. Los problemas de carácter moral en nuestros días abordan temas que los estudiosos de la ética ni siquiera se plantearon, pues entonces no se comprendían como articuladores de la experiencia humana.

La era moderna se encontraría, para este autor, en una etapa autocrítica, que podría incluso llegar a ser autodesmanteladora. En ella, las teorías éticas van perdiendo el camino, mas se abren las posibilidades para nuevas formas de entender los problemas de carácter moral.

Lo que viene a plantear el enfoque posmoderno, en este sentido, es que la modernidad se planteó ciertas pretensiones y objetivos que simplemente no pueden alcanzarse. Es decir, estaríamos frente al engaño de la modernidad, pues, más aún, éstos ni siquiera son deseables. La esperanza es que esta nueva perspectiva pueda hacer visibles las fuentes de fuerza moral ocultas por la filosofía ética moderna y en la práctica política, comprendiendo además las razones de aquella invisibilidad pasada. Lo que se busca de la ética no es eliminar las preocupaciones morales de la vida, sino rechazar las formas propiamente modernas de abarcar los problemas morales.

La pregunta ahora es cómo llegó la ética a esta situación insostenible. A partir de la modernidad se produce el relajamiento de la tradición, el sujeto ya no se identifica en el pasado común, sino que comienza a mirar sus potencialidades a futuro. Esto origina la individualización del sujeto, que a partir de entonces se encuentra solo, frente a una necesidad constante de hacer elecciones desde su propio discernimiento, pues la tradición ya no prescribe las maneras de obrar. Señala Bauman, “el ‘camino correcto’, antes único e indivisible, comienza a dividirse en ‘razonable desde el punto de vista económico’, ‘estéticamente agradable’, ‘moralmente adecuado’. Las acciones pueden ser correctas, en un sentido, y equivocadas en otro” (Bauman, 2004: 11) ¿Cuáles son, entonces, los criterios para decidir qué es una acción plenamente moral? La respuesta parece inalcanzable.

A modo análogo, durante la Dictadura se vivió el predominio de una sola perspectiva ética, lo que mantenía invisibilizado el problema de la incertidumbre, mas con el advenimiento de la democracia, y el proceso de transición, se hace patente el conflicto para la consolidación de una “ciudadanía moral”, dada la dificultad del sujeto para asumir esta nueva autonomía.

A nuestro parecer, la perspectiva posmoderna realiza una aguda observación respecto de la situación enfrascada en que se encuentran la ética y la moral –o, más bien, la relación entre ambas-, pero adolece de una solución realista, que permita la vislumbrar las posibilidades de conformación de un nuevo orden social. Se hace necesario, entonces, el aporte de la mirada sociológica.

Siguiendo nuevamente los planteamientos de Garretón, entendemos que en la actualidad aparecen nuevas orientaciones culturales, que dan cuenta del problema de una crisis normativa. Lo que las caracteriza es la hibridación de configuraciones inestables de valores, normas, actitudes, opiniones y comportamientos: se combinan pautas de distintos modelos de acción, tanto individual como colectiva.

El problema entonces es la pregunta por los valores determinantes en el modelo de sociedad vigentes, es decir, aquellos que fijan una determinada propensión hacia ciertas orientaciones y comportamientos. La respuesta es, como hemos estado señalando, que éstos se han diversificado.

Por un lado, tenemos lo que Garretón llama la “impunidad”, entendida como “la falta de responsabilidad para asumir los costos de lo que se hace y la seguridad de que se puede hacer lo que se quiere, sin que ello vaya a ser sancionado cuando se violan las normas morales y de convivencia” (Garretón, 2000: 177). En su nivel político, esto correspondería a un legado de la Dictadura y sus violaciones de los Derechos Humanos. Por otro lado, tenemos un modelo socioeconómico que

refuerza el instrumentalismo, la búsqueda del éxito rápido, la desconfianza en las instituciones y el individualismo como base de la acción. Además, la incorporación de valores de eficiencia instrumental, que va determinando la coexistencia entre la capacidad de innovación frente a situaciones inmediatas, pero también un conservadurismo valórico, reforzado por instituciones de índole espiritual. Todas estas orientaciones son promovidas por el modelo socioeconómico, pero son disfuncionales a una sociedad como tal y a la idea de una comunidad local más allá del mercado, el consumo y la comunicación masiva. Como contrapartida, se agrega también una memoria histórica que valoró la solidaridad y el esfuerzo colectivo.

Lo que así aparece como rasgo principal en la orientación cultural chilena “es una fusión contradictoria entre estas diversas orientaciones valóricas como forma a la vez de adaptarse y de protegerse contra el avasallamiento del mercado, las comunicaciones y los poderes fácticos” (Ibid.: 179).

¿Cómo llegamos a esta situación? Ocurre que hasta la imposición del Gobierno Militar en el poder y la instalación de un modelo socioeconómico de orientación neoliberal, la construcción de identidades colectivas en el país tuvo como eje central la política. Esto por la conformación histórica de un Estado que precedió a la construcción de la sociedad nacional propiamente tal, y que, de hecho, tuvo un importante papel en este proceso. En la política estaban, entonces, todas las respuestas a las preguntas por el sentido, y las instituciones eran su principal instrumento. Sin embargo, su condición heterónoma generaba una continua ambigüedad entre la aceptación de la norma y la demanda en torno a su valor.

Hoy la política pierde centralidad, tanto en la construcción de una identidad nacional como de las identidades particulares que se puedan dar en su interior. Sucede que los distintos ámbitos sociales se autonomizan, con lo que tiene lugar una creciente diversidad social. Sin embargo, enfrentados a este nuevo pluralismo, los sujetos van realizando constante esfuerzos por no dejarse expropiar por las distintas respuestas a las preguntas por el sentido.

Invasado por las lógicas transnacionales de la economía mundial, el Estado deja en evidencia su incapacidad para la resoluciones de problemas fundamentales, como la equidad en salud y educación, pero, como hemos dicho, la política se mantiene como un referente más, y los actores sociales no dejan de vincularse con el Estado, en tanto el mercado no puede reemplazar su antiguo rol. Política y economía, así, siguen siendo un referente para las identidades personales y colectivas, pero como uno más entre muchos otros.

Lo anterior implica que en el particular modo de enfrentar los problemas de sentidos es donde se van a constituir las identidades. Estado y política ya no las construyen, pero todavía tiene la función de generar los espacios posibles donde ellas se construyen (familia, educación, etc.). Así, señala Garretón que “la identidad nacional no se define de una vez y para siempre. Ella es siempre la combinación de tradición, respuesta coyuntural e imaginación prospectiva” (ibid.: 181)

Lo anterior implica que las juventudes contemporáneas puedan ser calificadas como “exploradores”, en el marco de un plano cultural donde lo viejo no ha muerto y lo nuevo no termina de nacer (Duarte et al., 2004)

Volviendo ahora al dilema moral, señalaremos que el problema actual de la relación entre la ética y la moral puede entenderse como una “desinstitucionalización de la vida social”, esto es, el debilitamiento de los sistemas normativos y evaluativos que permiten fijar un marco general para la vida comunitaria. La presencia de un orden social ordenado desde las lógicas del consumo y la comunicación, pero que a la vez mantiene sus referentes políticos y económicos va generando “procesos profundos de desnormativización de la sociedad, que apuntan al problema futuro de la renormativización, donde ética y moral rompen su coherencia y seguridad, y donde los principios que constituyen instituciones, dejan de ser expresados por éstas” (Ibid.: 38). Esto va generando mayores niveles de incertidumbre y, por ende, la búsqueda, por parte del sujeto, de ciertos parámetros que le permitan controlar esta situación. Ocurre, entonces, que dichos parámetros comienzan a surgir desde el mundo privado (redefiniendo así su relación con lo público).

Hoy van teniendo lugar procesos paralelos de des-normativización y una precaria renormativización. La sociedad chilena contemporánea, para Garretón, se caracteriza por la carencia de parámetros únicos y homogéneos que rijan los comportamientos. Con ello, la experiencia de vida se va refiriendo crecientemente al sujeto, en desmedro de un principio o una norma.

La principal manifestación de la desnormativización social (o crisis normativa) la constituye la ruptura entre ética y moral. Entenderemos la primera como el principio de la realización humana, su visión de lo bueno; y la segunda, como el conjunto de normas que permite realizar lo que es tenido por bueno o correcto, a partir de determinadas formas de pensar y actuar.

Por mucho tiempo la ética y moral estuvieron en concordancia, es decir, siempre coexistieron distintas éticas y distintas morales, pero entre ellas se correspondían. Hoy ya no es así. Señala Garretón que “estamos en medio de sociedades cargadas de eticidad, pero que difícilmente logran cristalizarla en normas morales o instituciones, de ahí el riesgo de la irresponsabilidad” (Op. cit.: 57). Un ejemplo de ello es el caso de la sexualidad, en tanto ésta puede seguir siendo un acto ético, pero se ha separado de las normas sociales a las que siempre se asoció.

Ahora, la ética también se va transformando. Aparecen nuevas formas éticas referidas a la intersubjetividad, es decir, que no se basan en un determinado valor o norma, sino en un principio intersubjetivo que pasa a ser ético: la felicidad.

¿Qué es la felicidad? Desde el plano sociológico, diremos que se trata de la realización personal. Es desde ahí que hoy se van dictando cada vez más los comportamientos, en tanto la autorrealización se va superponiendo a la norma y la convención social, y también a principios o valores basados en lo que se considera bueno por tradición (es decir, las éticas normativas y del valor absoluto).

El principio de la felicidad o autorrealización se construye desde las particulares experiencias de vida. Sin embargo, esto implica que no aparezcan como evidentes las normas que aseguran este nuevo principio ético y esta manera novedosa de concebir la valoración por la realización humana. Pese a imponerse, la ética de la intersubjetividad no tiene instituciones que la aseguren. El de la realización personal es un principio ético que, al construirse intersubjetivamente, tardará bastante en

institucionalizarse, pero que, sin embargo, ya está. No es la verdad absoluta lo que prima ahora, sino una marcada búsqueda personal e intersubjetiva.

Además, Garretón plantea que quienes encarnan con mayor fuerza dicho principio hoy son las mujeres y los/las jóvenes. La ética de la intersubjetividad no es un patrimonio exclusivo de éstos, pero, tal como hubo éticas aportadas por el sujeto anciano, el sujeto Estado, el sujeto Iglesia, etc., los emergentes principios o valores éticos ligados a la felicidad y autorrealización provienen en gran parte de los mundos femeninos y juveniles.

En el caso de los y las jóvenes, que es nuestro tema, esto se entiende a partir de la instalación del proyecto de vida como un aspecto central para la generación de identidades juveniles. Éste no hay que entenderlo sólo como las particulares metas en la vida, pues tiene mucha importancia también el recorrido a seguir para lograrlas. Esto implica un presente que se vive intensa y profundamente para construir el futuro (Duarte et al., Op. cit.). De esta forma, los y las jóvenes como sujetos se van empoderando de su nuevo lugar como actores sociales relevantes, exigiendo ser considerados como personas valiosas y con aportes a entregar. Sin embargo, su renovada posición sociocultural implica también que en ellos sean muy patentes los problemas de la desinstitucionalización de la vida social. Veamos como todo esto se manifiesta en dos ámbitos especialmente relevantes para ellas y ellos: el carrete y la sexualidad.

III.4. El carrete: espacio de sentido, refuerzo e identidad

Los mundos juveniles se constituyen hoy como una dimensión social y cultural importante, que adquiere especificidad en el marco de sus espacios de sociabilidad, experiencias de vida significativas y los códigos específicos de cada (sub)cultura. Uno de los principales espacios donde esto se manifiesta es el del ocio y la diversión. El carrete aparece así, como una de las prácticas más representativas y extendidas en las juventudes chilenas después de la Dictadura, un ámbito transversal de sociabilidad y una de sus prácticas-espacios más valorados (Matus, 2004). Se constituye como un escenario cultural que atraviesa en general la vivencia de ser joven en Chile, relacionado también con las exploraciones en el plano sexual, lo que lo hace aún más relevante para entender a nuestras juventudes.

Hay que entender el carrete como una práctica con dos facetas: por un lado, su aspecto ritual y, por el otro, como un espacio que integra la oferta que la industria cultural ofrece a los y las jóvenes (Matus y Navarrete, 2007).

Como espacio ritual, el carrete “se construye con los atributos propios de la fiesta, como son la transgresión del orden de la vida cotidiana, la puesta entre paréntesis de la norma, del discurso y del trabajo” (Ibid.: 39). Con respecto a la norma, se conforma como un momento acotado en que “todo está permitido”. Es un espacio lúdico con códigos no coercitivos que le dan a los y las jóvenes la posibilidad de aceptarlos o no. En tanto fuera del discurso, se constituye como un espacio en donde no hay discurso que lo explique de acuerdo a ningún concepto determinado. Finalmente, se diferencia de la idea de trabajo en que no está destinado a *producir*, sino que es un tiempo simbólico consumido por las juventudes para descargar su energía.

De acuerdo a los autores citados, serían tres los ejes temáticos que permiten comprender la práctica-espacio del carrete. En primer lugar, su relación con el cuerpo. Esto se relaciona con la disipación del límite en torno a la sexualidad, lo que implica que no haya una determinación unívoca de lo correcto e incorrecto. Esto lo diferencia con otros espacios de recreación normados, en tanto aquí se permite la experimentación de la corporeidad. Se produce una desregulación del cuerpo, con lo que la individualidad se disuelve en lo colectivo. En segundo lugar, en el carrete aparecen alcohol, drogas, música y estética propia como significantes que se viven ritualmente. Finalmente, hay que señalar que la producción del carrete implica siempre una cierta noción de excedente, un fondo ceremonial, así como recursos e infraestructura, aunque éstos serán diferentes según el posicionamiento de los y las jóvenes en la estructura socioeconómica.

El carrete en tanto ritual, se constituye, para las y los jóvenes, como el lugar donde pueden procesar y elaborar los problemas relacionados con sus propias condiciones de vida. Permite construir significados y vínculos colectivos en un ámbito donde las reglas son establecidas por ellos y ellas, y no por los adultos. Así mismo, implica también transmisión y generación de conocimiento entre jóvenes, por lo que posibilita la reproducción de sus propios mundos de vida.

Ahora, con respecto a su aspecto en tanto consumo cultural, habría que señalar que para los y las jóvenes no basta con consumir la oferta de lugares de diversión propuesto por el mundo adulto, pues lo más importante es proponer nuevas reglas de utilización de sus espacios cotidianos. Siendo así, habría que entender el carrete como “un modo de ser y comportarse en el tiempo libre que tiene sus propios códigos y ejes temáticos, los que adquirirán especificidad en relación con el contexto social y cultural en donde se inserta y se trama” (Ibid.: 41). Según la situación, varían las reglas o códigos.

En este sentido, interesa recalcar al carrete como espacio de importantes aprendizajes sociales, que permiten a las juventudes explorar sus propios límites en torno a sexualidad, consumo de alcohol y drogas, violencia, lealtades y solidaridades. Es decir, el carrete es experiencia auto-educativa, ya que en él “los y las jóvenes desarrollan un conjunto de aprendizajes y prácticas susceptibles de ser elaboradas en términos de estrategias propias de reducción de riesgos y promoción y respeto de derechos en relación a sí mismos y a sus pares” (Ibid.: 42).

Por último, nos interesa destacar la particularidad que adquiere el carrete en la década de los '90. Ésta se encuentra marcada no sólo por el proceso de “transición” política, sino también, y más aún, por la transformación del espacio público hacia formas menos reguladas, que disminuyen las barreras formales para su expresión.

III.5. Sexualidad: la caída de la norma

Un ámbito privilegiado para observar las transformaciones socioculturales de la sociedad chilena, que hemos encarnado en los mundos juveniles, es la esfera de la sexualidad. En ella son patentes las influencias ejercidas por el proceso de individuación y los efectos desestabilizadores que tiene sobre la conformación de la subjetividad.

Durante la Dictadura, se produce un silenciamiento a nivel institucional relativo al tema de la sexualidad. No existe debate al respecto, y se produce el predominio de una sola perspectiva ética. Sin embargo, y a pesar de este silencio, que es más bien negación, los y las jóvenes van construyendo un concepto particular de sexualidad y otorgándole un sentido determinado a sus prácticas sexuales, cuyos efectos se harán manifiestos en los '90.

La prioridad otorgada al desarrollo personal y la conformación de proyectos individuales se expresa en una postergación del establecimiento de una pareja estable, así como en una mayor apertura en el plano sexual. En la actualidad el ideal de pareja se ha transformado, favoreciendo el desarrollo autónomo de los dos implicados. La búsqueda del éxito y la realización de los proyectos de vida se ven poco compatible con la elección de una pareja estable, y más acorde a una necesidad de mayor experimentación en materia afectiva, lo que tiene como resultado una flexibilización de los vínculos amorosos. Es así como en los '90 aparece la figura del "andar", que se suma a la institución del "pololeo", como una forma de emocionalidad amistosa a la que se agrega un elemento erótico.

En la sociedad tradicional, la reproducción se asociaba al matrimonio, y éste pasaba a ocupar un lugar central en los proyectos de vida juveniles, entendido como una etapa que marcaba el tránsito hacia la adultez. Poco a poco la legitimación de la relación sexual fue abandonando su sustento en el matrimonio, para asociarlo más bien al amor, con lo que toma importancia la institución emergente del pololeo. Sin embargo, a fines del siglo XX, la imagen del amor para toda la vida se va fragmentando en relaciones afectivas generalmente transitorias. Ya no existe un sentido claro de "aprendizaje o maduración sexual" que otorgue un sentido de construcción del proyecto biográfico.

Los cambios sociales estructurales que hemos señalado anteriormente, han generado hoy una mayor permanencia en el sistema educacional, con lo que se posterga la pareja estable y se abre la posibilidad de proyectos de vida que contemplen variadas parejas sexuales. La Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2003), ha mostrado un aumento de la cantidad de jóvenes que están solos/as, que "pololean" o "andan", así como una disminución de aquéllos que viven en pareja, en comparación a los datos obtenidos en 1997.

Lo que ocurre es que las instituciones e ideologías que se manejaban en las generaciones anteriores, hoy no sirven para interpretar las experiencias de sexualidad juvenil. Por un lado, hacen crisis las formas habituales de pareja, ya no sólo el matrimonio, sino incluso el "pololeo", dando paso a la ocasionalidad como la manera cotidiana de vivir la sexualidad; así como también tienden a perder legitimidad los esquemas de interpretación relativos al romanticismo como sublimación y al machismo como dominio y conquista (Canales, 1994).

La ocasionalidad implica una crisis de las formas institucionales en las que se enmarcaban las prácticas sexuales, que, al desvincular el nexo sentimental del proyecto de pareja, deja a la sexualidad juvenil con un problema de validación. La pareja sigue siendo el contexto ideal para la sexualidad deseada, sin embargo, las formas conocidas de ésta ya no convencen a las nuevas generaciones, que no le temen a experiencias que no comporten un proyecto de pareja. Éstas nuevas maneras de vivir el sexo, si bien se "liberan" de las instituciones típicas, aún no

admiten otras formas institucionales definitivas, con lo que la experiencia de la sexualidad queda “desnuda”, como apareamiento sin institución, y, por ende, una vivencia “vacía”, en la que el déficit de significado y sentido se hace patente.

Otra consideración importante de tener en cuenta, es que si bien los cambios que hemos venido señalando afectan tanto a hombres como mujeres, son bastante más notorios en éstas últimas, en tanto para ellas la posibilidad de la transgresión es bastante más novedosa. El dominio machista imperante en la relación de género que venía rigiendo el ámbito sexual va en abierto deterioro. La asignación de atributos discriminadores y excluyentes sobre la mujer le forzó a vivir con poco margen para romper las prescripciones sociales que sobre ella pesaban, arriesgando siempre una probabilidad mayor de rechazo social que en el caso del varón. Hoy las cosas han cambiado bastante gracias a los logros del movimiento feminista, que consiguió los derechos largamente postergados, a la vez que va generando una corriente de opinión creciente que va censurando las afirmaciones tildadas como machistas. Este crepúsculo de un machismo tan arraigado, va complicando a su vez los protocolos de conquista y posesividad, generando desconcierto en un varón que se encuentra con mujeres más desinhibidas, en tanto la conquista queda relativizada por la iniciativa o no resistencia femenina. El problema es que el mundo masculino es interpelado, pero no se le reubica, a su vez, en un nuevo contexto de relaciones de género, es decir, no emerge aún una nueva construcción social de la masculinidad, que le otorgue dicho lugar al hombre. El resultado es un varón entregado a la desadaptación y angustia (Canales, 1994).

Hemos señalado que durante los años de la Dictadura, la pluralidad de miradas en torno a la sexualidad fue acallada, tanto a nivel institucional como en los mismos sujetos. Es por ello que un cambio notable en la opinión pública actual es la gran tematización en torno a la sexualidad, que algunos han catalogado de una verdadera “explosión de la palabra” (Villela et al, 1998: 16). Ya en los '90 aparece en el sentido común de los chilenos la noción de que la sexualidad está cambiando. Hay un consenso importante en torno a que la sexualidad de los y las jóvenes ya no es la misma que la de las generaciones adultas.

En la actualidad el discurso sobre la sexualidad es más abierto o explícito, mientras que el anterior estaba más bien silenciado: antes “se hacía, pero no se decía” (Ibid.: 17). Esto significa muchas veces una incomunicación intergeneracional en los temas relativos al sexo, en donde la relación padre e hijo o profesor y alumno no está exenta de conflictos. Los jóvenes perciben que para sus padres la experiencia sexual era más compleja y cargada de tabúes, así como fuertemente ligada al matrimonio. Por su parte, para el adulto la disposición juvenil a tematizar abiertamente el sexo se entiende como una disposición anticipada a iniciar la sexualidad activa, arriesgando sus proyectos de vida.

Este temor a la palabra desde el mundo adulto, deja a los y las jóvenes abandonados a la influencia de dos formas de discursos sobre sexualidad. Por un lado, el lenguaje científico, que entiende el sexo como un impulso fisiológico enraizado en la biología o psicología, poniendo entre paréntesis las influencias del medio cultural y de las particulares relaciones sociales que van moldeando las diversas formas de la sexualidad. Frente a este discurso, la percepción de los y las jóvenes es que se limita a entregar información acerca de la reproducción, pero no se hace cargo de las emociones y sentimientos involucrados. Por otro lado,

tenemos a la pornografía, considerado un lenguaje vulgar, pero que reivindica el lugar del placer en la relación sexual. Sin embargo, implica la pérdida de sentido al transformar al sexo en una experiencia vana, que no se justifica por sí misma. Tomando en cuenta estos dos polos del discurso, queda en evidencia la dificultad por tematizar la sexualidad de manera íntegra y abierta.

Lo anterior ha significado que las juventudes se representen la sexualidad a partir de la tensión entre amor y placer. Así, se conforman dos imágenes: que antes era fundamental el amor y que hoy el sexo es mera búsqueda de placer, sin real compromiso afectivo. Esto no se aleja tanto de lo que muestran las investigaciones, pero es necesario ponerlo en perspectiva.

Como hemos venido diciendo, actualmente la sexualidad ya no se regula, por lo menos totalmente, ni por el amor ni por la conquista, así como también se aleja de las instituciones tradicionales, incluso las más recientes. Esto significa que cae el nexo social de la sexualidad, quedando “desconectada de la subjetividad que la experimenta” (Canales, 1994). Cabe entonces hacerse la pregunta, una vez caída la legitimación del “amor”, por cuáles son ahora los motivos que cubren el deseo y la experiencia del placer. Ocurre que el sexo ya no está al servicio ni de un proyecto ni de un sentimiento, con lo que se transforma en un transgresor que no conoce sus límites. Hoy la discusión ya no es por las relaciones sexuales pre-matrimoniales ni por la legitimidad de la pareja sexual única, sino que el tema son las motivaciones profundas para embarcarse en una relación sexual. Ahí está la tensión entre amor y placer, al aparecer este último como una motivación legítima.

El Segundo Informe Nacional de Juventud señala que “en general, las conductas sexuales juveniles se orientan por una moral individual, que privilegia en general la realización personal y el goce sexual” (INJUV, 2006: 220). Esto ha implicado que progresivamente la sexualidad vaya legitimándose en el mutuo consentimiento. Así, en la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2003) un 51% de los entrevistados señaló que podían darse relaciones sexuales si es que ambos lo “deseaban”, en contraste con un 37% que legitimó la relación sexual en el amor. La mayor parte de los primeros estaba compuesta por hombres, lo que es concordante con el discurso que atribuye motivaciones diferentes según el género, pues la mujer mayoritariamente legitima a partir del amor (de ahí el dicho: “*el hombre cuando puede, la mujer cuando quiere*”).

Ante la crisis de las instituciones y los relatos legitimadores vigentes hasta los '90, la sexualidad aparece como un problema a interpretar, como un tema pendiente. Se inicia así la búsqueda de una nueva semántica y, más aún, una nueva moral que regule y fije el sentido de la sexualidad.

En el nuevo contexto existencial, donde la incertidumbre asoma por todos lados, el sexo puede aparecer como amenazante o amenazado, expuesto a la “caída”, o bien como vivencia sin sentido que no contribuye a la construcción de relaciones que sirvan como soporte afectivo que apoye la realización de los proyectos biográficos.

El nuevo orden social no se hace manifiesto todavía, de ahí que se genere en el sujeto la sensación de pérdida de algo o de algo pendiente. En los '60 el sentido de la sexualidad se asociaba a la liberación, a la ruptura de las normas que hasta el

momento la regulaban. En los '90, en cambio, no hay un discurso articulado sobre el cambio cultural ¿Cómo construir nuevos límites y principios ordenadores cuando ya no hay normas que romper? ¿Cómo asignar un sentido biográfico a la sexualidad del sujeto?

Aún no cristalizan nuevas interpretaciones que hagan de la vivencia sexual algo claro o “normal”, lo que va generando situaciones de miedo, inseguridad y duda, pues la “verdad” ya no aparece tan patente. No aparece un nuevo discurso sobre la sexualidad que reemplace al tradicional, por lo que domina la ambivalencia. La experiencia sexual se vive como abierta más allá de todo límite: la transgresión no encuentra norma que transgredir.

Todavía resuenan las concepciones de las generaciones anteriores, dado que aún no aparecen nuevos conceptos y nociones que los reemplacen. Las juventudes viven en medio de discursos diversos y a veces contradictorios, dado que la antigua versión aún no ha caído completamente, pero la nueva todavía no se instala con propiedad. De ahí que muchas veces la conversación se mueva entre un liberalismo a ultranza y formas claras de tradicionalismo (la persistente homofobia, por ejemplo). Apoya lo anterior la existencia de estudios que “sugieren que el vivir con ideas contradictorias respecto a la sexualidad lleva a que las personas nunca puedan estar totalmente satisfechas consigo mismas y su actuar, porque de una u otra manera están transgrediendo una norma” (INJUV, 2006: 222). Nos encontramos hoy con una ausencia de modelos que tengan la capacidad de otorgar significación y sentido a la vivencia de la sexualidad. Aparecen nuevas vivencias que no están cubiertas por los discursos antiguos, lo que va produciendo una tendencia a la crisis de los modelos tradicionales en ausencia de otros nuevos. La ocasionalidad se transforma en el paradigma complicado de la nueva sexualidad (Canales, 1994). El pololeo ciertamente aún existe, pero la experiencia límite se va trasladando cada vez más hacia una nueva frontera, el sexo fuera de la pareja estable, y es en estas formas de sexualidad donde se proyecta el lugar crítico de la cuestión. Es ahí donde el sexo, por decirlo de algún modo, es puesto en observación: “la sexualidad es vivida entre la libertad y la pregunta por el sentido de dicha libertad” (Ibid.: 13), lo que muchas veces genera sentimientos de insatisfacción y angustia.

III.6. El dilema moral juvenil ¿Qué hacer con la libertad?

La búsqueda de nuevos límites que se expresan en las prácticas del carrete y el sexo, así como el problema de la incertidumbre en el plano sexual y su, consecuente, sentimiento de vacío, tienen un carácter eminentemente moral y, por ende, también ético: “la experiencia subjetiva de la vida sexual es un producto de los significados y símbolos intersubjetivos, asociados con la sexualidad en diferentes situaciones sociales y culturales” (Villela et al, 1998: 13). En las sociedades pre-modernas dicha experiencia encontraba su legitimación en el mensaje religioso, a partir de la institución (y sacramento) del matrimonio. Con los procesos de secularización en la sociedad moderna, van perdiendo relevancia los mandamientos religiosos, para buscar los preceptos en el hombre en sí mismo (ética natural), para posteriormente, con Kant, concluir que es el hombre quien se los da a sí mismo. Con ellos, la dimensión ética pasa a ocupar un lugar constitutivo en la construcción del concepto de sexualidad. Sin embargo, hemos planteado ya que el ámbito de la ética se encuentra hoy en una situación crítica.

En las conversaciones juveniles respecto del carrete y la sexualidad comienza a aparecer marcadamente la pregunta por la cuestión del límite. Esto porque son la primera generación que se plantea el problema de la moral post-tabú. En cierta forma, la liberación ya no es demanda, ahora se vive. Le pregunta es entonces: dónde están los límites. Para Canales (1994) frente a ella se desarrolla el dilema entre dos opciones: la responsabilidad o la disipación. En la actualidad pareciera que la pregunta moral ha sido reemplazada por una de carácter más bien ético. En el caso del sexo, por ejemplo, una sexualidad ética es aquella en la que el sujeto tiene la capacidad de responder por sus actos, ante sí mismo y ante quienes estime pertinente; su contraparte es una sexualidad emborrachada o carretera, en donde el sujeto se pierde, enmudece, y no es capaz ya de dar cuenta de sus actos. Así lo mismo con el carrete.

El tema es que la cuestión ya no está referida a un patrón de buena sexualidad. No se busca una nueva moral que revele los límites por norma, sino que se desarrolla más bien una distinción ético-práctica: “respóndete a ti mismo” o, también, “cuidate”. Es un tema no de disciplina, sino de reflexividad.

¿Cómo lo hace el sujeto frente a la crisis de la moralidad tradicional? En este sentido, podríamos decir que las juventudes hoy deben hacer un recorrido que nadie ha hecho antes, en tanto se experimentan circunstancias para las que no hay disponibles interpretaciones previas: deben, entonces, construir sus propios recursos interpretativos. Es el tema de la constitución del sujeto moral cuando la tradición ya no lo logra, cuando no está garantizada su eficacia normativa.

El problema no es menor, porque estamos hablando entonces de una elaboración filosófica –un saber vivir– de la cuestión moral como un discurso para hacerse cargo de la libertad. Esta última entendida como libertad respecto de la moral (la tradición, el colectivo, la norma). Según Canales, la formulación juvenil respecto de aquellos podría verbalizarse en un “saber lo que estás haciendo”. No habiendo nada que conocer (o nada que observar, en su sentido normativo), pareciera que el sujeto regresa a conocerse a sí mismo: “si nadie te orienta, oriéntate a ti mismo”. La pregunta es, entonces, por el sujeto, donde antes por la norma: habría que buscar dónde se sustenta éste si ya no es en el grupo. Lo que está en juego aquí es la propia condición de sujeto: el que sabe lo que hace, que puede revivir ese sentido sin contradicción, o pagando los costos cuando no lo logra. Es reconocerse –o negarse– en la acción. Ese es el principio, y su complemento es la existencia, saberse sujeto y estar en el mundo: buscándote, reconociéndote, y también extrañándote, en lo que dices y haces (existencia, vivencia). Ya no es distinguir el bien y el mal, sino “lo que te haces bien y lo que te haces mal”. Como dijimos, la cuestión moral no referida ya a la norma, si no al sí mismo, al sujeto.

La cuestión es entonces comprender cómo se desarrolla esa doble tendencia frente a la crisis normativa, por un lado el “encanallamiento”: el mal valor del exceso, en que la subjetividad se retrae, la disipación, el “reviente” o desborde; y, por el otro, la reflexión indagatoria, en que el sujeto juvenil tiende a hacerse cargo de la ausencia de la norma y busca construir por sí mismo nuevos límites, al no encontrar respuestas legítimas en el mundo adulto. En esta última rigen criterios prácticos más que morales, pues se suspende el juicio sobre la moralidad, es decir, no se aprueba ni rechaza, sino que levanta un criterio de responsabilidad que busca

impedir efectos indeseados. Caída la norma, queda la libertad y es ésta la solución en que los y las jóvenes viven: el problema es cómo hacerse cargo de esa libertad, como gobernarla y no ser disipado por ella.

CAPÍTULO IV: ESTRATEGIA METODOLÓGICA

IV. 1. Utilización de la metodología cualitativa

El estudio tiene un carácter cualitativo en tanto rescata los discursos que los y las jóvenes chilenos elaboran en torno a la cuestión moral. Entenderemos el discurso como un “texto producido por alguien en una situación de comunicación interpersonal” (Ortí, 1993: 171). A diferencia de lo que podríamos llamar “hechos sociales”, que se *explican* mediante la cuantificación partir de censos o encuestas estadísticamente formalizadas, los discursos deben ser *comprendidos*, es decir, se analizan e interpretan, ya sea desde cualquier texto, o bien, como es el caso acá, a partir de la producción de discursos en situaciones de comunicación interpersonal más o menos controladas, como las que suponen las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión.

Los hechos sociales se supone que conforman una dimensión o esfera externa al individuo, es decir, que se consideran independientes de la consciencia interna del sujeto que los produce o vive. Esta concepción proviene ya desde las formulaciones de Durkheim. Los discursos, en cambio, implican la existencia de significaciones culturales que se manifiestan en la comunicación simbólica, atravesada siempre por el *sentido subjetivo* del actor hablante. Tanto hechos como discursos configuran la realidad, y ambos reclaman, por lo tanto, ser comprendidos y explicados.

De acuerdo a lo anterior, las técnicas de análisis de discurso o cualitativas, corresponden a una de las posibles vías de acceso al entendimiento de la estructura social. Entendemos, por lo tanto, que dichas técnicas “contribuyen a la *contextualización significativa de los hechos observados*” (Ibid: 173), que necesita finalmente de una contrastación empírica que permita reconocer la representatividad real de los discursos en grupos o personas. A su vez, las técnicas llamadas cuantitativas y su aparente alusión a *hechos* empíricos, suponen siempre su desplazamiento hacia hechos específicos: las *opiniones* o comportamientos verbales estereotipados. Esto significa que el problema de la subjetividad y el lenguaje se encuentra ya inserto en el propio proceso metodológico de la encuesta estadística, por lo que se hace pertinente una apertura cualitativa complementaria de dichas técnicas, es decir, el proceso significativo de carácter subjetivo contribuyendo al diseño de la batería de preguntas del cuestionario. Como podemos ver, ambas técnicas de acceso a la realidad social son necesariamente parciales y, por lo tanto, se complementan.

El grupo de discusión y la entrevista abierta o en profundidad permiten acceder al *preconsciente ideológico* de grupos o personas, a lo que las encuestas precodificadas de opiniones o actitudes no logran acceder, en tanto corresponden a radiografías coyunturales del *estado de opinión pública dominante*, en virtud de su búsqueda de la generalidad.

En las técnicas de interpretación y análisis de discurso, la labor del sociólogo corresponde a “relacionar la orientación ideológica de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales” (Ibid: 184). Es decir, la interpretación sociológica es eminentemente pragmática, pues buscar relacionar lo dicho por el sujeto con su articulación en el campo de las prácticas sociales, y esto a partir de los objetivos determinados por la investigación. El discurso debe ser referido, en

último término, a los procesos y conflictos sociales de la configuración histórica determinada en que se engendra. No hay que olvidar, sin embargo, que la exégesis del discurso está siempre sujeta, a su vez, a la subjetividad del sociólogo como intérprete, agente histórico en quien depende finalmente la relación de la *visión global pragmática* con la supuesta *orientación ideológica* del discurso. El acceso del sociólogo-investigador debe estar necesariamente determinado por la teoría, y también por los datos y cálculos numéricos, otorgados por los censos y encuestas estadísticas, que sean pertinentes. Todo esto es integrado en el modelo interpretativo global, al que las técnicas cualitativas aportan las *claves motivacionales significativas*. Vemos así la situación de colaboración y complementariedad de ambas técnicas de investigación en el proceso mismo de interpretación.

¿Qué justifica entonces la selección de un enfoque cualitativo para acceder a un fenómeno social determinado? Es decir, ¿cuál es la especificidad de las técnicas cualitativas que nos permite un mejor acercamiento al problema? Con dichas técnicas podemos investigar problemas tan complejos como las imágenes y actitudes ante “el trabajo”, “la salud”, “las creencias religiosas”, etc. Frente a ellos, las técnicas cuantitativas se ven “desbordadas por la ‘abundancia de significado’ y la proliferación de los significantes de ‘objetos simbólicos’ tan genéricos y multidimensionales” (Ibid: 193), por lo que la producción de “discursos libres” que posibilitan las técnicas cualitativas permite una mejor manera de acercamiento a dichos fenómenos, siempre apoyadas, como hemos dicho, por la contribución de los “datos empíricos”.

El enfoque cualitativo es inherente a la *investigación motivacional profunda*, por lo que exige la libre manifestación de los intereses informativos, creencias y deseos de los sujetos en la conversación. Dichos discursos supuestamente espontáneos hacen emerger relaciones de sentido complejas, difusas y a veces encubiertas, que sólo se pueden configurar en un contexto significativo global, que no alcanzan a aprehender las respuestas estereotipadas y descontextualizadas de la encuesta estructurada con preguntas codificadas, ni siquiera cuando éstas incluyen “preguntas abiertas”, desvinculadas del proceso de conversación.

IV. 2. Carácter del estudio

Nos encontramos aquí con una investigación de carácter exploratorio-descriptiva, en tanto mantiene una perspectiva de total apertura a las temáticas que pueden ser abordadas, y por otro lado, porque no busca generar modelos causales o explicativos, sino dar cuenta de la percepción y, más allá, el significado que tienen los discursos acerca de la cuestión moral elaborados por los y las jóvenes chilenos. Esto implica buscar los significados y representaciones sociales, siempre complejos, que éstos construyen sobre su experiencia respecto de la toma de decisiones en torno a lo moral en la vida cotidiana.

IV. 3. Técnica de investigación

La elección de una determinada técnica para la investigación, como hemos dicho, debe estar siempre determinada por los objetivos que el estudio se plantee. En este sentido, nos ha parecido que la opción más acertada corresponde al *Grupo de Discusión*. Ésta técnica permite estudiar lo que hay de “normatividad” o modelos

sociales: esto es, el *deber* (Canales, 2006). Resulta particularmente pertinente para nuestro estudio esta herramienta, dado que precisamente está referida a las formas de representación de la comunidad, es decir “lo moral”: aquello que el colectivo entiende como “bueno” o “normal”.

El grupo de discusión permite acceder a la conciencia del sujeto y su relación con la ideología del grupo, la conciencia colectiva o moral, a través de su discurso. A diferencia del grupo focal, en que la dinámica dialógica podría resumirse como: habla individual y audición grupal, el grupo de discusión funciona como una técnica que permite la constitución del grupo en una conversación. Esto significa que su dirección es compartida: por el habla investigadora, que provoca y controla, pero también por la misma habla investigada, en tanto se conforma como una conversación desde la simetría. Se trata de una comunicación democrática: hablas que se cruzan para tejer un consenso (sin pretensión racionalista). El grupo de discusión permite que aflore la intersubjetividad o consenso, en tanto el hablante acuerda su hablar al habla de los otros, es decir, aparece lo que tiene de “común” el habla.

Con respecto a ello, cabe señalar también que tres elementos se combinan en la estructura del grupo. En primer lugar, el grupo se produce en la conversación y terminará también con ella. Por otro lado, siempre se entenderá como un trabajo colectivo (una tarea) para un agente exterior, representado en el moderador. Todo esto bajo la ideología de la discusión como un modo de producir la verdad. Esta disposición a la apropiación de la conversación por parte de los participantes corre siempre el peligro de traducirse en una tendencia a “vagar”, cuando la conversación les pertenece en plenitud (el placer de compartir) y va abandonando el tema propuesto. El papel del moderador en este caso es de reconducir al tema y revivir la conciencia de “tarea”.

Esta doble conformación entre conversación libre y tarea, hace del grupo de discusión una herramienta especialmente valiosa a la hora de buscar comprender temas que están socialmente “distribuidos” en los discursos. En esta ocasión nos permitirá acceder a la temática de la moral como objeto de representación que se reviste de significaciones o sentido para el grupo como tal (Ibid).

IV. 4. Muestra. Conformación de los grupos

La investigación realizada utilizó las transcripciones de los Grupos de Discusión llevados a cabo en el marco del proyecto FONDECYT N° 1070105, titulado “Cultura juvenil y producción valórica en estudiantes de educación secundaria y de educación superior”. Estos se realizaron entre los meses de noviembre y diciembre de 2007.

Las lógicas para la conformación muestral del grupo de discusión –así como de los grupos focales- son dos: su carácter “estructural” y su validación por saturación (Ibid.).

En tanto muestra estructural, implica intentar representar una red de relaciones, a partir de la cual cada participante de la discusión pueda ser entendido como una posición en la estructura que se pretende representar. Así, la muestra se constituye como una pequeña “maqueta” del colectivo a emular.

Dado que factores como estrato socioeconómico, edad y sexo constituyen aspectos que pueden diferenciar las opciones valóricas en los y las jóvenes, se conformaron los grupos de discusión de la siguiente manera, cada uno integrado por un número de entre 6 y 11 jóvenes:

- Un grupo de estudiantes secundarios de colegio municipal.
- Un grupo de estudiantes secundarios de colegio subvencionado.
- Un grupo de estudiantes secundarios de colegio particular.

Cada uno de estos grupos estuvo conformado por alumnos de ambos sexos, de edades entre 14 y 19 años. Por su parte, en el campo de los estudiantes de educación superior, también se realizaron tres grupos de discusión, diferenciados por nivel de arancel del establecimiento (clasificados en función de datos promedios):

- Un grupo de estudiantes de universidades con arancel de matrícula bajo.
- Un grupo de estudiantes de universidades con arancel de matrícula medio.
- Un grupo de estudiantes de universidades con arancel de matrícula alto.

En cada uno de los grupos se incluyeron estudiantes de diferentes sexos, de diferentes carreras, pertenecientes a distintas casas de estudio y de distintos nivel de curso³.

Por su parte, el criterio de saturación alude a la noción de un “agotamiento de la información nueva” aportada. Éste se cumple cuando ya no es posible encontrar elementos nuevos en las conversaciones, es decir, que no hayan sido señalados ya. Es decir, cuando la variedad deviene en redundancia.

En este caso, se analizaron seis grupos, llevados a cabo en la ciudad de Santiago. Fue posible verificar dicho criterio a partir de la codificación de sus contenidos, que en general tendió a ser la misma o, más bien, a constituirse en un mismo sentido para todas las conversaciones.

Por último, cabe señalar que la provocación inicial utilizada en los grupos de discusión, con mayores o menores grados de intervención posterior, fue: “¿*Cuáles creen ustedes que son los valores de los jóvenes hoy? ¿Por qué?*”.

IV. 5. Procedimiento para el análisis de la información

La información producida en los grupos de discusión fue examinada mediante la técnica de análisis de contenido, en el sentido propuesto por Navarro y Díaz (1999), es decir, buscando la comprensión de los discursos en el contexto en el cual son desplegados. Cuando se habla del “contenido”, paradójicamente, no se alude al texto mismo, sino a algo en relación con lo cual el texto funciona, en cierto modo,

³ Para información más detallada, ver anexo.

como instrumento. El contenido no está dentro del texto, sino fuera de él, en un plano distinto, en relación con el cual ese texto define y revela un sentido.

El análisis de contenido busca establecer conexiones existentes entre el nivel sintético (la forma) del texto y sus referencias semánticas y pragmáticas (sentido y contenido). Es un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un "meta-texto" analítico, en el que se representa el corpus textual de manera transformada. En éste se produce una doble articulación de sentido entre la "superficie" textual y la transformación analítica. El meta-texto determina una transformación del corpus, operada por reglas definidas y que debe ser teóricamente justificada por el investigador a través de una interpretación adecuada. Se trata de un procedimiento destinado a desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, mostrando sus aspectos no directamente intuitivos y, sin embargo, presentes. Por otro lado, es importante no olvidar nunca la relación entre las teorías analíticas de base con las metodologías y técnicas concretas de análisis de contenido. A continuación detallaremos los pasos seguidos para el análisis de la información.

El procedimiento estándar y técnica general usada en esta forma de análisis corresponde a la codificación. Para su aplicación fue necesario que cada sesión de discusión fuese grabada en su totalidad, lo que permitió contar con un registro acústico que luego fue transcrito lo más íntegramente posible. Esto nos permitió contar con un texto completo y coherente, no fragmentado.

El análisis comenzó con el establecimiento de las unidades básicas de relevancia a extraer del texto, es decir, las unidades de registro, que pueden corresponder a una palabra, frase, oración, etc. Para ello se recurrió al método de "lectura inocente", es decir, teniendo siempre en cuenta el problema de investigación, pero sin códigos rígidos establecidos con anterioridad. En general se recurrió a la búsqueda de las palabra-término, es decir, aquellas que condensaban un contenido semántico considerado como clave para el proceso de análisis. De esta manera, la palabra clave en contexto sirvió como una herramienta heurística para la determinación de unidades de registro más complejas.

Así, se seleccionaron todas las frases dotadas de una carga semántica que se juzgara interesante y a continuación se generó una lista donde se agruparon según su afinidad. Navarro y Díaz señalan que siempre se necesario determinar las concurrencias con otras unidades o su relación con información extra-textual específica, es decir, es importante no sólo detectarlas, sino también localizarlas.

Esto último significó referir las unidades de registro a sus unidades de contexto, que corresponden al marco interpretativo acotado (a diferencia del marco teórico del investigador) que da relevancia a las unidades de registro. Es decir, las unidades de contexto definen en buena medida el sentido de las unidades de registro que engloban. La codificación correspondió, entonces, al proceso de adscripción de las unidades de registro con sus respectivas unidades de contexto.

Cabe señalar que las unidades de contexto son tanto textuales como extra-textuales. Éstas últimas siempre están presentes, en tanto representan la ligazón del corpus textual con su medio social, y es finalmente allí donde yace la interpretación sociológica del significado del texto.

Es necesario destacar que el proceso de determinación de ambas unidades no tiene un carácter lineal, sino que es un trabajo complejo, en gran medida de ensayo y error, siempre determinado por las especificidades del texto a interpretar. De hecho, Navarro y Díaz señalan que es posible constatar que de la misma masa de “datos brutos” se puede producir un conjunto muy diferente de “datos analíticos”, de acuerdo a cuáles hayan sido los criterios definitorios de las unidades en cuestión.

El paso que se siguió a continuación fue la categorización, en que las unidades de registro fueron clasificadas según las similitudes y diferencias que en ellas es posible apreciar de acuerdo a ciertos criterios. Esta corresponde a una etapa de drástica reducción de complejidad, en que el texto íntegro obtenido de la transcripción fue totalmente fragmentado y recompuesto en un nuevo texto.

El análisis sociológico implica reconstruir imaginativamente los contextos, trayéndolos de “lo dicho” a aquello que representa lo dicho. Como ha señalado Jesús Ibáñez, sólo se puede acceder a la lengua desde el habla, es decir, la lengua es un código social, atravesado por un *habitus* lingüístico (Ibáñez: 1991). Se accede al código desde el mensaje de la expresión, a la estructura profunda (léase social) a partir de su manifestación estructural superficial: las expresiones lingüísticas. Como señala Navarro y Díaz, la interpretación corresponde al salto de dominio desde los datos a las realidades subyacentes que han determinado su producción.

Finalmente, se seleccionaron aquellos fragmentos de discurso (es decir, del texto) en los que el núcleo de significación, según tema, se mostrara de modo especialmente denso o claro respecto a lo que se comprendió como el sentido para el sujeto, es decir, como aquello que lo constituye o caracteriza. Dichos extractos de la transcripción se colocaron en el informe de análisis a modo de citas. Éstas funcionan como unidades sintácticas mínimas y permiten apoyar lo que se cree haber encontrado. Las citas van comentadas mediante paráfrasis, que intentan señalar el sentido en un lenguaje que no es propiamente del investigador, pero tampoco necesariamente del investigado. Se trata de lo que se podría llamar un “tercer lenguaje”, en que buscamos formular un dicho equivalente, en su sentido, al citado.

El informe de hallazgos se construyó como una secuencia de citas de la discusión grupal parafraseadas por este investigador, buscando generar una suerte de diálogo o discurso a dos voces intercaladas. En primer lugar, se conformó una presentación general de resultados, que corresponde a una primera exposición formal de los códigos. Ésta debe entenderse como una síntesis fabricada en que se enumeran y explican los principios estructurales o hilos de sentido (temas, categorías) por donde se considera que discurrió el discurso. A continuación se formuló una presentación pormenorizada de los resultados, en la que se va explicando cada uno de los puntos antes señalados y se presenta ya con las citas aclaradoras y/o confirmatorias de los grupos de discusión.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

V.1. Presentación general de resultados

El análisis de las discusiones se articuló en base a cuatro hilos discursivos o ejes temáticos. El primero, referido a los valores en general, en que se identifican dos aproximaciones juveniles diferenciadas respecto a la cuestión de la situación moral en la sociedad contemporánea. Una que habla desde el concepto tradicional del valor y la idea de su pérdida, y la otra, que se articula como una nueva ética de la tolerancia y el pluralismo. Se identifica, además, la particular manera como se entiende el valor en las juventudes hoy, y también qué se entiende por él, es decir, qué se dice cuando se dice “valor” o, también, cuáles son los principales valores ensalzados por los y las jóvenes. En segundo término, se buscó comprender cómo ellos y ellas entienden el fenómeno de la libertad como la situación en la cual viven. Ello se articuló básicamente en torno a la cuestión del límite, como pregunta esencial a entender respecto de las juventudes. Frente a ello, se identificó dos posibles respuestas. Por un lado, la noción de la disipación, expresada en los ámbitos del carrete y la sexualidad, como una especial situación de amenaza para el cultivo de la propia subjetividad, y, como contraparte, la emergencia de una nueva configuración valórica, basada en una ética de la responsabilidad y el autocontrol, como construcción de un camino que permite a las y los jóvenes seguir viviendo en la libertad, manteniendo su autonomía como sujetos y sin ser disipados por ella.

V.1.1. Los valores

Los primero a destacar son las nociones transversales en el seguimiento de la discusión de los grupos. Por un lado, se plantea una cierta desconfianza hacia el orden social presente, que se articula como una crítica de la sociedad contemporánea respecto de su situación moral. Por el otro, y de acuerdo a esto, aparece en marcado sentimiento de búsqueda juvenil por la cuestión del sentido. Esto se expresa a partir de la idea de carencia o vacío.

Ahora, respecto a ello se identificaron dos sensibilidades básicas y discrepantes, que surgen en torno a la actual situación de los valores. Una de ellas se expresa como un sentimiento de pérdida de mundo organizado desde la moral. Ello implicaría la progresiva desaparición de los valores, especialmente en la juventud, y con ellos, también de los ideales. Se señala que los antiguos referentes morales hoy fallan en su capacidad de funcionar como tales. Frente a esto se plantea la idea de un retorno a los valores tradicionales, es decir, a las viejas fuentes de significación, especialmente la familia como el principal reducto moral.

Por contrapartida, es posible apreciar la emergencia de una nueva perspectiva juvenil respecto de los valores. Esta se establece como un discurso que no mira con rechazo las transformaciones contemporáneas, y se levanta como una perspectiva de elogio del pluralismo y la tolerancia. Dicha perspectiva juvenil no asume como propio el discurso referido a “lo inmoral”. Es decir, el valor no se ha perdido, sino que simplemente hoy existe una diversidad de configuraciones valóricas. Ahora, ello supone, de todas formas, una crisis de normatividad, en tanto se diversifican las posturas respecto del fenómeno moral, y ya no es fácil saber cuál de ellas es la que se debe seguir. Enfrentados a esta situación, estos y estas

jóvenes articulan una solución eminentemente pragmática, en la que se entiende que ya no existen prescripciones morales omniabarcadoras, por lo que se hace necesario que cada sujeto vaya elaborando una solución propia, siempre autorreferida y sin pretensiones de universalidad. Es decir, desde aquí lo que se valora es la capacidad de cada joven para abrir nuevos caminos. Surge así un discurso que releva el papel de la tolerancia, entendida como la aceptación de las diferencias, sin valoraciones morales, y un aprender a respetar las decisiones del otro y ser empático con ellas.

Esta última aproximación implicó, entonces, buscar cómo entienden el valor estos y estas jóvenes, en el marco de un patente sentimiento de transformación del modelo sociocultural chileno.

La idea de “crisis” valórica es interpretada más bien como una crisis de sentido. Es decir, un mundo donde no existen valores compartidos que determinen las acciones en una dirección única aplicable a las distintas esferas de la vida cotidiana. Surge así la concepción de que la adhesión valórica corresponde a un fenómeno eminentemente personal, y sometido a constantes transformaciones. Cada uno cultiva aquello que le parece bueno, es decir, a cada quien su propio valor o, más aún, su propio bien. Esto implica que el sistema subjetivo de significación última y el modelo recibido durante la infancia se va complejizando en su nivel de coherencia, por una distribución social más heterogénea de la visión de mundo. La tradición ahora aparece como múltiple, por lo que su eficacia normativa ya no está garantizada. Esto significa que los y las jóvenes se vean obligados a conformar sus propios caminos. Las acciones pueden ser correctas en un sentido y equivocadas en otro, ya que el comportamiento “correcto” se encuentra sujeto a múltiples criterios de evaluación. Los espacios de sociabilidad y asociatividad son vistos desde una perspectiva de libre adhesión, por lo que el individuo tomará de ellos lo que mejor le parezca. El camino a la adultez, aparece así como un proceso de toma de decisiones de acuerdo a valoraciones personales, por sobre el respeto a normas sociales. Estos y estas jóvenes reclaman, así, su autonomía en materia moral, entendida como un respeto a la libertad de decisión a este respecto.

Con todo, la adhesión valórica aparece siempre como libre, y la transgresión, por ende, es permanente. No es fácil determinar un principio claro y univalente respecto de cada situación particular, por lo que a cada una de ellas corresponde distintas apreciaciones morales y, con ellas, distintas configuraciones valóricas. Al circular una diversidad de discursos respecto de lo bueno y lo malo, así como de lo correcto e incorrecto, el desarrollo de la conciencia moral queda relegado a la particular experiencia de vida del sujeto. Las instituciones sociales aparecen con una capacidad nomizadora restringida, con lo que el sujeto se ve cada vez más libre en su accionar. Todo se puede elegir, incluso los particulares “significados últimos”, es decir, los valores. La cultura pierde progresivamente su carácter coercitivo, y es vista, más bien, como una mezcla de distintas posibilidades, accesibles en principio. El desafío es, entonces, comprender qué se entiende por valor en las distintas esferas sociales, dada la multiplicidad de discursos morales.

Va surgiendo así, un discurso que promueve nuevos valores, o por lo menos comprendidos de manera novedosa. El valor principal, y mínimo exigido, es el respeto, que aparece como la base de un orden social deseable. Respecto del ámbito social, aparece entre las y los jóvenes la concepción de un desgaste en la

calidad de los vínculos, y entonces el respeto aparece como la tolerancia. Sin ese respeto, el orden social caería en el individualismo y el relativismo, manifestado como la vivencia sin valor de la diversidad. Ahora, el respeto, es respeto del otro, pero también es respeto de sí.

El respeto hacia el otro corresponde al valor de la diversidad, del pluralismo y la tolerancia, como ya hemos dicho. En este sentido, se entiende que cuando no hay consenso en materia moral, lo que queda es mantener el buen vínculo social. Acorde con esto, la etapa de la juventud es entendida como un camino que, precisamente, implica el encuentro con la diversidad, y la generación del valor de un buen convivir. Las decisiones del otro no pueden ser catalogadas de buena o malas, pero esto hace necesario un desarrollo de la capacidad empática. Lo importante es respetar dichas decisiones, siempre y cuando se garantice el derecho mutuo a la libertad. El orden social desde la tolerancia es entendido por estas juventudes como un “no hacer daño al otro”. El respeto aparece como el mínimo exigido para la convivencia, el peligro surge, entonces, como la obstaculización de la libertad del Otro.

Por su parte, el respeto de sí, corresponde al valor como juicio, contención, criterio y/o límite. El valor así entendido, funciona como delimitador de un camino que permite vivir en la intemperie moral. Es el discernir entre lo que te haces bien y lo que te haces mal, que ya no de lo bueno y lo malo, a partir de un sentido práctico. El desarrollo como sujeto implica generar dicha capacidad de distinguir, es decir, el criterio y el buen juicio. El valor como la configuración de un camino con sentido. Se reprueba la falta de respeto por el sí mismo, entendida como la carencia de un rumbo claro en la vida, y ya no como tomar el “mal camino”. Es decir, no se habla de una juventud “descarriada”, sino de una juventud “perdida”, sin una vía que conforme su propia subjetividad. Respetarse como sujeto implica tener una conciencia y consideración que den lugar a la capacidad reflexiva de dar cuenta por los propios actos. El valor permite el desarrollo de la propia subjetividad, evitando las consecuencias no deseadas de la libertad vivida como desborde.

V.1.2. Libertad

Los y las jóvenes manifiestan que la sociedad contemporánea no tiene la capacidad de generar normas potentes que liguen al individuo con un orden determinado. Es decir, se vive una marcada libertad en materia moral. Vista así, la libertad puede aparecer como una situación amenazante -nuevamente la idea de crisis-, pero también como posibilitadora de la emergencia de un sentido de autonomía responsable en el sujeto.

La libertad vista como crisis se plantea, en primer lugar, como una excesiva permisividad por parte de la familia. Esto implica que los y las jóvenes no sepan dónde encontrar el sentido, y entonces se hace un llamado al retorno de las formas tradicionales de educación. La libertad terminaría deformándose, para devenir en libertinaje o desenfreno: no tener un freno, sin límite ni contención y, finalmente, sin valor. Ahí surge la amenaza, articulándose un discurso temeroso de la anomia, que, entonces, hace una demanda por el orden tradicional. La apertura normativa es vista como caos social. En la actualidad no habría caminos probados que garanticen estar en lo correcto, se deslegitiman todas las autoridades morales, por lo tanto sólo quedaría una opción: el retorno.

Por contrapartida, la libertad es vista, desde el otro discurso, como una oportunidad, y el tema está en aprender a manejarla. En ella se busca un intento de solución de cara al nuevo contexto, que corresponde a la formación, por parte de cada joven, de un camino propio que permita gobernar la libertad. En general, entonces, se hace una valoración positiva de la libertad en tanto construcción humana, y también de la nueva constitución familiar más basada en el diálogo y la simetría. Sin embargo, surgen también sentimientos de desmotivación y soledad, dado que al no haber más normas que transgredir, se va perdiendo el sentido mismo de esa liberación. Esto implica, a su vez, que vaya apareciendo una renovada concepción de la familia, como un espacio que permite ir aprendiendo a manejar la libertad desde la infancia, dando lugar, así, al surgimiento de la responsabilidad, pero ahora desde la autonomía. Así se va formando el valor como la contención.

Frente a la crisis de normatividad, surgen, para las y los jóvenes, dos caminos posibles: la entrega total del individuo a la crisis, es decir, su disipación, o la conformación de una nueva manera de enfrentar la cuestión moral desde la libertad, ahora a partir del sujeto enfrentado a los resultados de su propio obrar.

V.1.3. Disipación

La disipación surge como un riesgo permanente para las juventudes, manifestada básicamente en los ámbitos de la fiesta –carrete- y en la sexualidad.

En general, el carrete es referido como desenfreno, es decir, un lugar donde la normatividad es relativa y cuyo ámbito precisamente invita a la transgresión. El carrete en tanto disipación, de la mano del consumo de sustancias psicoactivas que se da en su seno, es visto como pérdida del centro y búsqueda de significación. Así, el problema no está en la práctica misma del carrete, sino que ésta tenga que llenar un vacío de sentido. No es “lo malo” tenido por “bueno”, sino que lo que realmente preocupa es la desaparición de toda noción de límite (y de valor): el carrete como camino sin dirección, por contraposición a instancias como el estudio, el trabajo y la familia. Sin valor, no hay respeto de sí, por lo que el riesgo es ir más allá de la instancia puntual festiva, perdiendo la posibilidad de tener expectativas en el futuro. Esto significaría abandonar el proyecto de vida, lo que implica la crisis profundizada en el sujeto. Es perdido y es *borrado*, como aquel que no puede dar cuenta de su accionar y, por ende, pierde su calidad de sujeto propiamente tal. Lo que se sanciona socialmente, así, es el vivir en el exceso. No sería la transgresión el problema, sino salir del juicio, no tener un anclaje que otorgue significación (o proyección). La libertad, es ordenada así entre la prudencia, buen valor de lo libre, y la desmesura, mal valor del exceso, cuando la subjetividad es sobrepasada por la práctica del carrete-consumo.

En el caso de la sexualidad, también aparece el miedo de su entrega a la anomia, salida más allá de la privacidad y desatada de los antiguos valores –amor, virginidad y pareja estable-, ya desde la “revolución sexual” de los '60. Sin embargo, aparece también la voz tolerante, abierta a la diversidad de prácticas sexuales. Hoy, la sexualidad es vista como tematizada, no se esconde, y liberada, no se reprime. Además se aprecia una mayor apertura, en las prácticas, a la experimentación. Se amplía el rango de normalidad: el sexo tal cual, sin buscar “apellidos” que denoten su carácter moral. Aquí aparece con fuerza la idea de respeto como valor mínimo

(pero no moral). De todas formas, también el riesgo es a la disipación: el sexo anónimo, orgiástico, desapegado. Como contrapartida, el sexo respetuoso, digno, que da sentido de sí, como la posibilidad de una sexualidad deseable. Sin responsabilidad no hay goce, pues el individuo no se reconoce, no es sujeto. Se reprueba, entonces, lo absurdo de transgredirse a sí mismo. Aparece la sensatez como un no exponerse al exceso, como mantenerse entre la libertad y autonomía, el sujeto como tal, y evitar su pérdida: la disipación. El tema pasa a ser, así, la prevención, y no el pecado como lo contrario a la virtud. El sexo como vivencia sin sentido no contribuye a la conformación de una relación estable que contribuya, como soporte afectivo, a la realización del proyecto biográfico. Precisamente, la sexualidad hoy estaría liberada de las instituciones típicas, pero sin instituciones nuevas definitivas, con lo que la experiencia sexual queda en un déficit de significación y sentido. Esto implica que se reconoce la autonomía individual, pero aún hay cierta reprobación: la ocasionalidad se critica como falta de valoración propia y auto-respeto. Ahora, como resulta dificultoso generar una nueva estructura de sentido, los y las jóvenes rescatan la necesidad de tener, por lo menos, una preocupación por las consecuencias, es decir, por evitar los efectos no deseados.

V.1.4. Responsabilidad y autocontrol

De acuerdo a lo anterior, es posible ver como se va desarrollando en las y los jóvenes un discurso reflexivo, en el que se postula que, estando todo permitido, la única opción es el autocuidado. Es decir, tener un sentido de responsabilidad, que funcione como un criterio que permita impedir efectos indeseados.

Con respecto al carrete, esto surge como capacidad de autocontrol, es decir, un saber cuidarse. Lo problemático no es el consumo-carrete en sí mismo, sino la pérdida de vigilancia sobre sí. Aprender a autocontrolar-se, nace de la experiencia misma del carrete, y que éste no se vaya de las manos. Traspasando los límites se va aprendiendo y madurando. Se articula, entonces, un doble aprendizaje: autoconocimiento –qué te sucede- y autocontrol –cuánto puedes-. De esta forma se reconstruyen los límites, pero ahora autorreferidos. El sujeto se hace cargo de la ausencia de normas y conforma él mismo sus límites. La responsabilidad sirve, entonces, para ir fijando los límites y, con ellos, el sentido. No implica negar la experiencia, sino mantenerla en los márgenes de la re-creación (y todo lo que ello implica: el ocio como espacio constructivo). El sujeto va adhiriendo a prácticas legitimadas en la responsabilidad, con lo que la demanda por un orden al cual plegarse va dando lugar a una verdadera cultura del autocuidado, es decir, cuidar de sí mismo o un mutuo cuidado. No se prohíbe la recreación festiva, pero se vive desde la prevención.

En el marco de la sexualidad, la responsabilidad es vista como la posibilidad de responder aún cuando los resultados no son los previstos. En ese sentido, es la capacidad de tomar buenas decisiones. Se trata de la cuestión moral vista desde el proyecto biográfico y la configuración valórica personal. Ser responsable significa tomar el mejor camino para uno, esto es, tener uno claro, y no actuar desde la disipación, no “perderse”. De acuerdo a esto, el principal preventor de riesgos es tener un proyecto de vida claro y plegarse a él. Éste se elige libremente, no marcado ya por un juicio moral heterónomo, esto es, no necesariamente legitimado por el colectivo, sino desde la individualidad. Esto implica no referirse ya a lo que el orden social establece como bueno o malo para todos (el modelo de virtud), sino,

más bien, el sujeto -solo-, enfrentado a los resultados de su propio obrar. Lo otro es transgredirse a sí mismo: la estupidez.

V.2. Presentación detallada de resultados

V.2.1. Los valores

2.1.1. La idea de crisis valórica

2.1.1.1. Los valores en retaguardia

Enfrentados al tema de los valores, una primera noción transversal en los grupos de jóvenes es la idea de una crisis valórica instalada en toda la sociedad.

“Se están perdiendo... no es que se perdió; ya, entonces voy a decir: se están desgastando, se están... ya no se notan” Grupo universitarios arancel alto

Los valores se pierden, se desgastan, ya no se usan. Son todas maneras de hacer patente el sentimiento de pérdida de un mundo organizado moralmente. La idea del valor desgastado corresponde a un injerto del discurso adulto -voz circulante desde los '60- que habla en realidad de un desvanecimiento.

“...Siempre van a existir los valores, ahora que no los ocupe es cosa de uno, pero así como vamos, casi nadie los ocupa” Grupo secundarios particular-subvencionado

Se asume que los valores siempre existen, el tema es que están siendo olvidados. La decisión de “ocupar” un valor es personal, y tiende a dejarse de lado.

“No sé, yo creo que ahora último como que están bien... como que no hay muchos valores en los jóvenes de hoy día, eso que encuentro yo” Grupo universitarios arancel alto

Los y las jóvenes aparecen, entonces, como un grupo social específico donde la crisis se hace patente.

2.1.1.2. El anhelo de sentido

Junto a los valores, también desaparecen las motivaciones.

“Yo creo que un valor que se perdió también es el sentir de las personas, por el hecho de que ya a nadie le importa nada” Grupo secundarios municipalizado

Aparece la idea de un orden social carente de sentido. No hay valor, y tampoco hay búsqueda.

“Yo encuentro que hacen falta como grandes ideales, como que no hay nadie que tenga un ideal, ganas de como superarse a sí mismo, sino como que están y viven y después se van a morir y como que nunca van a haber luchado por algo que en verdad anhelaban” Grupo secundarios particular-pagado

El anhelo aparece como “el deseo del deseo”, la búsqueda de un orden distinto al que se vive. Anhelo es esperanza, y en ésta se juega el sentido.

“Yo (...) creo que eso es el problema que está teniendo ahora la... la juventud y la sociedad, bueno de nuestra edad, que no... no se está metiendo en temas. Bueno, venimos saliendo hace poco tiempo relativamente de un proceso de Dictadura, en donde se peleaba, había un problema que los involucraba a todos y había... había cosa. Ahora, aparte de lo que paso con los pingüinos, no hay... no hay mayor... no hay mayor debate” **Grupo secundarios particular-pagado**

Añoranza de tiempos oscuros, en que, por lo menos, existía una causa común por la cual luchar. Esto es, un sentido referido a la esfera política. Como hemos señalado, el discurso de la crisis valórica circula desde hace varias décadas, y siempre alude a un pasado mejor. Para los jóvenes, en este caso, los tiempos de resistencia a la Dictadura.

2.1.1.3. Soledad

Sin sentido, no hay camino: la “micro” pierde el rumbo. No hay una senda que delimite al sujeto, y entonces aparece la angustia.

“Pero la mayoría de los que no saben adonde va la micro es por problemas familiares, que te va mal (...) es llamar la atención y darse cuenta, el llamar la atención es como olvidarme de esto, ya: “no me dejen solo, no me dejen solo” **Grupo secundarios municipalizado**

Todavía aparece una perspectiva tradicional del valor: se culpa a la familia. Además, se sostiene que hoy no hay ideales por los cuales manifestarse, para enarbolar y gritar. Se grita, entonces, en la soledad, como un llamado por atención. No hay motivos para agruparse, pero la búsqueda sigue ahí.

2.1.1.4. La sociedad culpable: materialismo, consumismo, moda

Surge la pregunta por dónde se origina esta situación, y entonces observamos un sentimiento de incomodidad con la sociedad contemporánea

“Cuando te dicen, no sé po: “hijos de las abundancia”, cachay; porque es verdad, nosotros tenemos accesos a muchas cosas que antes no habían” **Grupo universitarios arancel alto**

Se va delineando un sentimiento de desconfianza en el presente, incluso de algo que en principio podría parecer positivo.

“Igual yo encuentro que la misma sociedad hace que uno no tenga valores, porque como que uno se traza metas para construir cosas y ya no tiene que como esforzarse para conseguir las. El mismo consumismo, las cosas que a uno se le dan, no hay esfuerzo para conseguir las, se van como perdiendo los valores” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

La abundancia conduce a un abandono del esfuerzo. No olvidemos que quienes hablan aquí son los y las jóvenes integrados al sistema a partir de la educación, pues muy distinto sería para aquellos que hablan desde la marginación. Dicho esto, cabe resaltar que al no existir carencias económicas ni políticas, los modelos de representación sociocultural heredados no ajustan bien con la nueva realidad. Sin esfuerzo, no hay camino.

“Es que ya no se necesitan los valores, se necesitan más las cosas materiales y la moda que se ve mejor, que tiene más cosas, que cada día es mas caro” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

Aparecen falsas necesidades, carentes de real trascendencia. Hay una noción de que algo anda mal, pero no se sabe qué, o más bien, no se sabe dónde buscar. El sujeto se pierde al fallar los antiguos referentes.

2.1.1.5. La vuelta a la tradición como una solución posible

Circula entre algunos y algunas jóvenes, que sostienen esta visión, la tentación por un retorno a los viejos valores.

“Yo creo que muchos valores salen en la biblia, yo creo que de ahí nace el valor. Yo creo que si lo miramos de dónde nacen los valores, nuestros papás nos enseñaron, que los papás, que los abuelos, y antiguamente... porque antiguamente la gente era muy cristiana, cachay. Toda la gente. Yo creo que de ahí nace todo y después se han perdido esas cosas, que la gente ya no cree en dios, si cachay. Hay muchos ateos ¿Y cómo son los ateos? ¿Cómo son los ateos? Están mal cachay, hay pura destrucción” **Grupo secundarios municipalizado**

Retomar las viejas fuentes de significación, aquellas que, se piensa, sostuvieron a las generaciones anteriores.

“Yo creo que son pocos los valores que tienen los jóvenes ahora, porque de la casa habrán valores, pero no lo valoran en el colegio igual, pero ya no enseña valores. Cuando los papás estudiaban... Son poco los valores que uno tiene y los que tiene vienen de la casa” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

La institución escolar, modernizadora por esencia, ahora se mira con suspicacia. La familia retoma, para estos y estas jóvenes, su papel de fuente valórica por antonomasia.

“Personalmente, con respecto al asunto de los valores, yo creo que los valores de hoy en día de la juventud, hay que verlos de dos ritmos: primero los valores que uno aprende como persona, en la familia, como grupo humano; y el otro, los valores que tiene la sociedad. Lamentablemente hoy en día, creo yo personalmente, de que los valores que te inculca la familia, no son los valores que realmente te da la sociedad, y se produce una ambigüedad, y se terminan distorsionando” **Grupo universitarios arancel medio**

La sociedad en contraposición a la familia. Desde esta perspectiva, ahí yace el origen de la ambigüedad. La familia como un reducto: hacia afuera el acabóse.

“Las generaciones que van viniendo detrás de nosotros están transgrediendo la escala de valores, al punto de pelear por derechos absurdos, o sea por ejemplo, lo que hablaba el profe en delante, lo de las tribus urbanas, que de repente algunas aceptan el sexo oral en sus reuniones como una normalidad, siendo que eso no sería obviamente ni moral, ni lógicamente tampoco bien visto. Sería ridículo, se están transgrediendo” **Grupo universitarios arancel bajo**

El absurdo corresponde al sin sentido, y ahí está lo reprobable. Las nuevas manifestaciones de la sexualidad son vistas, desde esta mirada, como lo anormal y lo inmoral, y sin embargo, no es “pecaminoso”, sino “ridículo”. Es la estupidez de transgredirse a sí mismo, y no a un modelo de virtud determinado.

2.1.2. La “crisis” desde otra perspectiva

Por contrapartida al discurso anterior, alarmado frente a la pérdida del mundo moral tradicional, se articula también en las y los jóvenes una nueva perspectiva, que se detiene en las potencialidades de la juventud, no juzga moralmente el cambio y se plantea como un elogio del pluralismo. Es por sobretodo una visión eminentemente pragmática.

2.1.2.1. La sociedad culpable: restrictiva, excluyente, carente de oportunidades

Aquí también surge una visión crítica de la sociedad contemporánea, pero esta vez no por contrapartida a la tradición encarnada en la familia y la religión, sino a una suerte de sentimiento vitalista de las juventudes.

“Yo apelo, y siempre he apelado a la juventud, de que la juventud tiene un sentimiento en el interior potencialmente de amor, y que esta ansioso por entregarlo a los demás, y que la sociedad es tan excluyente, que no le da esa posibilidad; y que hoy no le da la posibilidad a los jóvenes de tener actividades extra programáticas, donde compartir, donde conocer gente, donde pueda saber lo que piensa el otro o que es lo que siente el otro” **Grupo universitarios arancel medio**

Si los y las jóvenes están atomizados, no es por su falta de interés, es por la falta de oportunidades que ofrece la sociedad. Se reconoce el sentimiento de búsqueda en las juventudes, de búsqueda del Otro, pero es la misma sociedad la que impide su desarrollo, al no potenciar los espacios que permitan ir formando sociabilidad y asociatividad.

“Soy también de la idea de que la juventud tiene una capacidad de entrega increíble, gigante, tiene una necesidad de entrega, que la misma sociedad no te deja, porque la misma familia que restringe, porque soy el más chico, porque soy joven, o porque te pusiste un aro y eso va en contra de la misma idiosincrasia de la gente adulta, y te segregan, y qué va a pasar con eso, se juntan, y por qué se juntan, porque tienen la misma carencia” **Grupo universitarios arancel medio**

Una juventud con la necesidad de entrega. De nuevo la búsqueda de sentido, pero esta vez la familia aparece coludida con el resto de la sociedad, como un ente de restricción y exclusión. Observamos claramente el fenómeno de discriminación del que se sienten parte los y las jóvenes, y entonces no queda más que juntarse a partir de lo único que los congrega: el sentimiento de carencia, de un vacío a llenar. Estos y estas jóvenes también se refieren a dicho sentimiento, pero aquí no se habla de un pasado mejor idealizado, sino, por el contrario, de la negación por formar un orden nuevo.

2.1.2.2. La crítica del conservadurismo

En contraposición al discurso anterior, ellos y ellas entienden que la idea de crisis corresponde a las preocupaciones de un determinado sector de la sociedad, alarmado por las nuevas conductas juveniles, que no son aprehensibles desde una matriz adulto-céntrica.

“Sí, pero igual hay una base, una base valórica que se ha dado siempre, cachay. El tema de que lo que yo decía, con el tema de la homosexualidad, y puede ser “Wena Naty”, todo lo que querai. Igual existe un sector conservador, acostumbrado a un modo de vida distinto, y la modernidad ha hecho que ellos mismos salgan como en defensa de sus valores, entrecomillas, diciendo que eso era, no sé po, inmoral, o, no sé po, no valórico” Grupo universitarios arancel alto

Las transformaciones contemporáneas van desplazando el modelo sociocultural anterior, por lo que sus constructores salen en su defensa. Por su parte, los y las jóvenes sospechan de las etiquetas de “inmoral” y “no valórico”, en tanto se asume que no corresponden a un lenguaje propio de las juventudes.

“Incluso yo creo que no se están perdiendo los valores, sino que muchas veces esos valores están, incluso ahora hay más, y son muchos más los valores que se dejan ver. El hecho que esa gente más conservadora y todo ese tema, está tratando de oscurecer, con el discurso de que estamos perdiendo los valores, pero los valores no lo estamos perdiendo, sino que hay más” Grupo universitarios arancel alto

Se llega incluso a cuestionar la idea de pérdida: ahora hay más valores que antes. El discurso conservador es “oscurecimiento”, funciona como un dispositivo ajeno, y engañoso, para interpretar los cambios.

2.1.2.3. Los valores están

Desde esta postura, ya no se habla del valor desaparecido, sino de una particular conformación valórica en las juventudes.

“Porque los jóvenes de hoy en día dan prioridades distintas a las prioridades que le dan otras personas, pero no es que los valores se estén extinguiendo, que quedan menos valores, o el número de valores va desapareciendo. No, los valores son los mismos, pero depende de la importancia que uno le da a ellos” Grupo universitarios arancel alto

El cambio se asume con naturalidad. Se trata simplemente de una reconfiguración en el orden de prioridades.

“O sea, yo creo que hay valores, tienen los valores claros todos, todos quieren algo positivo para ellos. Viven una juventud de otra manera, que a lo mejor esconde, yo creo, lo que realmente quieren. Por algo van a la universidad, por algo quieren estudiar. Yo creo que igual hay bases claras de los jóvenes de hoy en día, todos quieren algo estable, cosas buenas, pero que lo escondan con las cosas que hacen a diario es otra cosa. No se notan yo creo, pero los tienen igual inculcados en sus vidas” **Grupo universitarios arancel alto**

Tanto se les habla de la pérdida valórica, que se ven obligados a interpretarla como encubrimiento: el valor “escondido”. Sin embargo para ellos, los y las jóvenes tienen las cosas claras. Su adscripción en los caminos promocionales lo demuestra, pues ahí se vislumbra una senda evidente. Las juventudes buscan lo bueno, lo positivo, más allá de las conductas incomprensibles desde la visión adulta.

2.1.2.4. Una visión pragmática

Enfrentados a cuestionamientos de toda índole, las juventudes van desarrollando una solución pragmática que les permita seguir caminando en la vida, sorteando en alguna medida la crisis de sentido.

“Es un tema como de nunca acabar hablar de eso, porque es así como: ¿Tendré un propósito de vida o no lo tendré? ¿Tendría que hacer esto o tendría que hacer lo otro? ¿Por qué estoy acá? Es decir: estoy acá, y vive el presente, por qué te voy a cuestionar, porque... no hay futuro y el pasado es una experiencia más nomás” **Grupo secundarios particular-pagado**

La carencia de influencias reguladoras que determinen las relaciones sociales, dejan a las juventudes abandonadas a la incertidumbre. Acosan las preguntas por el sentido, y al no encontrar respuestas, la solución es seguir viviendo.

“Encuentro que hay que dejar de buscar una gran razón del por qué estoy acá y llenar como esa gran razón con pequeña razones” **Grupo secundarios particular-pagado**

Como ha señalado Bauman: “ser moral significa estar abandonado a mi propia libertad” (2005: 72), es decir, a falta de prescripciones éticas omniabarcadoras, el individuo se ve obligado a construir sus propias soluciones, siempre autorreferidas y sin pretensión de universalidad.

2.1.2.5. El buen valor de ser joven

Desde una postura no juzgadora, o más bien, no castigadora, es posible encontrar lo positivo que yace en al juventud.

“Le gusta mas probar a la juventud ahora, y encuentro como rescatando todas las cosas que han dicho, el buen valor de la juventud actual, es por

ejemplo, el decir las cosas a la cara, porque eso va a ser un método, una forma de protegerse frente a las situaciones que te va poniendo la vida. Por ejemplo, no dejarse golpear, y yo encuentro que eso es un valor positivo que podemos sacar de la juventud” Grupo universitarios arancel bajo

A los y las jóvenes les gusta probar, es decir, van poniendo a prueba los límites, escandalizando al resto de la sociedad. Esto aparece como un valor rescatable de las juventudes, la capacidad de “decir las cosas a la cara”. Obedece a la idea de una juventud contestataria, que no responde a los patrones de moralidad tradicionales. El valor yace en la capacidad para ir abriendo nuevos caminos, negados a las generaciones previas.

“No, yo quiero decir otra cosa que me di cuenta, está mucho el tema de que los jóvenes no tienen valores, los jóvenes no valoran a los otros, y yo me di cuenta que fuimos capaces de dar opiniones, según yo, tal vez muy válidas, como que tuvimos una capacidad de opinión y decisión, y de visión; como que estamos concientes de eso” Grupo secundarios particular-pagado

La reflexión se vuelve sobre sí mismos, después de tanto hablar de la crisis, caen en conciencia de que se trata de un discurso ajeno, y son capaces de observar que, muy por el contrario, ellos y ellas se constituyen como sujetos con capacidad de opinión y decisión.

2.1.2.6. La naturalidad del cambio

Es sospechoso que la idea de crisis se arrastre por décadas, y entonces se asume la idea del cambio en la estructura valórica con naturalidad.

“Lo que pasa es que de repente como que según lo que va pasando, es lo que se va poniendo de moda, cachay. Entonces como que ahora está, entrecomillas, moda: “bueno, hablemos de la pastilla, hablemos del aborto”, porque es lo que ahora está de moda, cachay. A lo mejor en un futuro empiezan: “oye, por qué no legalizamos la marihuana”, si estamos hablando de que la marihuana es buena, es mala, yo fumo, no, tú fumas. Y es como... y así, como que yo creo que es un ciclo, en el fondo los valores son los mismos. En cierta forma todo el mundo siempre ha sabido lo que es bueno y lo que es malo” Grupo universitarios arancel alto

Las controversias en torno a lo valórico son vistas como producto de la contingencia, pero en realidad la noción de lo bueno y lo malo no ha desaparecido.

“Yo creo que no somos quienes para criticar los valores que tienen los jóvenes ahora, de decir que tener sexo oral está malo, no; porque si para ellos los valores que tenemos nosotros quizás son muy anticuados, para nosotros sean también un poco alocados, entonces no encuentro que un valor sea bueno o malo, sino que es un valor distinto al que uno tiene, [...] hay personas que lo ven como una falta de respeto atroz, pero es una forma distinta de ver el valor que uno tiene, y que si va cambiando, no creo que sea malo, ni que sea bueno, sino que lo interpretamos de distinta forma, quizás ellos lo tomaron de una forma distinta a la que la estamos tomando nosotros” Grupo universitarios arancel bajo

El tema está en la interpretación que se haga de los hechos. Va apareciendo así, un discurso a favor de la tolerancia y el pluralismo. Una idea de empatía frente a las distintas perspectivas que van surgiendo en torno a la moralidad. El cambio no es bueno ni malo, es simplemente transformación. La idea es entonces aprender a respetar y ser capaces de ponerse en el lugar del otro, especialmente, en este caso, de las y los jóvenes.

2.1.2.7. El reconocimiento de la pluralidad

Surgen las condiciones para una nueva ética de la tolerancia y el pluralismo, en tanto se aceptan las diferencias sin valoraciones morales.

“Yo creo que en el fondo cada uno tiene sus ponderaciones de valores. No sé po, pa’ mí son más importantes mis amigos, y pa’ mí son cuáticos mis amigos, y a lo mejor mi familia no tanto, y mi apoyo fuerte son mis amigos, y salgo con mis amigos, me voy con mis amigos, pero eso no quiere decir que tengo menos valores que tú porque pa’ ti es un valor tu familia” **Grupo universitarios arancel alto**

Los y las jóvenes son conscientes de crecer en un mundo donde no existen valores comunes y compartidos que determinen la acción en las diferentes esferas de la vida.

“Qué es lo que pasa, es que hay formas de ver la vida, hay tantos estilos, hay muchas maneras de ver la vida de forma diferente. Cada persona tiene lo que le parece bien, o lo que le gusta, o por lo que se siente cómodo, entonces, yo pienso que es de uno. Yo pienso que aquí a cada uno le gusta un estilo diferente, cree en una manera diferente, cree que hay maneras que son diferentes, cada uno tiene una forma de ver la vida diferente, yo pienso que igual va por ahí” **Grupo secundarios particular-subsidiado**

A cada uno su propio bien. La instalación progresiva de un discurso que legitima la diversidad social, y que, a la vez, va mellando las pretensiones de instalación de una moral común o, más bien, con pretensiones de universalidad.

2.1.3. El valor hoy

Hemos visto ya como se desarrollan en el discurso juvenil dos visiones en torno a la constatación de un cambio en el modelo sociocultural chileno y la transformación de la estructura valórica. Lo que podríamos llamar las nuevas formas de moralidad. La primera versión corresponde a un discurso de alarma frente a un mundo que ya no se constata como organizado desde el ámbito moral, y se plantea desde un modelo tradicional del valor. Por otro lado, comienza a aparecer una aproximación crítica de aquella versión, que se plantea como un incipiente discurso ético, que ensalza la aceptación de la pluralidad.

Sin embargo, dicho discurso aún no se articula con propiedad, en tanto se encuentra permanentemente asaltado por la ambigüedad. En este sentido, Bauman ha planteado la idea de la crisis valórica como una crisis de sentido, en que el individuo crece en un mundo donde no existen valores compartidos que determinen

la acción en las distintas esferas de la vida. Esto se presenta a los y las jóvenes como un desafío a la hora de determinar cuáles son sus propias construcciones morales. Veamos cómo se plantean los valores para las y los jóvenes en esta nueva situación.

2.1.3.1. Los valores dependen del sujeto

Lo primero a resaltar es que para los y las jóvenes el valor sólo adquiere relevancia en el ámbito individual.

“Yo encuentro que los valores van por la persona” **Grupo secundarios particular-pagado**

“Y vamos a llegar a lo mismo... que los valores dependen de cada persona” **Grupo universitarios arancel alto**

Más allá de la persona, del sujeto, los valores no tienen vigencia.

“Depende de la voluntad de uno, de querer llevar a cabo los valores que uno tiene” **Grupo secundarios municipalizado**

Si bien un valor puede sostenerse formalmente por el sujeto, finalmente recae en su propia voluntad la posibilidad de actuar o no conforme a él.

2.1.3.2. Se construyen

Como la adhesión valórica es personal, está sometida a constantes transformaciones.

“A veces el que quiera recibirlo bienvenido sea y el que no, pucha que lástima, pero el valor tú lo tenís en ti, pero tú lo formaste a través del tiempo, tú lo creaste, lo puliste como un diamante, lo puliste y tú lo formaste” **Grupo universitarios arancel medio**

El valor como un diamante en bruto, a ser trabajado en el transcurso de la vida. De nadie más depende el desarrollo de un valor. Cada uno cultivará aquello que considera bueno.

“Uno iba descubriendo o sea los valores estaban, ya estaban los valores, pero uno iba como ocupándolos, sacándolos de adentro. Entonces igual, comparto y concuerdo con ellos, pero la familia te ayuda a descubrirlo, pero en el ambiente de la sociedad, los vai trabajando, los vai evolucionando” **Grupo universitarios arancel medio**

El nivel de coherencia entre el sistema subjetivo de significación y el modelo recibido durante la infancia se complejiza, pues hay una distribución social más heterogénea de la visión de mundo.

“Muchas veces los valores te los imponen desde chicos o tus papas te dicen: esto sí hazlo porque va a estar bien, pero al final tú eres el que toma la decisión de los valores que decides seguir y en cuánto va a girar

tu vida. Quizás tú ya no quieres los valores familiares” Grupo universitarios arancel bajo

La familia pasa a ser una reserva más de sentido en la sociedad, que se va dejando atrás progresivamente en el camino a la adultez. El curso de la vida está determinado por este tipo de decisiones. Sin embargo, cuando la tradición es múltiple, la eficacia normativa o moralizante ya no está garantizada, y entonces los y las jóvenes se ven obligados a inventar sus propios caminos.

*“Para adquirir mas experiencia, para saber como manejar, y como desenvolverse en la sociedad, como con quien tenís que ser así, o con las otras personas de otra forma, uno ya sabe eso. Si en la casa todos aplican más los valores, en el colegio igual ahí con el profesor y todo, pero entre tus amigos y tus compañeros, uno igual tiene **sus descensos, sus jugarretas, sus vacilás, como querai llamarlo” Grupo secundarios particular-subvencionado***

La multiplicidad de elecciones posibles en el mundo contemporáneo va determinando que el núcleo de la identidad ya no sea algo que se descubra, sino algo que se inventa. La escala valórica se construye. El comportamiento correcto ahora está sujeto a múltiples criterios de evaluación, en tanto las acciones pueden ser correctas en un sentido y equivocadas en otro. Y hay espacio también para la experimentación. El vacilar, en este sentido, es no tener una decisión. Es un movimiento de ir y venir, sin un centro, estar y no estar. Corresponde a una forma menor de abandonar el camino. Es proceso no conducente, no desplaza, vuelve siempre al mismo punto, y por eso es jugarreta, es pseudo-camino. No es lo mismo estar con los amigos, que estar en la casa o en la escuela.

2.1.3.3. Van cambiando en el camino a la adultez

El conjunto de valores está a libre disposición de elegir por el sujeto.

*“Pero los valores no son un determinismo, así como algo genético, que vaya en ti, no es algo....entonces **nosotros elegimos los valores**, está bien que la familia nos inculque cosas o que toda la gente que esta alrededor de nosotros y que aporta a nuestras vidas, nosotros absorbamos de esas personas o del entorno, de lo que vemos, lo que queremos pa’ nosotros”*
Grupo universitarios arancel bajo

Ningún espacio de sociabilidad o de asociatividad escapa a este carácter de libre adhesión. Con el camino hacia la adultez, los y las jóvenes van teniendo más posibilidades de ir eligiendo y decidiéndose por aquello que prefieran. Las decisiones respecto de la vida se van tomando cada vez más de acuerdo a valoraciones personales, por sobre el respeto a normas sociales pretéritas.

2.1.3.4. La autonomía moral

El valor como construcción no depende de nadie más que el sujeto. Éste toma lo que mejor le parezca de distintas fuentes, pero ellas nunca determinarán por completo su conducta.

*“Lo que yo pienso, es que por ejemplo, como sociedad o como familia, uno le puede entregar muchos valores, y por ejemplo, te dicen que abortar es malo, y tú tienes tus valores; pero eso va en ti, **en los valores personales si lo haces o no**, yo creo que la sociedad te puede transmitir muchos valores, o tu familia también te puede transmitir muchos valores, pero eso va en cada uno, si los respeta o no” Grupo universitarios arancel medio*

Las juventudes hoy reclaman una completa autonomía respecto de sus decisiones en materia moral. Puesto frente a situaciones controversiales en lo valórico, la libertad de decisión del sujeto es fundamental. Es un discurso sin apego por una determinada tradición.

2.1.3.5. La transgresión

El valor existe por sí mismo, se reconoce su existencia, pero la decisión está en adscribir o no a él.

“Igual yo creo que los valores igual es relativo porque uno decide si lo respeta o no. Como yo me los pongo, yo veo si respeto esos valores, o sea si yo quiero pasar algún momento por sobre ellos, lo hago” Grupo universitarios arancel bajo

Respetar el valor es una decisión personal. Después de todo adoptarlo también lo fue. El valor se coloca por arriba, pero no más alto que las motivaciones personales del sujeto. Este decidirá en su momento si es pertinente o no pasar por sobre él. Es fundamental comprender, entonces, la manera en que el contexto de la libertad, respecto de la tradición moral unificante, va influenciando los recursos interpretativos de los que se vale el sujeto en la asignación de sentido a sus experiencias. Un valor puede adoptarse, pero siempre en un marco de flexibilidad.

*“Yo creo que ahí hay dos cosas, yo creo que el valor propiamente tal, y la otra es que si yo lo tengo, o sea es flexible cuando yo poseo el valor, pero el valor en si mismo es el valor nomás, en la medida que yo lo ejerzo, ya es un valor para mí, por ultimo yo puedo decir “ser solidario es un valor”, puedo yo practicarlo o no practicarlo, la fidelidad es un valor, puedo yo practicarlo o no practicarlo, ahora que yo lo practique o no lo practique, no implica que ese valor deje de ser un valor general, **no para mí, porque yo puedo practicarlo o no practicarlo...**” Grupo universitarios arancel bajo*

Por su propia naturaleza, el valor tiene carácter de mandato, pero, en contrapartida, el sujeto es flexible: obedecerá dicho mandato hasta que lo estime pertinente (no es valor “para mí”). La adhesión es libre y la transgresión es permanente.

“Entonces es el contexto que difiere, es que en el fondo somos humanos y hay que ser realistas de que uno igual puede tener siempre, “no, si a mi me gusta la fidelidad”, “no, no robar”, pero en el fondo uno igual lo transgrede, está transgredido constantemente” Grupo universitarios arancel bajo

La subjetividad en su sentido pleno -“ser humano”- vinculada con la transgresión.

*“Es que uno cambia mucho como persona cuando va creciendo, también van cambiando tus valores, tus formas o tus perspectivas de la vida, por ejemplo si fuiste infiel o paso algo así, tampoco hay que andar con la bandera de mi valor es la fidelidad, no podís andar así por la vida, **uno tiene que admitir que uno rompe su escala de valores**, porque de cierta forma los valores y uno como persona cambia cuando va creciendo, cuando empezai a tener contacto con otras personas y empezai a relacionarte mas con la gente, te voy dando cuenta que cada uno tiene su escala de valores, sean que vengan de los papás, o que se hayan formado en la gran escuela de la vida, siempre uno va como cambiando”* **Grupo universitarios arancel bajo**

El valor ya no se puede enarbolar como bandera, dado que el destino del sujeto es su constante cambio en base a la elección. Todo valor es potencialmente transgredible. De hecho el desarrollo como persona implica una constante mutación en la escala valórica. Los valores dependen de la situación y la etapa de la vida

“Entonces también va en uno, no sé si es la escala de valores, todos somos distintos, pero todos también pecamos, cometemos errores, somos humanos, independiente que uno quiera ser cristiano, o crea en dios o tenga una escala de valor firme, porque uno erra” **Grupo universitarios arancel bajo**

Incluso desde la perspectiva tradicionalista la instalación de la transgresión es aceptada, pero el pecado no es visto como falta, sino como error.

2.1.3.6. Se usan según el contexto

La transgresión funciona también como aprendizaje.

“Que cada uno toma los valores cuando se puede equivocarse. Uno sabe comportarse, en mi casa yo me porto terrible bien y acá soy terrible pelusa, yo se como ocupar los valores” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

Dada la aparente ambivalencia del valor, las juventudes van aprendiendo a utilizarlo según las circunstancias.

2.1.3.7. La moral entre paréntesis

Frente a las características subjetivas del valor, en algunos casos aparece, en los y las jóvenes, una negación por someter las situaciones a juicios morales.

“Es que yo no creo que el aborto sea una buena o un mala decisión, no estoy ni a favor ni en contra” **Grupo universitarios arancel bajo**

Es el lado complejo de la aceptación de la diversidad. Se comprende que a cada situación particular corresponden distintas apreciaciones morales, y entonces no resulta fácil determinar un principio moral tajante y univalente.

2.1.3.8. El valor está en la praxis

Como no hay discurso único al cual acogerse, los valores sólo pueden apreciarse desde la práctica en la vida cotidiana.

“Va ser por parte base de la familia, y eso que sientes de tus papás. Después uno se empieza a cuestionar lo que es bueno, lo que es malo, si es valor o no valor. Es por la experiencia de vida que estay pasando” **Grupo universitarios arancel medio**

Ya nadie les dice a las juventudes lo que está bien o está mal, o, más bien, circulan tantos discursos que resulta muy difícil decidir cuál es el correcto. Entonces, definir lo que es bueno y lo que es malo, el desarrollo de la conciencia moral, queda relegado a la particular experiencia de vida del sujeto.

“Entonces creo que los valores no están, ni se identifican puntualmente poniéndole un nombre, sino que esta en la esencia de la persona, en como es persona, en como vive esa persona el día a día, que es lo que practica el día a día, y que es lo que promueve bien” **Grupo universitarios arancel medio**

La ausencia de la norma como palabra escrita, en que ya ni siquiera sería posible nombrar al valor. Los valores no son nominales, sino pragmáticos, están en la esencia de la persona, entendida como aquello que promueve en su actuar cotidiano.

2.1.3.9. El pluralismo

Queda en evidencia que para los y las jóvenes la autoridad moral aparece muy difusamente. Las instituciones sociales tienen un ámbito normizador restringido, y el sujeto aparece en plena libertad para su accionar.

*“Yo creo que cuando uno esta envuelto en una sociedad de valores, en una sociedad con normas, porque uno nace normado, uno nace dentro de una sociedad que valora cosas que tiene valores, que tiene antivalores, **uno por hacer el uso de esos valores, no va a ser una persona valórica, ni antivalórica.** Yo creo que una persona valórica es aquella que cultivó lo que decidió tener como valor, lo siga adelante, es consecuencia”* **Grupo universitarios arancel bajo**

En la sociedad contemporánea se deja al individuo en cierta autonomía de escoger bienes, amigos, pasatiempos, etc., pero más importante aún: también puede elegir sus personales significados últimos. Puede construir su propia identidad personal. La cultura pierde su carácter coercitivo para transformarse más bien en una mezcla de posibilidades accesibles, por lo menos en principio. Va apareciendo así la concepción de que el valor puede manar de diversas fuentes.

“Yo creo que tenemos que enfocarnos más en los valores que la sociedad misma nos pueda otorgar, qué es lo que la sociedad nos plantea como valor. Y yo creo que también tiene que ver acaso el mercado tiene que ver con lo que es valórico, acaso la sociedad política tiene que ver con los valores, la

sociedad religiosa tiene que ver algo con los valores. Cómo esos valores los inculcan dentro de nuestra formación, y cómo nosotros nos afectamos con estos valores” **Grupo universitarios arancel medio**

El desafío es comprender cómo dicen valor las distintas esferas de la sociedad. Así, el sujeto colocado frente a múltiples discursos va desarrollando su propia autonomía moral.

“Los valores vienen de la casa y depende de la cultura que tenga la persona, y obvio de su religión y todo lo que tenga que ver donde viene los valores, y cada persona los ve de manera distinta y los realiza de manera distinta” **Grupo universitarios arancel alto**

A cada quien su valor. De esta forma, la aceptación de la diversidad va dando lugar a un nuevo discurso en las juventudes, que promueve la tolerancia y el respeto mutuo. Vemos, entonces, cómo va apareciendo ya la noción de qué se entiende por valor.

2.1.4. De qué se habla cuando se dice “valor”

Hemos visto ya las características que va adquiriendo el valor en el nuevo contexto sociocultural, y como ello va determinando la emergencia de un discurso que promueve nuevos valores (o comprendidos de una manera novedosa). Veamos ahora qué se entiende por valor o, también, cuál es o son los principales valores levantados por las juventudes.

2.1.4.1. La pérdida del sentido de comunidad

El lugar de la crítica desde las juventudes es fundamental para poder comprender qué entienden por valor. En este sentido, ya hemos delineado la idea de que, al margen de la perspectiva de la que se observe, es transversal en las juventudes el sentimiento de una carencia.

“Por ejemplo, no se, el respeto que antes era tan, no sé po, en la época de los papás, o de los abuelos, el respeto era lo esencial, y ahora tu vai en todos lados, y nadie se respeta a nadie. En los tacos los autos se meten, llegan, te chocan. En el Transantiago la gente empuja. A lo mejor la sociedad hace... nosotros mismos estamos haciendo este como contexto, o sea, está bien: si no empujai, no te bajai del metro, pero si todos tuviéramos el respeto presente, sería distinto, no sería así, y tampoco se hubiese perdido. Yo creo que el respeto es uno de los valores que se ha perdido harto” **Grupo universitarios arancel alto**

Una vez más la idea de un orden social perdido, pero esta vez se enuncia claramente qué es lo que falta: el respeto. Esto no es menor, ya que el respeto es entendido como la base de un orden social deseable.

“A veces voy por la calle, y mucha gente piensa diferente a ti o te pide algo, nadie lo tolera y empieza a echarse garabatos y empiezan las peleas, por lo mismo porque no hay tolerancia entre la gente” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

Referido al orden social, el respeto es tolerancia. La crítica es al desgaste de la calidad de los vínculos sociales.

“La gente se empuja en la calle, se maltrata a lo mejor, hace cosas de manera irresponsable, hace cosas de manera irrespetuosa, porque la cuestión valórica es distinta hoy en día” Grupo universitarios arancel alto

La cuestión valórica ha cambiado para mal, en tanto, desaparece el buen trato entre las personas. Y no sólo se habla aquí del respeto, también de la responsabilidad. Se destaca entonces la trascendencia que tiene esta pérdida, pues en el sujeto yace la responsabilidad de la pérdida de confianza, de honestidad, y, en fin, de todos los gestos que suponen una relación social óptima, un vínculo social con propiedad.

2.1.4.1.1. Juventudes sin respeto

El principal valor es el respeto. Desde la perspectiva de su pérdida, ello se refleja también en las juventudes.

“Yo creo que va a ser peor, porque tenís que eso, onda 16 años, ya no hay respeto, o sea, no hay valores” Grupo secundarios municipalizado

El desgaste del valor respeto se traduce en individualismo.

“Es que la cultura chilena se define más que nada como “relativismo” cultural. O sea, si no me afecta a mi, me da lo mismo, eso es más que nada, para los jóvenes ahora es eso, si a mi no me afecta, me da lo mismo que les afecte a los otros, esa es lo que piensan los jóvenes ahora” Grupo universitarios arancel medio

Se hace patente la visión de unas juventudes individualistas, despreocupadas del vínculo social. El “relativismo” por contraposición al pluralismo, en tanto este último corresponde al valor de la tolerancia, el respeto por el otro, mientras que el primero obedece a la vivencia sin valor de la diversidad. El sujeto que no ve al Otro.

“- Yo creo que el valor que más se ha perdido en la juventud, y a lo mejor no nos damos cuenta nosotros mismos, pero es el respeto. El respeto, porque, por ejemplo, hay un carrete... el simple hecho que vaya una X persona en la micro, escuchando música en el celular, a todo chancho, cosa que va ahí sentado con su celular...

- Su reggaetón

- Yo por lo menos no quiero escuchar su música. Yo quiero ir sentada en la micro y llegar a mi casa, y ahí escuchar música. Y para mi eso es contaminación acústica” Grupo secundarios municipalizado

La pérdida del respeto en los y las jóvenes. Primero en el carrete, el ámbito de la fiesta, pero de inmediato propagado a la vida en comunidad, que, como antes, se grafica en el sistema de transporte público, la calle como lugar de encuentro por antonomasia. La micro, como más arriba el metro, el auto, el Transantiago, todas grafican la pérdida del valor en la vida comunitaria.

2.1.4.1.2. El respeto desde la empatía

Como en todos los otros temas, surge también una voz que no habla desde la idea de crisis en su sentido tradicionalista.

“Todos optamos por la libertad, todos optamos por la justicia, todos optamos por los mismos valores; solo que lo vamos arrinconando según nuestras, no se po, tendencias, por algún lado, pero es lo mismo” **Grupo universitarios arancel medio**

Finalmente el buen valor está en todos, pero se va perdiendo en el individualismo. Es la misma idea del relativismo: una diversidad donde no asoma el valor, pero ahora vista desde una perspectiva empática.

“Entiéndase como jóvenes, yo igual soy joven, pero estamos hablando más de los adolescentes de 15, 14 años, creo que igual tienen los mismos valores. Ahora, la visión que tienen ellos de esos valores es distinta, que esta influido un poco por los medios y todo. Por ejemplo, un valor para mí es el respeto hacia mi misma y a los demás, pero hay que ver cómo entienden ellos ese valor. A lo mejor para ellos también es un valor, pero hay que ver como lo entienden, o sea, para otro joven” **Grupo universitarios arancel bajo**

Aquí se habla desde otra juventud; más madura, universitaria, por contrapartida a la adolescencia. En ambas el valor sería el mismo, pero habría que buscar comprender qué se entiende en esos otros y otras jóvenes por respeto. Hay que resaltar también que la idea de respeto ahora aparece ampliada: es respeto del otro, pero también es respeto de sí. El valor respeto vale igual para la subjetividad como para la intersubjetividad. Esta idea aparece en todos los grupos analizados, por lo que, a continuación, pasaremos a revisar qué se dice respecto a ello.

2.1.4.2. Respeto del otro: el valor de la diversidad, pluralismo, tolerancia

Aparece con fuerza entre las y los jóvenes la pregunta por la configuración de un nuevo orden social, basado en la idea de una aceptación positiva del cambio y la diversidad.

2.1.4.2.1. El consenso del disenso

Hemos dicho ya que frente al problema de un modelo sociocultural ineficaz en su capacidad moralizante, va apareciendo en las juventudes un marcado sentido de pragmatismo.

“Yo creo que..., o sea, si tú crees que tienes valores, transmítelos, porque es la única forma de que al final vivamos bien como comunidad, porque yo creo que al final la discusión valórica sobre los valores fundamentales, sobre cuáles no... yo creo que nunca vamos a estar de acuerdo” **Grupo universitarios arancel medio**

El valor –respeto- como piedra angular de la vida en sociedad. El resto de las discusiones aparece como estéril. Si no hay consenso respecto a lo que es bueno, lo que queda es mantener la calidad del vínculo social.

2.1.4.2.2. La tradición renovada

Incluso desde el modelo católico, que hemos visto aparecer antes como una voz tradicional alarmista, surgen las posibilidades, desde las nuevas generaciones, de aceptación de la diversidad.

“No sé, es que yo si me considero católica, no de iglesia, ni nada; creo en muchos valores católicos, pero también creo que no soy yo quien puedo venir a imponer a la gente estos valores. Lo puedo practicar, se lo puedo enseñar a mis hijos, quizás a mis compañeros, pero encuentro que es un poco fuerte venir a imponer a una persona, que ni siquiera cree en un dios, por ejemplo, y no quiere tener un hijo; quizá yo puedo decirle “oye el valor de la vida y eso”, pero esa imposición, yo creo... o esa opción es muy personal” **Grupo universitarios arancel medio**

Aquí el valor del respeto se entiende como la no imposición. El modelo valórico tradicional católico se adopta desde una particular configuración personal, ya no desde la Institución, y entonces se acepta la posibilidad de otras opciones valóricas individuales.

2.1.4.2.3. El encuentro con la diversidad

En las juventudes aparece, con más fuerza que en otros segmentos de la sociedad, lo imprescindible del valor respeto por la diversidad, dado que deben experimentarla en su camino hacia la adultez.

“Uno en la casa, tiene estabilidad, tiene de todo; pero uno sale, y se encuentra con personas que piensan muy distinto a uno, y ahí es donde uno tiene que practicarlo y aprender a convivir con los demás” **Grupo secundarios particular-subservenciado**

Salir del hogar, abandonar la infancia, implica salir a un nuevo contexto social, un espacio en que, ya hemos dicho, la tradición moral se encuentra fragmentada. Surge así la necesidad de aprender a convivir.

2.1.4.2.4. Respeto/Tolerancia, el valor máximo

Espontáneamente surge en los y las jóvenes la idea de la necesidad del buen convivir como un valor.

“Por ejemplo, para mi los valores más importantes, ahora que salió como el tema, es el respeto y la tolerancia, creo que si nosotros no somos capaces de entender o de tratar... un poco la empatía también, el tratar de entender al otro, de no pasar los límites de su libertad y tampoco atropellar los míos, o sea creo que eso es lo fundamental” **Grupo universitarios arancel bajo**

El respeto y la tolerancia, pero ambos son lo mismo. Los dos aluden a la capacidad de entender empáticamente, y, sobretodo, aprender a vivir en libertad.

“Porque los valores para cada uno son diferentes realmente, pero encuentro que el valor máximo para todos nosotros, es el respeto, porque como para... la misma niña decía, no puedo catalogar algo de bueno, de malo quizás; pero sí debo respetar a los demás lo que piensen por bueno o lo que piensen por mal, siempre que no lo pasen a llevar como persona” **Grupo universitarios arancel bajo**

La idea de respeto diversifica la opción moral. Nadie puede catalogar de buenas o malas las acciones y opciones del otro. Lo realmente importante es respetar esa decisión, siempre y cuando se garantice el derecho de todos a la libertad.

2.1.4.2.5. El respeto a las juventudes

La apertura hacia la diversidad, en el mismo sentido anterior, se reclama también hacia las juventudes.

“Entonces yo creo que la política de vida tiene que enfocarse en un gran valor: en hacer el bien común, actuando bien, tratando de actuar de la mejor forma, sin causar daño en las demás personas. Si yo soy pokemon, si a mi me gusta hacer diez helados al día, si a mi me gusta ponerme tres aros en la oreja, si me gusta ponerme una chasquilla cuadrada o medio caída, mientras no dañe al otro...” **Grupo universitarios arancel medio**

La política de vida, es decir, su organización, su gobierno, debe estar regida por este sentido de la tolerancia, entendido como no hacer daño al otro.

2.1.4.2.6. Hasta qué punto la libertad

Si bien se acepta la diversidad en torno a lo valórico, se desconfía aún de la transgresión.

“O sea, al ver estos grupos, como empezamos al principio, asumen una identidad, dentro de esa identidad se revela el valor del compañerismo, y un montón de cosas, que para nosotros, a lo mejor, puede que estén un poco mal enfocado, que es como lo que suele pensar la mayoría, pero son valores para ellos, porque ellos le asignan un valor a las cosas que están haciendo ellos. Ahora, el problema es cuando esos valores, a lo mejor, transgreden un poco la norma, del sentido de que afecta a otras personas, y ahí entonces hay una discusión un poco más fina, de que hasta que punto puede llegar mi libertad de ejercer algunos actos que para mi son valóricos, pero para los otros pueden...no se po, afectarles, ahí hay un tema de la libertad, que también es un valor y no se po, se vinculan un montón de cosas de verdad” **Grupo universitarios arancel medio**

Lo mínimo exigido es el respeto, pero aún existe un límite, que ya hemos venido dibujando. El peligro de la norma transgredida es el de la obstaculización de la libertad ajena. El viejo principio de que “mi libertad termina donde empieza la del otro”. Se trata, al fin y al cabo, de la idea de un nuevo régimen intersubjetivo,

basado más en las lógicas de la individualidad que en la lógica comunitaria: el orden social funciona en tanto se respete la autonomía del sujeto.

2.1.4.3. Respeto de sí: juicio, contención, criterio, límite

El respeto es dar a cada quien su valor, pero esto incluye también al propio sujeto. El valor aparece así como la búsqueda de una autonomía personal que permita continuar viviendo en la intemperie moral en la que se sienten imbuidos.

2.1.4.3.1. La conciencia moral

Los valores permiten ir dibujando un camino para el sujeto, funcionan como demarcadores de una vía.

*“Yo creo que los valores son como... yo creo que los valores son como dentro de lo que yo me muevo, son **como sentimientos o como reglas dentro de los que yo me adscribo**, con las que me siento una buena persona, no son cosas que atentan contra mi identidad, ni contra lo que yo siento, ni contra lo que creo, o sea pa' mi los valores son como ciertas cosas que rigen mi actuar, y que si yo considero que algo va a afectar ese valor no lo voy a hacer” **Grupo universitarios arancel bajo***

Lo interesante es cómo funciona la relación, pues se entiende el valor como aquello que no atenta contra la identidad (lo que siento y lo que creo), es decir, ya no es el sentido moral el que define quién soy: primero está el sujeto y después sus valores. Éstos sólo adquieren un carácter normativo una vez aceptados por aquel. El individuo toma los valores como máximas a las cuales acogerse, pero éstas siempre le son agradables y no atentan contra su propia subjetividad. Tienen un carácter apremiante, pero sólo en tanto el sujeto les otorgue dicha cualidad.

*“En el fondo cuando nosotros... uno es chico igual la familia te inculca valores, te dice no eso no, esas cosas; pero cuando uno es grande, uno ya **discierne**, entonces a veces tu familia te enseña cosas que no siempre son cosas buenas, entonces uno igual elige lo que decide tomar para sí, y lo que decide a veces no, simplemente no tomar” **Grupo universitarios arancel bajo***

El discernir implica distinguir entre lo bueno y lo malo, pero en este caso, más que dicho carácter moralizante, adquiere un sentido práctico. Los valores van determinando cursos de acción, para corregir o desechar aquello que el individuo ya no considera necesario. El desarrollo del sujeto implica que va apareciendo en él la capacidad de distinguir. Ya no es necesario que le nombren las cosas (la genealogía de la moral), él mismo las designará.

*“- No, lo que yo creo que va en cada persona, en cada criterio que uno tiene, yo creo que va.
- Es que toda la gente tiene criterio, toda la gente... yo creo que toda la gente tiene valores, todas” **Grupo secundarios particular-subsuencionado***

El valor como equivalente al criterio. Valor es buen juicio.

2.1.4.3.2. La contención

El valor del respeto, referido al sujeto, funciona como un referente ético frente a la disipación.

*“En ese reportaje de las tribus urbanas, no sé si lo vieron en el Chilevisión, que es increíble como no tienen respeto. En el fondo, **no tienen respeto por sí mismo**, encuentro yo. No es que los quiera juzgar o meterme en sus vidas y que a lo mejor eso sea bueno o malo, pero yo desde mi punto de vista, no se están respetando ellos mismos, como que no saben con que identificarse, **no tienen como un rumbo claro” Grupo universitarios arancel medio***

El problema frente al desborde de las juventudes (el carrete y la sexualidad, como veremos más adelante) no es tomar el mal camino. No hay juzgamiento moral, en ese sentido, sino que la alarma surge frente a una falta de respeto de sí, entendida como la carencia de un rumbo claro. Una vez más, el valor aparece como la configuración de un camino con sentido. No aparece la idea de una juventud “descarriada”, sino de una juventud “perdida”, en el sentido de que no encuentra una vía que conforme su propia subjetividad. Es la incapacidad de dar cuenta de una meta, una finalidad, una senda que configure al individuo como tal.

“Es que igual en el ámbito como de la sexualidad, más que el autocontrol, es el respeto de sí mismo. No sé, o sea, es que igual esta el respeto, obvio, dentro de todo, cosa que hagai en la vida es con respeto, cachay, pero yo encuentro que ante la sexualidad como más que el autocontrol, es la conciencia y como el valor propio” Grupo secundarios municipalizado

Trasladado al ámbito de la sexualidad, el valor es autocontrol, pero su fundamento es el respeto. Respetarse como individuo es tener conciencia o consideración, ser capaz de detenerse y mirar hacia atrás, para dar cuenta de los propios actos. En este sentido, es la capacidad fundamental del sujeto, en tanto le permite reconocerse en sus acciones. El valor es contención, aquello que le permite a la subjetividad mantener su autonomía, sin ser disipada por su actuar.

2.1.4.3.3. El límite

En un contexto de plenas libertades, el respeto de sí, como contención, es la protección del sujeto mismo.

“Lo que te limita son tus valores, pero ahora ni siquiera hay un límite. Eso es lo que estoy diciendo yo, que los límites son... y que el límite... o sea, los valores son los límites para la actuación de todo el mundo, o sea, de todas las personas” Grupo universitarios arancel alto

No hay límites: todo está permitido. No hay norma exterior coercitiva: el fracaso de una moral heterónoma. Frente a ello, el juicio autónomo: el valor como la barrera personal que permite el desarrollo de la subjetividad, evitando las potenciales malas consecuencias de una libertad vivida como desborde.

Veamos ahora como se vive esa libertad en las juventudes.

V.2.2. Libertad

Hay que entender la libertad como la solución en la que los y las jóvenes hoy viven. Esto porque la sociedad contemporánea no tiene normas potentes que ligen al sujeto con un orden determinado. Si bien en primera instancia esta situación puede aparecer como amenazante, también va apareciendo en algunos y algunas jóvenes un sentido de autonomía responsable por parte del sujeto. Pasemos a revisar como se formulan ambas sensibilidades.

2.2.1. La libertad como crisis

2.2.1.1. La imposición: mano dura

Para ciertas y ciertos jóvenes, la crisis moral contemporánea tendría su causa en una excesiva permisividad de los padres con respecto a sus hijos.

“Es que a lo mejor ahora los papás de hoy en día tienen mas libertad con sus hijos, yo creo que por ahí es donde se pierden los valores, yo creo que mis abuelos era mano dura con los valores, por lo que mis padres dicen, a lo mejor por eso andan como correctos todo el día. Hoy en día los papás igual han perdido como la mano dura con uno, son como más liberales, como que aceptan cualquier cosa, por eso uno como que se rebela más” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

La sociedad se encarna en la formación que dan los padres. Estos son más liberales que antes, y ahí se generaría la pérdida de valores. Podría parecer curioso que enfrentados al fin de la “mano dura” las juventudes tiendan a mayor rebelión, pero lo que sucede es que no sabiendo dónde leer el camino, una solución posible es el retorno a las antiguas formas de educación.

“Igual la misma sociedad ha dejado a los jóvenes así. La misma sociedad entrega ese tipo de valores, igual mis papás son como permisivos en ese sentido, porque por mucho que ellos trabajen, son los papás y tienen que ponernos normas, y si no están, tienen que saberlos imponerlos de algún otro modo” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

Esta corresponde a una actitud de repliegue frente a la libertad. Al deseo de cobijarse en reglas sólidas que reafirmen que, de seguirlas, se estará en lo correcto. En el fondo, es buscar un cobijo que limite la autonomía, en tanto permite evadir la angustia de la elección.

2.2.1.2. Libertad o libertinaje

La disolución del modelo tradicional de familia es visto, desde esta perspectiva, como la causa de una deformación de la libertad.

“Yo creo que los valores actuales va muy ligado al tema de la familia, porque antiguamente la mamá estaba siempre en la casa, entonces uno estaba criado con ella, recibía su formación. Ahora la juventud que está actualmente, son jóvenes criados con nanas, criados en un jardín, donde los

papás lo único que querían era comprarle un regalo para suplir el cariño que no tenían durante el día. Entonces los valores actuales de los niños son absolutamente distintos de repente. Son más materialistas, creen mucho en la libertad llamada libertinaje, entonces hay muchas cosas que van cambiando en el tiempo” Grupo universitarios arancel bajo

El desarrollo social va transformando el modelo familiar, generando un sentimiento de carencia afectiva en los y las jóvenes, que se intenta llenar con contenido material. Desde esta sensación de abandono, la libertad deviene en libertinaje.

“Resulta de que hay un problema con respecto a la libertad. El ser humano, por naturaleza, es un ser demasiado descarrilado, no es como el animal. El animal, por regla general, actúa en base a su instinto, y jamás va a hacer algo que le haga mal. O sea, si el animal tuviera que estar razonando en base a su instinto, jamás fumaría, jamás se drogaria y jamás bebería alcohol, porque actúa en base a lo que es mejor para él. Qué me pasa con el ser humano, el ser humano llega un momento que su libertad se aprovecha tanto de ella, que se transforma en libertinaje, y termina haciendo lo que quiere” Grupo universitarios arancel medio

Aparece una idea similar a la del “mal salvaje”, surgida en los inicios de la filosofía política moderna. Abandonado a su libertad, el sujeto tiende al libertinaje, que es desenfreno. No busca su propio bien, como sí lo hace el animal. El instinto es aquí el equivalente a la norma moral: entrega el refugio que permite la autoconservación.

“Entonces es un tema complicado, el asunto de esto que es el divorcio, el aborto, la eutanasia, etcétera, porque la libertad que se deja fundamentar con los valores, que yo creo ahí está la base, porque desde el momento que nosotros empezamos a escoger los valores, que van a hacer poder de nosotros, van a ser de libre elección, nadie nos está imponiendo esos valores, pero esa libertad se transforma en libertinaje, cuando ese libertinaje se apodera de la persona, queda la cagá. De hecho, lo estamos viendo” Grupo universitarios arancel medio

Hemos visto ya que los valores hoy aparecen con marcado sentido de la elección. Al no imponerlos nadie, la libertad aparece como un desafío amenazador. Finalmente, se trata de un discurso temeroso frente a un modelo social anómico, en donde el respeto a las normas sociales ya no está garantizado.

2.2.1.3. El temor a la anomia

Aparece entonces la demanda por el orden, la norma como fundadora de sentido. En primer lugar desde la familia, pero luego también desde la sociedad.

“...Y si nosotros legislamos a favor de cualquier ley, si nosotros llegáramos a una cuestión gubernamental, se provocaría lo mismo por ejemplo que con el alcohol. Está a disposición de todos nosotros, y nosotros decimos: “ah el alcohol en exceso es malo” y todos nosotros podemos pensar que el exceso de alcohol es malo. Sin embargo, una gran cantidad de la población lo consume a tajo y destajo, o sea con el aborto pasaría lo mismo si no lo legislamos con ciertas reglas” Grupo universitarios arancel bajo

Cuando no hay norma, el riesgo es al exceso, al desenfreno –precisamente: el libertinaje- y entonces contra eso es lo que hay que legislar.

“Yo considero que existen ciertos pilares fundamentales para que la sociedad siga funcionando como tal. Si empezamos a legislar con respecto al aborto, si empezamos a legislar con respecto a la eutanasia, que si bien son resultados, son resultados, son efectos, o son una consecuencia valórica, resulta que va a llegar un momento en el que vamos a decir “bueno si yo mato cinco personas, da lo mismo, total a mi la ley me defiende hasta seis personas”, vamos a empezar a legislar sobre eso, y el día de mañana vamos a empezar a legislar sobre una cantidad de tonteras que ahora no nos imaginamos” **Grupo universitarios arancel medio**

Se teme que dar pie a la apertura moral y normativa pueda devenir en el caos. La autodestrucción de la sociedad misma.

“Es que ese es el problema, cachay. Yo creo que no hay temor de nada, por eso todos hacen lo que quieren” **Grupo secundarios municipalizado**

Precisamente, es un discurso temeroso, que se alarma frente al cambio.

2.2.1.4. La falta de ejemplos

Además, no sólo no existen normas, tampoco hay alguien que diga o muestre como se debe actuar de manera correcta.

“Faltan como ejemplos, o que guíen más a la gente y sobretodo a la gente más chica, a los más chicos sobretodo, que es el futuro después del país” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

Las juventudes carecerían de modelos con los cuáles guiarse. No hay caminos ya probados, que garanticen el éxito en la conformación de una conciencia moral.

*“- Moderador: Podrían decir, por ejemplo, que no hay ejemplos de...
- Sí, de valores.
- No hay ninguno, ninguno se esmera por serlo tampoco, porque es lo mismo que estaban diciendo en delante, si no lo hace él, por qué lo voy hacer yo. Ese es el pensamiento como mediocre que tiene la gente (...) No hay un ejemplo que le diga que esto se hace y esto no se hace”* **Grupo secundarios particular-subvencionado**

Hay un sentido de búsqueda, pues si bien no se muestran caminos, se critica como “mediocridad” la incapacidad de formarse uno propio. De todas formas, queda claro que se han deslegitimado todas las autoridades: familiares, eclesiásticas, y también las políticas.

*“- Es que los valores se empezaron a perder, porque desde la cabeza que no la demuestran, una cosa así.
- Moderador: ¿De la cabeza?”*

- Claro, el gobierno. Si el pueblo no ocupa los valores entre ellos, tampoco le...

- Cosas que uno mismo ve, cuando los senadores están en la Cámara, están durmiendo, ni siquiera muestran el ejemplo” **Grupo secundarios particular-pagado**

Es un discurso donde la crisis moral es patente. Ni siquiera la máxima autoridad política puede dar muestras de lo contrario.

2.2.2. El manejo de la libertad

Como en todos los demás temas que hemos visto, con respecto a la libertad aparecen en las juventudes dos aproximaciones. La primera, que acabamos de revisar, temerosa frente a los cambios, y la otra, intentando una solución: la conformación de un camino propio que permita gobernar la libertad y no ser disipado por ella.

2.2.2.1. La libertad como construcción propia

En esta visión, la libertad no se observa como un fenómeno externo y amenazante.

*“Lo que nosotros somos hoy en día, las posibilidades, las libertades y que nosotros tenemos hoy en día, es construcción de nosotros mismos” **Grupo universitarios arancel alto***

La libertad como algo construido socialmente, y que, por lo tanto, no puede desarrollarse en contradicción al orden social.

2.2.2.2. El nuevo contexto

Por contrapartida a la otra mirada, aquí vemos a las y los jóvenes haciendo una valoración positiva de la sociedad actual.

*“Pero es que ¿sabís qué? Yo creo que en el fondo, como que digan que está como, entrecorillitas, como en boga como hablar de valores, tiene que ver porque también la sociedad está mucho mejor, cachay. Claramente, si tú sabís, en una época, no sé po de Golpe de Estado, de, no sé, de Dictadura, no te vai a poner a hablar de valores. Tenís como otras preocupaciones; pero ahora como hay mucho más estabilidad, como que te empezai a preocupar de cosas como más, a mi parecer, como más minuciosas, cachay. Y que ahora, claro, tenís un interés, y decís como: “ya, como estamos bien y que tenemos una buena economía, empecemos a hablar. Qué pasa con el aborto, qué pasa con la pastilla del día después, qué pasa con la marihuana”; porque cosas que si no tenís como bases sólidas, ni te imaginai como discutir esos temas, como que tenís otras prioridades” **Grupo universitarios arancel alto***

Aquí no hay añoranza por tiempos pasados, por el contrario, se asume la nueva situación. Y también surgen nuevas preguntas.

*“Bien, yo creo que los valores, se da tanto... se va guiando tanto en la casa, que en la sociedad; claramente la familia nos da valores a medida que vamos creciendo, nos vamos desarrollando, y eso pasa a ser muy fuerte en nosotros, para poder llegar al mundo, para podernos integrar bien. Sin embargo, yo creo que en lo social está toda la parte del mercado, lo que tú decías. Yo creo que el mercado tiene tanta fuerza, que empieza a crear nuevos valores, nuevas formas de ver a las personas, no más creencias, no hay ideologías, bla bla bla; que van desarrollando una nueva forma en los jóvenes” **Grupo universitarios arancel medio***

El mercado como nueva fuente valórica, pero a la vez se mantiene la idea de la carencia, la falta de creencias e ideologías, que ya hemos visto aludida. De todas formas, no se juzga por malo, es simplemente una nueva forma.

2.2.2.3. La represión como carencia

En la nueva sociedad libre, la represión adquiere un nuevo significado.

*“- No, pero mira, yo lo veo así: es como yo siento que igual estamos reprimidos, cachay, un poco, en cierto sentido, porque de repente...
- ¡¿Reprimidos?!
- Yo creo que al revés.
- Al revés
- Si estamos reprimidos es porque no ha habido un... [...] tú al no tener mas gente por quien pelear, por algún tema, siento” **Grupo secundarios particular-pagado***

No hay una semántica que se adecue a la nueva situación. La represión no se entiende como prohibición, sino todo lo contrario. Cuando nada está vetado, el orden no aparece como evidente. Es muestra de que este es un discurso que aún no se estructura con total propiedad. La represión aparece como “no tener por qué pelear” y, más aún, por estar sólo. Ya no hay más normas que transgredir, y entonces se pierde el sentido de la liberación.

2.2.2.4. La libertad en la familia: el diálogo

La apertura en el nuevo contexto social también se expresa en la familia.

*“Yo creo que los valores como que no creo que hayan cambiado, lo que pasa es que como que creo que estamos en una sociedad mucho más abierta, que existe el diálogo, que tu tenís una como relación mucho mas directa con tus papás, no sé; y yo he hablado de repente con mi papá, y como que, no se, me decían que de repente era la mesa de los chicos y de los adultos, y tu no hablabai con tus papás, no lo interrumpiai, o comiai callado” **Grupo universitarios arancel alto***

La relación con la familia ahora se fundamenta en el diálogo. La transformación en la estructura familiar se entiende como algo positivo.

2.2.2.5. A mayor libertad, mayor responsabilidad

Aparece una postura totalmente distinta a la anterior. La rebeldía como respuesta a la represión.

“Pongamos el caso de mi hermana, mi mamá... mi hermana es la mayor. Mi mamá me dice: “bueno yo con tu hermana mayor fui súper estricta, no le daba permiso pa’ nada”, y lo más exigente que hay. Por lo mismo, mi hermana es lo más rebelde que hay. Conmigo... que mis papás han sido como súper permisivos conmigo, me dan en verdad todas las libertades, hace que yo sea mucho más responsable” **Grupo universitarios arancel alto**

El otorgamiento de mayores libertades en el seno de la familia, surge como un modelo que permite ir aprendiendo a manejar la libertad desde la infancia. El resultado es la responsabilidad y, con ella, la autonomía.

2.2.2.6. Dónde está el límite

Frente a la situación de permisividad de la sociedad en general, pero también familiar, surge, en las juventudes, la pregunta por los límites.

“Incluso, yo encuentro que ahora, realmente es como que se pueden expresar o se pueden poner a prueba los valores de la sociedad. Incluso en este minuto, porque ahora es cuando, ya podís hacer lo que querai. Realmente yo creo que ahora en esta sociedad actual, moderna, podís hacer lo que querai. Qué es lo que te limita de hacerlo. Claro que yo puedo vivir, ya, yo manejo y todo, puedo ir a tomarme cinco botellas de pisco” **Grupo universitarios arancel alto**

Cuando todo está permitido, es cuando más se resalta el valor. Esto porque, como hemos visto, éste aparece como una elección.

2.2.2.7. El valor como límite

El valor funciona como contención de cara a la libertad.

“Si po, te limitai, porque, o sea, que ahora tenís toda las libertades, como que igual tus papás te dan mucha más libertad. Tú tenís mas libertad, como que podís hacer en cierta forma lo que tu querai, y en el fondo por qué no haces cualquier cosa, por tus valores, cachay. Entonces yo no voy a ir, no sé po, a acuchillar a un gallo, porque no sé, mi forma de ser como que... eso es lo que te restringe más que nada” **Grupo universitarios arancel alto**

Aparece también la idea del asesinato, que proyecta la imagen de máxima anomia social, pero aquí surge con improbabilidad, dado el buen valor de la contención y el límite, finalmente, el desarrollo del buen juicio desde la autonomía moral.

Hemos constatado, entonces, que efectivamente existe una noción de cambio en el modelo sociocultural chileno por parte de las juventudes. Ésta se puede interpretar como crisis moral, desde una perspectiva moralista, o simplemente como una

transformación a ser asumida desde una nueva mirada. Como sea, es evidente que el viejo modelo ya no se ajusta a la nueva situación, pero tampoco surge uno nuevo que se instale con propiedad. El tema es, entonces, dónde puede encontrarse un asidero que permita desarrollar alguna forma de solución, entendida como el desarrollo de un marco interpretativo que permita devolver al sujeto el sentido de experiencia cotidiana.

En la crisis de la normatividad, entendida como una moral social que ya no tiene la misma eficacia de antes, o por lo menos no para todos, se abren dos caminos para el sujeto: por un lado, la disipación, o entrega total del sujeto a la crisis: su “pérdida” en un sentido ampliado; y por el otro, podemos atisbar la posible emergencia de una nueva forma de enfrentar la cuestión moral a partir del sujeto, que ya no de lo normado, enfrentado a las consecuencias de sus propios actos.

Pasemos a revisar el primero de ellos.

V.2.3. Disipación

La disipación corresponde al estado de un sujeto entregado exclusivamente a los placeres. Significa, por lo tanto, una condición que pone en riesgo la condición misma de ser sujeto, en tanto desaparece la capacidad de conciencia moral que le da esa calidad. El término se refiere también a la evaporación, que podríamos entender como la pérdida de globalidad, el desdibujamiento de los límites que otorgan el sentido en virtud de una finalidad deseada.

La disipación aparece constantemente como un riesgo a ser conjurado en los mundos juveniles, básicamente en los ámbitos del carrete y de la sexualidad. Veamos, entonces, cómo se manifiesta.

2.3.1. El carrete

Cuando se habla de carrete, se habla en general de desenfreno. Esto porque en el carrete la normatividad es relativa, y obedece más bien a la lógica del juego. En él, las reglas se aceptan voluntariamente, y su transgresión no tiene la dramaticidad real de la sanción. Es decir, las reglas del juego pueden ser abandonadas a libre disposición, pues no tienen la obligatoriedad de la ley. Esto lo transforma en un ámbito privilegiado para comprender las lógicas con que se enfrenta la crisis de normatividad.

2.3.1.1. El papel de la familia

En primer lugar, se plantea que la familia sería el espacio de socialización y de transmisión del *deber ser*.

“Los viejos se dedican onda a trabajar y como que pescan poco a los hijos, o sea, no es mi caso, pero es lo que veo, y como que... entonces los hijos crecen como... como sin valores, crecen como con las nanas, como que no hay un padre que esté ahí pendiente y desarrollándolos como personas, entonces como que al final, onda, lo único que tienen para dedicarse es como carrete y alcohol” Grupo secundarios particular-pagado

Entienden, los y las jóvenes, que la experiencia que aportan los límites es parte de un sistema en que cada joven participa desde su niñez. Por lo tanto, cuando desaparece la figura del padre como representación del orden moralizante, se demanda una norma que no se encuentra.

*“- Pero es que igual, por ejemplo, la gran mayoría de los jóvenes les pasa eso, porque no tienen autocontrol, porque no saben tomar, pero eso ¿por qué viene? o sea, por lo menos lo que yo igual soy como... no soy liberal, pero mi mamá jamás como que me ha dicho: “tú no sales, tú no tienes que salir, salir es malo” no, pero hay muchos papás que son represivos, porque también tienen miedo que a sus hijos les pase esto, pero yo encuentro que **lo peor que un papá puede hacer para cuidar a su hijo es diciéndole: “no, tú no sales a carretear, tú no tomas, tú no fumas, tú no bailas apretado”.** No po.*

(Risas)

- Y después los hijos salen...

- Y se revienta po

- ...Y quieren probarlo todo al tiro.

- Claro po... sale y se revienta “oh, que es esto”, y lo prueba, y lo prueba, y lo prueba

*- Va a probar de todo, de todo lo que haya lo prueba” **Grupo secundarios municipalizado***

Esta generación es la primera en formularse la cuestión de una moral post-tabú. Sus padres ya no prohíben como les prohibieron a ellos. Las anteriores generaciones tuvieron que liberarse, en cambio hoy ya no se censura con la fuerza de antes. El discurso es contrario al anterior, en tanto la prohibición aparece como la causa del reviente. Sin embargo, en ambas se destaca el papel de la familia, en una se le critica abandono y en la otra represión. Ya hemos visto antes que ambos conceptos tienden a confundirse, o incluso superponerse.

2.3.1.2. La autonomía juvenil

Lo emergente es la problematización autonomizante de la cuestión de los límites. Las juventudes enfrentadas por sí solas al dilema de la disipación.

*“Y creo que al fin y al cabo, los valores son de cada uno, y tu puedes enseñar, tratar de guiar o dar tu opinión, pero imponer, al final no resulta, porque al final yo creo que la mayoría de los jóvenes de hoy, quizás no de mi edad, pero de 16, 17; no creo que sus papás les estén diciendo que tengan sexo en la calle, como ha pasado, o vayan a esas fiestas que salen en la televisión. Y por lo mismo, yo creo que tiene que nacer de ellos” **Grupo universitarios arancel medio***

Lo mismo en las fiestas, como en la sexualidad, el tema de la regulación está desatada: no hay ni un discurso moral ni uno biomédico que le ajuste, y entonces comienza a desarrollarse una discusión por la cuestión subjetiva. Es la constitución de un discurso post-tabú o post-moral en su sentido fuerte, pero al mismo tiempo reflexivo. El problema es comprender cómo los y las jóvenes se las están arreglando para enfrentar dicha libertad cuando ya nadie les dice la manera correcta, “normal” o buena de darle uso.

2.3.1.3. La libertad como distorsión

Frente al problema de una moral social debilitada, en donde no se avizoran los límites, la opción parece ser la disipación, el desborde. La libertad se asocia con la distorsión.

*“Yo creo que hay mucha libertad para hacer muchas cosas. Esto de que también... bueno, la globalización... llámenlo como quieran. Uno puede hacer tantas cosas que la gente se distorsiona. De repente **es distorsión real**, onda uno puede decir: “cuánto me cuesta comprar una botella de pisco ahora (...) o cuánto me cuesta buscar una mujer y tener relaciones sexuales”. Nada. O sea, el que quiera, la persona que quiera con la persona que quiera, lo va a poder lograr. Está todo muy al alcance. Eso siento que de allí lleva un poco a la gente a irse yendo de lo que en verdad es el centro”*
Grupo secundarios particular-pagado

La disipación aparece como una pérdida del centro, es decir, la búsqueda de sentido, o también, una distorsión del sentido de las cosas. Como señalamos, estas juventudes ya no se manifiestan por la liberación. Con los '90 cae la norma, y entonces la libertad aparece como la solución en que ellos viven. Interesante recalcar también que no hay consolidado aún un marco interpretativo a este respecto: se le asocia con la globalización.

2.3.1.4. Carrete = Consumo

Aparece la pregunta por la naturaleza del carrete.

“Las fiestas, los carretes, se supone que... bueno, ahora un carrete sano no hay. No hay carrete sano, sin marihuana, sin alcohol. Bueno que no sé si para ustedes será carrete o no”
Grupo secundarios municipalizado

Por lo visto, hay una fuerte asociación entre el carretear y el consumo de sustancias psicoactivas.

2.3.1.5. Carencia: la búsqueda de sentido

El carrete y el consumo aparecen con un marcado sentido de búsqueda.

*“(Los valores) están como... un poco trastocados como de lo que eran antes, como que ahora es los lazos que se forman entre los jóvenes son como mucho más superficiales y se intentan... hay como poca vida espiritual y se intenta como **llenar** eso con drogas, con alcohol, con cigarros, carrete con... cosas materiales”*
Grupo secundarios particular-pagado

El problema no es el carrete, sino más bien que dicho comportamiento tenga que llenar un vacío. La preocupación es que la búsqueda de los y las jóvenes implica un vacío de sentido. Las prácticas del carrete y el consumo de sustancias indican más bien la búsqueda de contenido que el contenido mismo. No es que “lo bueno” haya sido reemplazado por “lo malo”, en un sentido moral, sino que lo realmente preocupante, desde esta postura, es la desaparición del valor, y, por lo tanto, el

abandono en la superficialidad. El carrete aparece como lo otro al orden funcional, es camino sin dirección. Es decir, no tiene finalidad, no es un medio, es pura vivencia.

2.3.1.6. La transgresión como carencia

La idea de carencia o vacío se demuestra también en el significado que adquiere la transgresión.

*“Como que yo también he dicho muchas veces: “ya, mis viejos no están este fin de semana, ahora sí voy a tomar”, pero no lo he hecho, no lo he hecho, pero he dicho muchas veces: “oh, mis viejos no van a estar el fin de semana, ya **ahora sí que me reviento**”. Lo he dicho, lo he dicho, no lo he hecho, porque (...), pero lo he dicho cachay, y de repente hay un tema de carencia” **Grupo secundarios particular-pagado***

Aquí no se trata tanto del deseo de transgredir como un ejercicio de la libertad, el gusto de contravenir para ver “qué pasa”, el desobedecer como conquista de la autonomía y pérdida de la inocencia. Más bien lo preponderante es, nuevamente, el vacío, expresado como carencia, falta de algo. Lo que se desea es el reviente, no tanto transgredir una norma propiamente tal. La idea es experimentar la pérdida de límites. El reventarse grafica la idea de dejar de englobar, ser aire disperso, metáfora de la desubjetivación. Es perder el juicio, vivir sin orden y sin límites.

2.3.1.7. La moratoria, etapa de disipación

Aparece la hipótesis de la moratoria: la etapa de la adolescencia, donde no existe control externo, ni tampoco interno.

*“Sí po, eso se puede demostrar en la fiestas, hoy en día en las fiestas ningún joven se da el respeto de 13 años así para arriba, no muestran ni un valor, los valores ahora empiezan en los jóvenes así como a los 20, incluso mas arriba, empiezan a demostrar los valores, porque ya son los que tienen que empezar a estudiar, a trabajar, a tener familia y todo eso; pero antes no muestran ni un valor, cada cual hace lo que quiere...” **Grupo secundarios particular-subvencionado***

El mundo sin normas, sin padres, pero también sin dirección. Antes de los 20 no te guían ni tus padres ni tú mismo. El carrete como circularidad, camino sin sentido o falso camino, por contraposición a las sendas del estudio, trabajo y familia. Desde este discurso, cuando se pierden los valores, se pierde el respeto de sí. Esa es la figura del disipado: aquel que no tiene nada que mostrar, que adolece de interioridad.

2.3.1.8. El disipado: perdido, sin respeto de sí

No es la insolencia lo que molesta, no es la transgresión de normas. La pregunta es por dónde eres sujeto para ti mismo ¿Quién eres? ¿O eres sólo disipación? El “mal” está en la disipación, no en una u otra práctica contra norma.

“Igual yo me junto en la calle y si son malos, porque al malo... pero todos los días fumando marihuana igual, viendo todos los días cosas distintas, pero por qué yo tengo que ser igual a ellos, por qué otra persona no puede vivir... por qué tenemos que ser igual a ellos. Siempre se andan fumando un pitito allá en la esquina, sentado en la plaza, sin hacer nada, todo el día caminando, por qué uno tiene que ser igual a ellos” **Grupo secundarios municipalizado**

Lo que está en riesgo es el “perderse”, pero el mal perderse: cuando la transgresión ya no implica solamente “olvidar el mundo” durante una instancia puntual, el carrete controlado. Es la pérdida de expectativas en el futuro, dejar de lado el proyecto de vida, el “encanallamiento”. El perderse aquí es la disipación llevada más allá del límite, cuando la crisis de normatividad es aceptada y profundizada por el sujeto. Proyectarlo en un tercero enciende la alarma del riesgo potencial para uno mismo.

2.3.1.9. El borrado: desubjetivación

La figura del disipado o del perdido, es también la del “borrado”: aquel que no recuerda lo que hizo y, por lo tanto, no puede dar cuenta de su comportamiento, es decir, el sujeto suprimido como tal.

*“- En las fiestas como que los jóvenes... es como que los jóvenes para ir a una fiesta se visten, pero se sacan todos los valores, sobretudo las minas. Se sacan todos los valores y se van al carrete. Y van y tiran con uno, y tiran con otro, y fuman y toman, y la gran mayoría se le apaga la tele, se borran. Después despiertan al otro día con una caña, diciendo: “no tomo más”.
- Si es que se acuerdan.
- Se pone a llorar.
- Si es que se acuerdan de lo que hicieron”* **Grupo secundarios municipalizado**

Cuando no hay temor por lo moral, ni tampoco una cautela autónoma, el riesgo es incomensurado por los y las jóvenes. El fin de la autonomía está en la subjetividad **emborrachada**: se pierde la capacidad ética de responder por los actos. Se entra a lo indecente y lo no recordable. Esto sí es socialmente sancionado, en tanto ir más allá de los límites que sugiere la autonomía conlleva sentimientos de vergüenza y arrepentimiento, que funcionan como la vara para medir el exceso. Este último, como derrota de la subjetividad por la pendiente de la fiesta y de la sustancia - cuando se pasa de lo libre a lo *orgiástico*- vuelve como reclamo a la subjetividad por parte del grupo y de sí mismo. Es sancionado socialmente el vivir en exceso o el no poder regresar de él.

2.3.1.10. No hay rumbo: el sin sentido

Hemos señalado que la conformación valórica personal va configurando una autonomía subjetiva que delimita un camino. Salir del rumbo, entonces, implica la pérdida del sentido.

*“- Yo siento que a los jóvenes hoy en día no les importa nada, además de, cómo se dice ahora, poncear. Todo el rato poncear.
- Es que viven el momento.*

- *Viven el minuto, y les da los mismo lo que mañana les pueda pasar en la mañana, ellos viven hoy.*

- *Es como la moda eso po, que todos dicen: "no, es que yo vivo el momento"*
Grupo secundarios municipalizado

El "ponceo", figura de una sexualidad fiestera y desatada, alejada de un destino, de un anclaje que le otorgue significación. Pero significación en torno a qué: a un proyecto de vida. Como hemos señalado: el carrete visto como circularidad sin rumbo, eterno presente.

"- Y la mayoría de los jóvenes piensan así, se relajan y dejan la escoba, y al otro día "¡lhh! Está la embarrá, pero vivamos el momento" y así siguen, y así siguen, cachay. Entonces también son los errores que nosotros... yo igual de repente los he cometido. Mucho vivir el momento o vivir como mi mamá me dice: "vivís en una burbuja".

- *Como que vivir el momento es lo mismo que decir... no pensar lo que va a pasar después, por lo que uno tiene que hacer después"*
Grupo secundarios municipalizado

El valor se entiende aquí como juicio o sensatez, y también como respeto de sí. Nuevamente vemos que no es la transgresión en sí el problema, sino salir del juicio, disiparse: perder la forma y el núcleo. Hay una demanda por el sentido de sí mismo, el respeto como dignidad del sujeto. El problema no es alejarse de la virtud, el peligro no es perder "el" camino, sino más bien, no tener ninguno. No es irse por el mal camino, es disiparse, perder el rumbo propio.

2.3.1.11. El surgimiento de un sentido de responsabilidad

Si se reprueba la falta de auto-respeto, lo que se valora es la responsabilidad.

"- Pero eso pasa ahora, que ahora en las fiestas compran botellas y botellas de copete, cosa de tomar hasta reventarse, y toman, y toman, y toman, y no paran, y no paran.

- *Eso depende de la responsabilidad, porque tu podís carretear con copete, pero si decís...*

- *Es que también podís ir tú a carretear, y hay copete, hay marihuana, hay de todo, y tú decís que no.*

- *...responsabilidad. Tener responsabilidad. Es que por eso, tú decís que no, pero hay otras personas que no quieren como decir no"*
Grupo secundarios municipalizado

Aparecen nuevos espacios de libertad que formulan la pregunta por el límite: por un lado, **el buen valor de lo libre**, la libertad como transgresión del límite sin culpa, que se vive en el ámbito de la fiesta, y por el otro, **el mal valor del exceso**, en que la subjetividad se retrae, pues es ella misma excedida por la sustancia o la intensidad de la experiencia festiva: se revienta, se borra. La libertad es ordenada bajo los polos de la prudencia y la desmesura. Ir más allá del límite es perder la autonomía, y entonces se pierde precisamente el sentido de la liberación.

2.3.2. La sexualidad

Otro ámbito interesante para observar las transformaciones socioculturales del último tiempo en nuestra sociedad, ligado muchas veces al del carrete, es el de la sexualidad.

2.3.2.1. Algo pasa

Hay una percepción de que están ocurriendo cambios importantes en el ámbito de la sexualidad.

“Yo creo que lo grave está en cuando [...] son cosas que transgreden, y aquí estamos haciendo juicio al valor, cuando transgreden cosas que comunitariamente, que socialmente son medias turbias, o medias que rocen en lo inmoral, ahí nos preocupan. Lo mismo que paso con los hippies en su momento, con la cuestión de sexo libre y todo el asunto, y la abierta familia...” **Grupo universitarios arancel medio**

La analogía con la época de liberación sexual de los '60 da cuenta de que nuevamente la sexualidad juvenil está en un proceso de cambio. Una vez más aparece marcado el tema de la transgresión, pero no llega a plantearse el juicio moral tajante: es un roce en la inmoralidad.

2.3.2.2. Sexo público: vergüenza ajena

También a este respecto aparecen voces de alarma frente a una sexualidad desatada, sacada de la esfera de la privacidad.

“Ahora se ve una cantidad de cosas. Lo mismo que cabros de 14, 15 años, por ejemplo teniendo sexo, allá en el parque. Mira, yo trabajo allá al frente del Parque O'Higgins, yo iba caminando todos los días por ahí, y se ven varias parejas, uno encima del otro, que uno hacia allá, otro hacia acá. Da vergüenza ajena. Pucha, vayan a su casa, por último un motel, que sea” **Grupo secundarios municipalizado**

La idea del sexo en las plazas surge con reiteración en las conversaciones juveniles. Obedece a la perspectiva de una sexualidad entregada a la anomia, pero la vergüenza ya no la siente el otro, está en aquel que todavía reclama por el orden moral tradicional.

2.3.2.3. La sexualidad desde la tolerancia

Pero aparece también la voz tolerante, que habla desde la empatía.

“Lo que pasa es que estás comparando tus valores con los de ellos. Entonces, por eso entra en discusión, pero para ellos quizás ese acto sexual y todo lo que realizan tiene mucho valor, tiene demasiado y eso son sus valores y aunque no sean los mismos que los tuyos, por eso tu crees que no tienen. Quizás para mi tampoco tenga valor, y quizás para mi lo que hacen tampoco tenga valor, pero ellos van a creer quizás que lo que yo hago tampoco tenga valor” **Grupo universitarios arancel medio**

Nuevamente, vemos un discurso que defiende la idea del respeto y es abierta a las distintas perspectivas posibles en torno a la sexualidad, especialmente las juveniles.

2.3.2.4. Está tematizada

Con el fin de la Dictadura, la pluralidad de miradas en torno a la sexualidad se hace manifiesta.

“Es que ahora se habla más que antes, porque como todos alguna vez, o sea igual antiguamente, había como más libertad sexual, pero es que ahora se comenta, por eso ahora se toma en cuenta la cuestión” **Grupo secundarios particular-subvencionado**

El discurso sobre la sexualidad hoy es más abierto o explícito. Antes “se hacía, pero no se decía”. La idea de que antes existía mayor libertad, obedece más bien a las memorias de la liberación sexual de los '60, el discurso del “amor libre”, que en realidad era más de palabra que de acción. Como sea, la cuestión es que se entiende que hoy la sexualidad está tematizada, ya no se esconde.

2.3.2.5. No se reprime

El tema se habla y se asume con normalidad.

“La sensación que tengo de que la sexualidad cuando es reprimida, o como era antes, que todo se reprimía, no se podía hablar, ¡ay! que se masturba y que lo retan, o como que lo tenían como concepto malo, ahora yo encuentro que es mucho más sano, hablar de las cosas, tal como son y que son normales” **Grupo universitarios arancel bajo**

Desaparece la prohibición. Ya no se concibe el tema como algo malo, no hay valoración moral. No hay una noción de buena o mala sexualidad, pues se amplía el rango de la normalidad. Con ello se abre espacio a la real liberación.

“Yo siento que es bueno expresar tal como uno es, esos son impulsos que los reprime en el fondo, cosas que porque están estipuladas las reprimen y en el fondo hay que expresarlas” **Grupo universitarios arancel bajo**

Lo bueno es la liberación de los impulsos, el fin de la represión. La sexualidad tal cual, sin apellidos que le otorguen calidad moral.

2.3.2.6. Sexualidad desde el respeto

Ahora, que la cuestión esté liberada no significa que en ella no yazcan valores.

“Yo creo que la sexualidad, porque creo que eso incluye mucho valores: el respeto por tu cuerpo, por tu persona, por el cuerpo de la persona que está contigo, por lo que él piensa, por lo que ella piensa, su integridad, toma en cuenta los valores de la persona también, a lo mejor...” **Grupo universitarios arancel alto**

Pero es, nuevamente, el mínimo valor del respeto, con uno mismo y con el otro.

2.3.2.7. Desapego

Sin embargo, la pérdida de dicho patrón mínimo que orienta una sexualidad deseable, puede llevar a la disipación.

*“Yo siento que aparte de eso, hay como un nivel de desapego, no se si en nosotros, habría que verlo, porque la sexualidad de los 21 es muy diferente a la de los 17 o 18, encuentro yo, se están recién iniciando, siento yo que en verdad hay un nivel de desapego” **Grupo universitarios arancel bajo***

La idea del desapego nos habla nuevamente de la falta de núcleo. No hay apego, nada me ata al centro. Vagar sin rumbo claro: el sujeto perdido no tiene dignidad. Sin nada ni nadie frente a quien responder, el individuo ha perdido el respeto hasta de sí mismo. Sin embargo aquí no se juzga, no se tilda de bueno o malo, lo que se censura es el destemple del sujeto, perder el punto de vista, la identidad, el rumbo.

2.3.2.8. Sexualidad desubjetivada: sin respeto, estupidez, no-ser

Como decíamos, el respeto funciona, desde esta perspectiva, como un posibilitador de una buena sexualidad.

*“Eso no es respetarse cachay, porque ella lo tiene claro. O el hecho de...yo creo que ninguna de esas niñas, disfruta esa actividad sexual, porque no es respetuoso, ni para ella, ni para otro. Entonces de verdad yo creo que esos valores del respetarse a si mismo, no está, porque no tienen individualidad, porque hacen cosas que no quieren hacer, porque yo creo que nadie con dos dedos de frente, que no este pasándolo bien...” **Grupo universitarios arancel medio***

Se plantea que sin respeto difícilmente puede haber goce. El individuo no se reconoce, no es sujeto. Hacer por hacer, sin tener una finalidad clara o querida. Y se rechaza no por pasar a llevar un modelo de virtud, por ser pecado, sino que es estupidez. La manera de indicar la falla, es decir, la exposición al exceso se hace en términos de sensatez. Lo absurdo del sujeto que se transgrede a sí mismo.

En la sexualidad, como en el carrete, el discurso acerca de la moralidad transita entre los polos de la libertad o autonomía, ser sujeto como tal, y la disipación, su pérdida. Veamos ahora cómo se va desarrollando este discurso.

2.3.2.9. Amor o placer

El problema está en dónde arraigar hoy la sexualidad. Ahí aparece la tensión entre amor y placer.

*“Porque hoy en día todos los jóvenes tienen mal ubicada la sexualidad. Ahora ellos practican el sexo, antiguamente la gente tenía amor con sexo” **Grupo secundarios particular-subvencionado***

La entremezcla es evidente: amor con sexo (o deseo, placer). Y una vez más la idea de la ubicación, buscar el camino, orientarse. Hay dos imágenes: que antes era importante el amor y que hoy se reivindica el mero placer, sin afectividad.

“Pero cachay, lo desvalorizado que está. Antes un beso, era como: oh, la decisión mas grande que puede haber, onda por lo menos a los 14 años, era así, y ahora resulta que todos agarran con todos, entonces ya, el beso ya no es. Antes era hacer el amor, ahora es sexo, es penetrar, es chupárselo, hueona. Como que ya no es importante. Como que ya está desvalorizado”
Grupo secundarios particular-pagado

Se critica la ausencia de sentido, el sexo anónimo, orgiástico, contrario a “hacer el amor”. Sexo sin sentido, mudo, sólo cuerpo: de *sema* a *soma*. Cuando sólo habla el cuerpo, el individuo no se encuentra, no deviene subjetividad.

2.3.2.9.1 Reivindicación del placer

Sin embargo, también se reivindica el lugar del placer en la relación sexual.

“Porque supuestamente la actividad sexual puede ser reproductiva para algunos, pero también tiene que ser algo placentero, eeh... no sé, física, psicológicamente, emocionalmente”
Grupo universitarios arancel medio

El acto sexual no puede ser mera reproducción, debe ser también algo placentero, en todos los niveles. El tema es mantener una noción de sentido.

2.3.2.9.2. Pasión versus valor

En la misma línea, aparece la pasión sobrepasando el juicio moral.

“No creo que haga un juicio muy valórico al momento de... una mujer con hombre, o un hombre con una mujer. Ahí yo creo que es mucho más pasional, y se pasa por la raja lo que es correcto e incorrecto, lo que le importa es hacer el acto”
Grupo universitarios arancel alto

La sexualidad de hoy se observa como exenta de nociones morales. Poco importa la norma, antes está el placer.

2.3.2.10. Virginidad o experimentación

Tal como el amor va perdiendo significación, también lo hace el sentido de la virginidad. Lo que se valora es la experiencia.

“Yo creo que como joven y como juventud, por ejemplo ahora se valora mas la experiencia sexual, antes por ejemplo se valoraba mucho la virginidad, ahora se esta valorando la experiencia sexual, y muchos jóvenes que yo conozco prefieren tener sexo oral o sexo anal para no quedar embarazadas, pero no se abstienen de tener sexo”
Grupo universitarios arancel bajo

El cuidado está en prevenir el embarazo, la virginidad es algo secundario. Se desdibuja el sentido simbólico de la virginidad, más importante es cuidarse de consecuencias concretas.

2.3.2.10.1 La virginidad no es tema

Siendo así, va desapareciendo la virginidad como un tema ha tratar.

*“Si yo quiero mantenerme virgen al matrimonio bien, y si no quiero hacerlo bien también, obviamente **más que la virginidad, yo diría que la sexualidad es el tema**” Grupo universitarios arancel medio*

Como no hay juicio moral, la virginidad pierde su sentido valórico, interesa más hablar sobre la experiencia sexual.

“Tengo 15 años, supongamos, me voy a iniciar a la vida sexual, ¿Cómo lo hago? Estoy siendo apoyado por alguien. Alguien me dijo que tengo que usar preservativo, alguien me dijo que el embarazo de una chica de 14 años con un chico de 15 no lleva a un buen camino. Alguien me dijo eso, me apoyaron, me enseñaron sexualmente. Entonces yo creo que por ahí va el tema, por la sexualidad más que por la virginidad, porque hoy día el valor de la virginidad está entregado a ciertos grupos muy religiosos, muy conservadores” Grupo universitarios arancel medio

A la hora de referirse a la sexualidad, interesa mucho más hablar sobre la prevención. Para las juventudes, la virginidad ya no es valor en el sentido tradicional, en tanto es entendido como un discurso que mantienen artificiosamente los grupos conservadores. De esta manera, se ve como más importante la educación.

2.3.2.10.2. La virginidad desde la tradición

De todas formas, la vivencia pura, sin arraigo, de la sexualidad, va generando una desconexión entre el nexo social de la sexualidad y la subjetividad que la experimenta. Esto siempre se puede solucionar retomando los ideales normativos tradicionales.

“Es tan difícil, y uno se deja llevar por los momentos y por las situaciones y yo no se si... yo no te puedo decir: sí, sabís que voy a llegar virgen al matrimonio, no te lo puedo decir. Y en ningún mundo... o sea, en ningún momento te podría decir eso, porque es algo tan grande. O sea yo si llego virgen al matrimonio, feliz, o sea, la persona mas chocha del mundo, pero que pasa si conozco a un gallo que en verdad siento que... o sea, pa' mí siento que es una contradicción demasiado grande, pero eso lo hable el otro día con mi hermana. Sería como vivir dos amores, mi hermana no es católica y yo súper católica, y serian dos amores, uno porque seria mi amor a la Mater, a María, y yo quiero ser como ella, yo quiero esforzarme por ser esa pequeña María en el mundo, por mostrarle a la gente que todavía existen esos valores, pero por otro lado, si conozco un gallo que estoy enamorada de el, y...” Grupo secundarios particular-pagado

La religión (el matrimonio) y el romance, ambos otorgan sentido a la sexualidad: en su alero no hay disipación. Son posibilitadores de un patrón de buena sexualidad legitimado en el colectivo. Si bien diferentes, ambos hablan en un lenguaje moral, pues legitiman en referencia a una norma social. De todas formas, la ambivalencia es persistente. El idealismo puede obedecer a un discurso todavía infantil, en el sentido de ser previo a la experiencia. Un discurso experimentado pone las cosas en términos algo distintos.

*“Es que hay que ver lo que se considera como pecado, uno se guía en base a la biblia, ahora andar así como teniendo sexo por la vida locamente... nosotros entendemos que también hay que ser realista. Por ejemplo, somos cristianos, pero también somos hombres, entonces entendemos que tu podís llegar virgen al matrimonio, pero va a llegar el momento en que te vai a ver en una situación y no te vai aguantar nomás, y se te va a ir a la punta del cerro que no podís tener relaciones antes del matrimonio, y es así, y pasa” **Grupo universitarios arancel bajo***

Ser cristiano como contraposición a ser hombre. Nuevamente, la norma versus el deseo, el instinto. La virginidad ya no se pierde en virtud del romance, sino que es “no aguantar más”. El deseo no reprimido, rebalsando la norma institucional. Aún se escuchan las concepciones de las generaciones previas, pues todavía no surgen con propiedad nuevos conceptos y nociones que los reemplacen.

2.3.2.10.3. Una juventud liberal

Las juventudes viven en medio de discursos diversos y a veces contradictorios, dado que la antigua versión aún no ha caído completamente, pero la nueva todavía no se instala con propiedad. Por eso muchas veces la conversación se mueva entre un cierto conservadurismo y un liberalismo a ultranza.

*“Nosotros los jóvenes, la mayoría, no creo que piensen tan...no quiero decir cartucho porque suena feo, tan conservadores. No creo que seamos tan conservadores, sin prejuicio que la opción de mantenerse virgen antes del matrimonio es sumamente válida y sumamente respetable” **Grupo universitarios arancel medio***

Se plantea, en general, un liberalismo juvenil frente a la sexualidad. Sin embargo, se cuida de mantener siempre la tolerancia. La otra opción es igualmente válida.

2.3.2.10.4. Respeto mutuo

Ya dijimos que la virginidad deja de entenderse como un valor.

*“O sea la virginidad pa' mi no es un valor. Es un acto que se desarrolla por un valor, que tiene que ver con el **respeto hacia el otro, respetarse a si mismo**. Yo creo que son un montón de decisiones valóricas, pero la virginidad es un producto, es eso” **Grupo universitarios arancel medio***

Sin embargo, de lo que se está hablando es que ya no lo es en su sentido moral, o moralista: un patrón de buena o mala sexualidad, pero si tiene un carácter ético: el mutuo respeto en la relación.

2.3.2.11. Pareja o promiscuidad

En el nuevo contexto social, el sexo puede aparecer como vivencia sin sentido, que no contribuye a la construcción de relaciones que sirvan como un soporte afectivo que apoye la realización de los proyectos biográficos.

“Lo mismo que pasa con el sexo, o sea ahora no se prioriza lo de la familia, lo de casarse y tener un hijo, ahora un hijo uno lo puede tener en cualquier momento de la vida, o simplemente búscate uno” **Grupo secundarios particular-subservenciado**

La prioridad otorgada al desarrollo personal y la conformación de proyectos individuales se expresa en una postergación del establecimiento de una pareja estable, así como en una mayor apertura en el plano sexual.

2.3.2.11.1. La disolución del compromiso

Pareciera que en los y las jóvenes, la conformación de una pareja estable se va cada vez postergando más

*“...Está traicionando un vínculo que tiene con la otra persona, eventualmente los jóvenes tienen relaciones, ya como... ya, pololeo contigo una semana, y con este la otra semana.
- A veces ni siquiera eso, un día.
- Y ni siquiera él se acuerda que lleva una semana, y en un carrete la cagó, entonces eso no es una relación, es que no hay compromisos”* **Grupo universitarios arancel bajo**

El vínculo traicionado. Ya no se establece propiamente una relación.

2.3.2.11.2. El “ponceo”

Hoy existe una necesidad de mayor experimentación en materia afectiva, lo que tiene como resultado una flexibilización de los vínculos amorosos.

*“- Ahora también hablando de la infidelidad, está súper de moda cosas así como los poncio, y yo creo que ahí el asunto es como mas...
- Dícese de la persona, hombre o mujer, que pincha o le da besos a varias mujeres o a varios hombres.
- Es como la técnica de ponciar. Es eso, tirai con todos, no estay con nadie”* **Grupo universitarios arancel medio**

El amor puesto en entredicho, reemplazado por la ocasionalidad. Estar con todos es, finalmente, estar con nadie. Esto implica una crisis de las formas institucionales en las que se enmarcaban las prácticas sexuales, que, al desvincular el nexo sentimental del proyecto de pareja, deja a la sexualidad juvenil con un problema de validación.

2.3.2.11.3. Ocasionalidad en clave amor

Los términos se pueden incluso entremezclar.

*“Pero ponte estos gallos que, no sé po, se ponen a pololear así. Conocen a una persona, y a la semana están pololeando, duran 2 meses, y conocen a otra, y pololean, y se acuesta con cada una de esas, como que... **es que hay gente que cree que se enamora de todo el mundo**” Grupo **universitarios arancel alto***

Todavía no se habla directamente de promiscuidad. Es necesario mantener, por lo menos en el discurso, una noción de sentido.

2.3.2.11.4. Ya no es infidelidad

Aún así, surge una conciencia de que hay términos que no se ajustan a la nueva situación.

*“Estamos diciendo, que si yo estuviera pololeando y si yo fuera infiel ahora (...) eso sería como más infidelidad, pero si uno no tiene ningún compromiso...” Grupo **universitarios arancel medio***

Como no habría compromiso, difícilmente se puede hablar de infidelidad.

2.3.2.11.5. El pololeo en entredicho

En el discurso, la pareja sigue siendo el contexto ideal para la sexualidad deseada. Sin embargo, las formas conocidas de ésta ya no convencen a las nuevas generaciones, que no le temen a experiencias que no comporten un proyecto de pareja.

*“Estaban hablando, ya, típica, ya, de los minos, que el mino, y que el pelo. Y como que me pongo a conversar con ellas y digo: “oye, tu estai pololeando”. Había una que estaba pololeando, se había cagado al pololo, terminó. Había otra que no le gustaba pololear, porque le gustaba comer minos en las fiestas” Grupo **secundarios municipalizado***

Estas nuevas maneras de vivir el sexo, si bien se “liberan” de las instituciones típicas, aún no admiten otras formas institucionales definitivas, con lo que la experiencia de la sexualidad queda “desnuda”.

2.3.2.11.6 Sexo sin sentido

Lo anterior, significa dejar al sexo como mero apareamiento, sin institución, y, por ende, una vivencia “vacía”, en la que el déficit de significado y sentido se hace patente.

*“- Pero si los niños como de 13 a la edad de nosotros, su... andan ponceando, cachay. El que se come a más mina en una fiesta gana.
- Eso pa ellos, ya es un valor.
- Cachay, ellos se están valorando poco. Son mas bacanes, pero...”*

- *Que según ellos, ese es un valor para ellos, pero para dentro de la sociedad están mal con lo que están haciendo.*
- *Si po, están pegados con enfermedad y todo el atado, o metiéndose uno que otro” **Grupo secundarios particular-subvencionado***

La ocasionalidad es vista como falta de valoración propia, y entonces se reprueba como falta de auto-respeto. Si bien se reconoce, en cierta medida, la legitimidad de autonomía de dichas prácticas, aún resuena el discurso reprobador moral del colectivo, y también en su versión biomédica: las enfermedades de transmisión sexual.

2.3.2.12. Hacia un sentido de responsabilidad

Frente a la dificultad de poder anclar la sexualidad en una estructura que le de sentido, aparece una preocupación por las consecuencias de los actos. Cuando nada ni nadie les dice a las juventudes dice cuál es la sexualidad deseable, surge como solución una preocupación por evitar efectos indeseados.

“-¿Cuántas minas hay en este liceo, en este momento, ya embarazadas o con guagua? Hay muchas, cachay. Yo de repente voy caminando en la calle, voy con mi pololo, y de repente pasan una pareja de cabros chicos, ya ni siquiera son jóvenes, no, son cabros chicos, cachay, más chicos que yo; con guagua, con coche y embarazada [...] ¿Por qué? Yo me pregunto ¿Por qué pasa eso? Si está la propaganda del condón, voy al consultorio y te regalan ya ahora hasta la pastilla del día después, cachay, hay pastillas anticonceptivas, inventaron hasta una argolla ahora. Hay tanto método, y hay tanta... porque ya no es falta de información, yo encuentro que yo por lo menos antes decía: “no es que es falta de información de los jóvenes y la cuestión”

- *Depende si uno se quiere informar po” **Grupo secundarios municipalizado***

La prevención desde la autonomía. Ya no hay excusas, existen métodos variados y toda la información disponible. Por todos lados se fomenta la prevención, por lo que queda en manos del sujeto la decisión de hacer algo al respecto. Lo que se reprueba, entonces, es la sordera de éste, generándose a sí mismo el truncamiento de un proyecto de vida deseable.

V.2.4. Responsabilidad y autocontrol

La aparición de una suerte de cultura del exceso y el carrete, como la que hemos venido observando, es una de las respuestas posibles frente a la crisis de normatividad que corresponde al proceso de transformación del modelo sociocultural en Chile.

Por otro lado, sucede que cuando el orden moral no aparece como evidente, el sujeto puede ir desarrollando un discurso reflexivo, en que no se hable ya de lo bueno por contraposición a lo malo. Cuando todo está permitido, la opción es simplemente ser consciente de las consecuencias de los propios actos, una cultura del auto-cuidado, entendida como un saberse y hacerse responsable. O también, un criterio de responsabilidad que busca impedir efectos indeseados.

2.4.1. Autocontrol

Con respecto al carrete, se postula la posibilidad de un consumo responsable, amparado en el autocontrol y la responsabilidad personal.

*“Yo pienso que de la casa también viene mucho esa postura del valor propio, del valor de saber cuidarse a uno, de saber que va a salir y **cuidarse a uno mismo, nadie te va a cuidar, cachay. Es autocontrolarte” Grupo secundarios municipalizado***

El autocontrol significa tener un valor propio, lo que implica, a su vez, un saber cuidarse: cuida de ti mismo, que nadie más lo hará.

2.4.1.1. La familia como preventor

Aparece nuevamente la familia como un potencial preventor de riesgos, pero no desde el temor, sino desde el respeto.

*“Pero yo no voy a estar tomando cachay, pa’ mi eso también es autocontrol, no voy a estar tomando y curarme como piojo, para después llegar a mi casa, que mi vieja me vea así. No porque me vaya a retar, si no que por una cosa mía de respeto, a mi no me gustaría. A mí, mi mamá jamás me ha visto así como mareá o me ha visto curada, no; y tampoco me gustaría que lo viera, y tampoco voy a dejar que lo haga, cachay, por una cosa valórica” **Grupo secundarios municipalizado***

La familia se instala como un potenciador de la prevención frente al riesgo del exceso, pero siempre en el margen de la autonomía del sujeto.

*“Claro, a lo mejor no es muy bueno onda que el papá “oye hijo ven, tomemos todos los días”. No, pero por lo menos yo, cuando empecé a tomar, de repente tomaba con mi mamá, pero yo no me reviento en las fiestas, cachay. Yo de repente tomo, tomo un trago, conversamos, fumamos, súper relajado. Y yo lo mismo hago en los carretes, lo hago en las fiestas. Donde yo voy, soy igual, porque yo con mi mamá, viéndola a ella, yo **aprendí que tomar no significa tomar, tomar, tomar, tomar, hasta que de repente no me acuerdo que hice en la noche, y amanecí con los pantalones abajo, no po. Horrible” Grupo secundarios municipalizado***

Y lo es no sólo por respeto. En su seno también se da el aprendizaje. Lo novedoso es que la familia ahora funciona como un ámbito de socialización también respecto a una cultura de la responsabilidad en torno al carrete. En ella se forma una identidad que puede ser puesta a prueba en todo ámbito.

2.4.1.2. El autocontrol desde la experiencia

Ahora, todo aprendizaje implica salir también del seno familiar. En este sentido, el autocontrol se va fortaleciendo con la experiencia misma del carretear.

“De repente no, de repente estoy en carrete, ya estoy en fiestas, y me estoy tomando un copete rico. Me gusta el ron, y me pongo a tomar, y de repente

*yo misma me doy cuenta que ya de repente... a mi me pasa que de repente ya la boca... la boca dormida, no la siento, entonces yo digo: "¡Ah, no. Estoy tomando mucho! Estoy empezando a tomar mucho", cachay. Entonces ahí como que espero un rato, espero de aquí a las 6 de la mañana, y sigo tomando por último, cachay. Pero como que voy tranquila, no tengo por qué servirme "¡Oh! Tres vasos de ron, exquisito el ron, al seco". No" **Grupo secundarios municipalizado***

Es la experiencia propia la que enseña, es decir se aprende solo a controlar, lo que se manifiesta en sentirse cómodo en la vivencia del carrete y que éste no se vaya de las manos. Ya lo hemos recalado, más allá de eso, está la práctica del consumo-carrete sin sentido, cuando lo problemático no es el consumo en sí mismo, sino la pérdida de control. Se articula, entonces, un doble aprendizaje: entre el autoconocimiento: "lo que te pasa al consumir" (se duerme la boca) y el autocontrol: "hasta cuánto puedes tomar" (no se bebe "al seco").

2.4.1.3. Tener claros los límites

La regla de "no emborracharse demasiado" es flexible, y en realidad la normatividad difusa del ámbito festivo invita precisamente a transgredir el límite.

*"Yo creo que hay que tener claro los límites que tenga uno. Uno sabe cuando llega el momento en que ya... no sé po, te esperai un rato, o no sé po, dejai de tomar o te vai, no sé po" **Grupo secundarios municipalizado***

Sin embargo, dejar de lado la máxima del autocuidado implica un aprendizaje: traspasando los límites se va madurando. El autoconocimiento va generando los límites, referidos siempre a la individualidad.

2.4.1.4. No implica prohibirse

Va apareciendo, en las juventudes, un emergente sentido de responsabilidad, más autónoma, que sirve para fijar los límites y, con ellos, el sentido.

*"Tener autocontrol. O te empezaste a marear un poco, ya parai un poco. Nadie te dice que a lo mejor... nadie va a dejar de tomar toda la noche, porque no. Pero o ir mas lento, o por ultimo no tomar, derechamente" **Grupo secundarios municipalizado***

Es el mismo sujeto quien se hace cargo de la ausencia de norma y busca construir por sí mismo nuevos límites. Y sin embargo, tener límites no implica privarse del consumo, el tema está en mantenerlo en los márgenes que permitan disfrutar libremente. Un espacio para el ocio constructivo, apropiado por la subjetividad para su re-crearse.

2.4.1.5. Hacia una cultura del autocuidado

En ausencia de la norma, cuando la transgresión funciona como un juego, ésta puede dar lugar al modelamiento de una ética personal, que le permita al sujeto ir adhiriendo a prácticas legitimadas por la responsabilidad o capacidad de responder por sus actos.

*“Claro, yo tampoco... no puedo decir que no, yo nunca me he curado, así como de estar mareada y caerme al piso, no, porque sí me ha pasado, cachay; pero no lo hecho onda, cuando lo hago, lo hecho porque tenemos paseos... porque tengo un paseo con mi compañía de teatro, vamos y celebramos en un día, cachay, que celebramos y todos curados, pero es porque nosotros **nos quedamos en una parte puntual. Ninguna va a manejar, cachay. No, no... igual hay personas que no toman por sí acaso, cachay; pero no toman porque no les gusta, entonces vamos con ellos igual, y ellos igual están ahí, de repente si alguien necesita algo o simplemente cuando estamos borrados, ir a acostarnos, cachay, pero no molesta” Grupo secundarios municipalizado***

La demanda de orden al cual referirse y en el cual resguardarse puede conducir a una verdadera cultura auto-preventiva: “cuida de ti mismo” o, como en este caso, un mutuo cuidado. Emergen modalidades organizadas de carrete, en que el exceso no está ausente, pero es prevenido.

2.4.2. Responsabilidad

En el caso de la sexualidad, la cuestión se plantea como responsabilidad.

“Yo creo que lo que hay que enseñarles a los jóvenes es a tener sexo responsable, que es distinto a tener sexualidad responsable, porque la sexualidad es mi desenvolvimiento frente al ambiente, como yo soy, mis feromonas, es todo, sexualidad es todo; con coito y sin coito la sexualidad está siempre, es como el sexo responsable, más que sexualidad responsable, o sexualidad sana” Grupo universitarios arancel bajo

La sexualidad está siempre presente, pero es el acto sexual el que puede ser potencialmente riesgoso, ya que de él surgen los efectos que pueden provocar un giro en la vida.

2.4.2.1. El valor de la decisión

La capacidad de tomar buenas decisiones es el valor fundamental, en tanto, como hemos visto, ya no es posible apelar a la desinformación.

“Entonces estamos en una sociedad, en que hasta en la tele sale “use condón”, “mira el condón se abre así, te lo ponís así”, entonces si ahora lo hacís es porque, por ultimo aguántate un minuto en abrir el condón y que se lo pongan, entonces ahora ya es una decisión, es una cuestión de no pensar” Grupo universitarios arancel bajo

El llamado a la responsabilidad aparece por todos lados. Tanto así, que ya ni siquiera se hace necesario un acto reflexivo (un *detenerse* y pensar). Se apela a una responsabilidad casi espontánea, pues precisamente en eso consiste instalarla como valor en la cultura.

2.4.2.2. Asumir las consecuencias

Cuando se señala que lo que se valora es la responsabilidad, los y las jóvenes se están refiriendo a la capacidad ética de responder por las consecuencias de los propios actos, aún cuando no sean los deseados.

“No, pero es que eso de... yo creo... cuando dicen “¡Ay, el aborto!”, o sea, si es porque metí las patas, no. Eso es injusto, porque pucha si ya las metiste, teni que saber salirte nomás po” **Grupo secundarios municipalizado**

La hermenéutica opera ahora desde la vivencia y desde la subjetividad que la experimenta. Se rechaza el aborto no por el -manoseado- “valor de la vida”, sino por la capacidad de ser consecuente con las propias decisiones.

2.4.2.3. El mejor camino

Una vez más, el valor está en la capacidad de hacerse responsable, ser “hombrecito” o “mujercita”, ser reflexivo en las acciones y consecuente con sus resultados.

“Y en ese sentido también hay un valor de la responsabilidad de nosotros, o sea cada uno de nosotros tiene que ser bien hombrecito, bien mujercita cuando tiene consecuencia de un acto propio, cachay. Y en ese sentido, buscar los mejores caminos, y no a buenas y a primeras decir “no, voy a abortar”, “no, es que la vida se acabó para mí”, o sea no. Es que la vida siempre tiene posibilidades, en tanto y cuanto tu no te las neguí, porque a veces uno es el que se cierra también, cuando esta mal” **Grupo universitarios arancel bajo**

Hacerse responsable implica tomar el buen camino, hacer espacio a la reflexión, y no actuar por inercia.

2.4.2.4. El principal preventor: un proyecto de vida

Como hemos estado observando, en la perspectiva de las juventudes aparece muy difusamente la noción de un mundo organizado moralmente, esto es, una cultura marcada por la coerción, o por la orientación hacia un modelo de virtud específico y destacado. Más bien, lo que aparece es un sentido ético orientado desde la autonomía. Un orden social autorreferido, en que surge con fuerza el sujeto enfrentados a los resultados de su obrar. Por lo tanto, lo que aparece como el principal mecanismo preventivo es el proyecto de vida del individuo, es decir, aquello que lo constituye como sujeto

“Entonces parte con la responsabilidad de uno, de qué va a hacer con su vida. Yo con 23 años estoy forjando mi vida, estoy estudiado para algo, y si yo no quiero traer un niño al mundo, tener que decidir si abortar o no, por ultimo me abstengo” **Grupo universitarios arancel bajo**

Aparece un discurso en que no se habla de lo bueno y de lo malo, sino más bien del sujeto con las consecuencias de sus actos. Lo que hemos identificado como

responsabilidad. La pregunta ya no es por la norma, sino relativa al sí mismo: si me abstengo, es por mí.

2.4.2.5. Aprender a respetarse

Cuidarse no es sólo, o necesariamente, el control de la natalidad y/o la prevención de enfermedades. Es proteger la proyección propia.

*“Igual mucho en el amor propio, pero no... en serio, por el amor propio, porque por ejemplo yo más que cuidarme en ese ámbito de: “oh tengo que tomarme la pastilla”, “oh tengo que...” no. Yo me cuido más en **projectarme mi yo misma** a futuro cachay, porque yo quiero tener un montón de cosas, cachay, pero yo de repente pienso: teniendo un hijo ahora, todas esas que yo quiero hacer, no las voy hacer, cachay. Entonces yo pienso que tenís que **respetarte a ti misma**, o sea, no entorpecerte tus sueños o tus metas po” **Grupo secundarios municipalizado***

El problema moral es mirado ahora desde un particular proyecto de vida y desde valores personales. Siendo así, la peor consecuencia para estos y estas jóvenes estudiantes, aquella que implica perder el propio respeto, es truncar los propios sueños.

El autocuidado, entonces, no debe ser entendido como una regulación de la libertad, sino que es más bien un modo de generarla y no ser disipado por ella. No la limita, sino que la gobierna. El centro está en el sujeto mismo y su plena libertad. El punto es tener conocimiento de sí, pero también ante sí.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

Es posible señalar que a partir de este estudio fue posible constatar que hay dos sentimientos muy marcados en las juventudes chilenas. Uno referido al orden intersubjetivo, que se expresa como un profundo sentido crítico de nuestra sociedad, y el otro relacionado con la propia subjetividad: el sentimiento de búsqueda de sentido, expresado en la idea de vacío o carencia. Ambos están referidos a un principio ético que busca la autorrealización, y apuntan hacia lo mismo: que hoy no están claramente establecidos –o incluso también negados- los caminos que permitirían su desarrollo.

Ahora bien, hemos señalado que los y las jóvenes conforman mundos diversos y heterogéneos, en que se dan novedosas articulaciones de sentido entre lo viejo y lo nuevo. Siendo así, se llegó a identificar dos aproximaciones juveniles básicas y discrepantes respecto a la cuestión de la situación moral en la sociedad contemporánea.

Una que habla desde el concepto tradicional del valor y la idea de su desaparición, expresada como un sentimiento de la pérdida de un mundo organizado moralmente. Esto parecería aún más marcadamente en una juventud que ya no demuestra valor alguno. Además, se lamenta la incapacidad de los antiguos referentes morales en su capacidad de funcionar como tales. Frente a ello, se postula la necesidad de un retorno a los valores tradicionales y a las viejas fuentes de significación, especialmente la familia como el principal reducto moral. Entendemos que este discurso constituye un repliegue frente a la libertad, como un cobijarse en reglas sólidas que permitan saber-se en lo correcto.

Sin embargo, como hemos señalado ya, la ambigüedad está instalada en los discursos juveniles. En tanto aparece, por un lado, la búsqueda de alguna forma de autoridad que les diga dónde está el camino, pero, a la vez, una incomodidad cuando ello se manifiesta como obligación. Se busca la libertad respecto de la tradición, pero, también se buscan nuevos criterios interpretativos en la asignación de sentido.

Por contrapartida, es posible apreciar la emergencia de una nueva ética de la intersubjetividad, basada en la tolerancia y el pluralismo. Desde ella no se mira con rechazo la nueva situación moral. Por el contrario, se manifiesta como una perspectiva de elogio de la diversidad: el valor no se ha perdido, sino que simplemente hoy existe una multiplicidad de configuraciones valóricas.

Esta segunda perspectiva no está marcada por la sensación de pérdida de los valores, sino que, más bien, critica la falta de oportunidades que la sociedad ofrece a los y las jóvenes para articularse como actores empoderados de su propio devenir. Se plantea también como una crítica de la forma tradicional de familia, en tanto ente represor, y del conservadurismo en general.

Ahora, en ambas perspectivas juveniles es patente el sentido de una crisis de normatividad, en tanto la elección por lo correcto estaría muy dificultada por la diversificación de las normas. Sin embargo, frente a dicha situación, la segunda mirada permite a los y las jóvenes articular una solución eminentemente pragmática, en la que se acepta que ya no existan prescripciones morales

omniabarcadoras, lo que se hace necesario que cada sujeto vaya elaborando una solución propia, siempre autorreferida y sin pretensiones de universalidad. Surge así la relevancia fundamental del proyecto de vida, como camino construido por el sujeto para su realización personal. Esto implica también el respeto mutuo para la realización efectiva de los proyectos biográficos de todos.

Ahora bien ¿Qué entienden los y las jóvenes por valor? A partir de los resultados de nuestro estudio es posible señalar que el valor es entendido en una doble dimensión. En su aspecto social, corresponde al establecimiento de una mínima calidad de los vínculos sociales, que puede resumirse en base al respeto de las libertades mutuas, lo que garantiza la autonomía de cada sujeto como tal. El respeto aparece como el mínimo exigido para la convivencia, y el peligro surge, entonces, como la obstaculización de la libertad del Otro. Se trata, al fin y al cabo, de un nuevo régimen social basado en la individualidad, y ya no desde la lógica comunitaria, que funciona en tanto se garantice la autonomía de todas y todos.

En su aspecto individual, el valor se refiere a la capacidad subjetiva de generar los propios límites. Se entiende dicha capacidad como la condición fundamental del sujeto como tal: el reconocerse en las propias acciones, y mantener una autonomía sin ser disipado por el nuevo contexto de libertad. El auto-respeto como contención resulta en la protección del sujeto mismo. Es la conformación de una moralidad autónoma, en que el valor permite el desarrollo de la propia subjetividad, evitando las consecuencias no deseadas de la libertad vivida como desborde.

La configuración valórica emergente en las juventudes podría ser llamada “autonomista”, en tanto su problematización respecto de la cuestión de los límites y la apertura de nuevos espacios de libertad adquiere dicho sentido. Es un discurso que promueve la autonomía subjetiva en un mundo desnormativizado, que le permite al sujeto seguir viviendo en base a la consecución de un principio de realización personal, poniendo como mínimo deseable el respeto por la libertad del otro.

Es así como hemos visto que se desarrollan los ámbitos de la sexualidad y el carrete. Frente a la falta de regulaciones potentes y univalentes, la construcción de normas novedosas de carácter relativo y funcional a la situación, o el repliegue, sin cuestionamientos, a las viejas tradiciones. Ambas constituyen respuestas juveniles posibles, que evitan la pérdida del sujeto, pues sin temor normativo ni cautela reflexiva, el riesgo sería inconmensurado por las y los jóvenes en sus prácticas recreativas, dando lugar a una subjetividad “embriagada” como el fin de la autonomía, es decir, de la capacidad ética de responder por los actos. Lo que se sanciona socialmente, así, es el vivir en el exceso.

De esta manera, aparece en las y los jóvenes un discurso reflexivo, en el que se postula que, estando todo permitido, la única opción es el **autocuidado**. Es decir, tener un sentido de responsabilidad, que funcione como un criterio que permita impedir efectos indeseados. No se trata de una configuración valórica cristalizada de una vez, sino que obedece, más bien, al principio de la necesidad de construir caminos propios y respetarlos, como la única posibilidad de vivir en la intemperie moral.

El autocuidado corresponde, por un lado, a la capacidad de autocontrol, es decir, un saber cuidarse. Lo problemático no es una práctica contra-norma determinada, sino la pérdida de vigilancia sobre sí. Este aprender a autocontrolarse, nace de la experiencia misma juvenil, sobretodo en los escenarios del carrete y la sexualidad. Traspasando los límites se va aprendiendo y madurando, dándose la posibilidad de una reconstrucción normativa, pero ahora autorreferida. El sujeto se hace cargo de la ausencia de normas y conforma él mismo sus propios límites, a partir de una responsabilidad que permite irlos fijando, para dar lugar, con ellos, al sentido. No implica negar la experiencia, sino mantenerla en los márgenes de la re-creación y del el ocio como espacio constructivo en su sentido ritual. El sujeto va adhiriendo a prácticas legitimadas en la responsabilidad, con lo que la demanda por un orden al cual plegarse va dando lugar a una verdadera cultura del autocuidado, traducida en un cuidar de sí mismo o en un mutuo cuidado. La recreación festiva es permitida y, más aún fomentada, pero se comienza a vivir desde la prevención.

El autocuidado también puede entenderse como responsabilidad, en tanto posibilidad de responder aún cuando los resultados no son los previstos. En ese sentido, es la capacidad de tomar buenas decisiones. Es la cuestión moral mirada desde la configuración valórica personal, que conforma un proyecto biográfico en base a la autorrealización. Ser responsable significa tomar el mejor camino *para uno*, esto es, tener uno claro. Lo otro es la disipación del sujeto.

En este sentido, el principal preventor de riesgos es tener un proyecto de vida claro y plegarse a él. Dicho camino no se conforma ya a partir de juicio moral heterónomo, no está necesariamente legitimado por el colectivo, sino que encuentra su sustento en la subjetividad. Esto implica no preocuparse por la inexistencia de un orden moral potente, y asumirse como sujeto enfrentado, en soledad normativa, a los resultados de su propio obrar.

No hay pregunta por la norma, sino por el sujeto mismo: la responsabilidad y el autocontrol permiten la propia conservación. Siendo así, el peor resultado es aquel que implica perder el propio respeto, lo que significa entorpecer las propias metas. De esta forma, aparece el autocuidado como la solución juvenil que permite gobernar la libertad, sin ser disipado por ella. Como un principio no moral, pero sí marcadamente ético, que permite la configuración de una autonomía en las conformaciones valóricas juveniles, conjurando el riesgo de la desubjetivación y la pérdida total de sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L. E. (1999) "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa" en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Ed.): *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales.*, Madrid, Síntesis.
- BAUMAN, Z. (1996) "Modernidad y ambivalencia" en Beriain, J. (comp.): *Las consecuencias perversas de la modernidad.* Barcelona, Anthropos.
- BAUMAN, Z. (2004) *Ética posmoderna.* Buenos Aires, Siglo XXI.
- BAUMAN, Z. (2005) *Identidad.* Buenos Aires, Losada.
- BERGER, P. (1997) "El pluralismo y la dialéctica de la incertidumbre" en *Estudios Públicos* N° 67 (invierno 1997), Santiago de Chile.
- BERGER, P. (2005) "Pluralismo global y religión" en *Estudios Públicos* N° 98 (otoño 2005), Santiago de Chile.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1996) "Modernidad, pluralismo y crisis de sentido" en *Estudios Públicos* N° 63 (invierno 1996), Santiago de Chile.
- CANALES, M. (1994) *El discurso sobre sexualidad entre estudiantes de educación superior, clase media-baja.* Santiago de Chile, CORSAPS.
- CANALES, M. (2006) "El Grupo de Discusión y el Grupo focal" en *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios.* Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- CANALES, M. (2007) *Aproximaciones a una formulación filosófica de la cuestión Juventud y Valores* (Material sin editar)
- DUARTE, K., BUSTOS, S., RAMÍREZ, F. Y QUEZADA, Y. (2004) *Juventudes de Chile.* Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- GARRETÓN, M. A. (2000) *La sociedad en que vivi(re)mos.* Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- INJUV (2003) *Cuarta Encuesta Nacional de Juventud.* Resultados Generales. Santiago de Chile.
- INJUV (2006) *Segundo Informe Nacional de Juventud.* Santiago de Chile.
- LUCKMANN, T. (1973) *La religión invisible.* Salamanca, Ediciones Sígueme.
- MATUS, C. (2005) "El carrete como escenario. Una aproximación etnográfica a los códigos de la sexualidad ocasional en jóvenes urbanos" en *Última Década*, año 13, N° 22, agosto 2005. Valparaíso, CIDPA.

- MATUS, C. y NAVARRETE, L. (2007) “Juventudes, cultura juvenil y sexualidad. Módulo 2: culturas juveniles, una aproximación a sus contextos y expresiones”. Material del curso de actualización de postítulo *Educación en sexualidad y afectividad*. Santiago de Chile, MINEDUC - Universidad de Chile.
- NAVARRO, P. y DÍAZ, C. (1999) “Análisis de contenido” en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Ed.): *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis.
- OLAVARIA, J. [Coord.] (2004) *Adolescentes: conversando la intimidad. Vida cotidiana, sexualidad y masculinidad*. Santiago de Chile, FLACSO-Chile.
- ORTÍ, A. (1993) “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo” en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza.
- PARKER, C. (2000) *Los jóvenes chilenos: cambios culturales; perspectivas para el siglo XXI*. Santiago de Chile, Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN.
- PNUD-INJUV (2003) *Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile*. Santiago de Chile.
- TEJEDOR, C. (1995) *Historia de la Filosofía*. Madrid, Ediciones SM.
- TSUKAME, A. (2002) “El consumo de drogas en busca de sentido” en Hopenhayn, M. (comp.), *Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas*. Santiago de Chile, CEPAL.
- VILLELA, H., PALMA, I. y CANALES, M. (1998) *Prevención de embarazo adolescente: una mirada desde el Estado*. Santiago de Chile, SERNAM.

ANEXO I: DISEÑO TÉCNICO

1. Se realizaron seis grupos de discusión. Todos ellos con jóvenes estudiantes.
2. La heterogeneidad entre grupos estuvo determinada, en primer lugar, por el nivel educativo: tres se realizaron con estudiantes secundarios y tres con universitarios.
3. En segundo lugar, se incorporó la variable socioeconómica. Los grupos de secundarios se dividieron según la dependencia de su establecimiento, y los universitarios según el costo promedio de su arancel.
4. De esta manera la muestra concreta quedó establecida así.
 - 1) Grupo de estudiantes secundarios del “Liceo Industrial de Santiago” (municipalizado), comuna de Santiago.
 - 2) Grupo de estudiantes secundarios del “Colegio de adultos El Prado” (particular-subvencionado), comuna de Santiago.
 - 3) Grupo de estudiantes secundarios del “Colegio San Gabriel” (particular-pagado), comuna de Las Condes.
 - 4) Grupo de estudiantes universitarios Católica de Chile, De Santiago de Chile y Técnica Metropolitana (arancel de matrícula bajo).
 - 5) Grupo de estudiantes universitarios Del Pacífico y Central (arancel de matrícula medio).
 - 6) Un grupo de estudiantes universitarios Del Desarrollo y Adolfo Ibáñez (arancel de matrícula alto).
5. Por su parte, la heterogeneidad interna se controló a partir del sexo y la edad, así como la pertenencia a distintos cursos, en el caso de los secundarios, o diferentes carreras, para los universitarios:
 - 1) Municipalizado: 8 participantes, de entre 14 y 19 años; 2 hombres y 6 mujeres.
 - 2) Particular-subvencionado: 11 participantes, de entre 16 y 19 años; 4 hombres y 7 mujeres.
 - 3) Particular-pagado: 8 participantes de entre 16 y 17 años, 4 hombres y 4 mujeres.
 - 4) Universidades arancel de matrícula baja: 10 participantes, de entre 20 y 27 años; 4 hombres y 6 mujeres.
 - 5) Universidades arancel de matrícula media: 12 participantes de entre 19 y 29 años; 5 hombres y 7 mujeres.
 - 6) Universidades arancel de matrícula alta: 6 participantes de entre 18 y 20 años; 2 hombres y 4 mujeres.